LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica2088soci

REVISTA BIBLICA

AÑO XX — ABRIL - JUNIO 1958 — Nº 88

Director: P. Bernardo Otte, SVD., Colegio Apostólico "San Francisco Javier"
Avda. San Martín s/n. - Villa Calzada, F.N.G.R. (Prov. Bs. Aires)
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 591.415

Sumario

✶ DOCUMENTOS Y ESTUDIOS
La esperanza mesiánica - *M. Balagué Sch. P.* 61
El concepto "tapeinosis" en el Magnificat (Lc. 1, 48) - *L. F. Rivera, S. V. D.* 70
La fidelidad en el combate y el premio — Ensayo sobre la carta a los de Esmirna (Apoc. 2, 8-11) - *F. Hoyos, S. V. D.* 73

✶ BIBLIA Y VIDA
La lectura bíblica - *F. Hoyos, S. V. D.* 78
Vivamos la Palabra de Dios - *M. Zerwick, S. J.*
8. El buen Samaritano (Lc. 10, 30-37) 81
9. La "mejor parte" (Lc. 10, 38-42) 83
La oración sacerdotal de Jesús - *El. Cl. Dell'Oca, C. S. S. R.* 87

✶ BIBLIA Y MINISTERIO DE LA PALABRA
Antiguo y Nuevo Testamento:
1. Vaticinios mesiánicos 91
2. Tipología del Antiguo Testamento 92
3. Interpretación tipológico-mariana del Antiguo Testamento .. 95

✶ BIBLIA Y LITURGIA
Las vigilias bíblico-litúrgicas - *Cas. Sánchez Aliseda* 97
Dudas acerca del Decreto General sobre la simplificación de rúbricas III 102

✶ CRONICA
Fiesta del Evangelio en la campaña de Goya 104
Jornadas del Divino Maestro en San Miguel 104
Fiesta del Evangelio en San José 105
"Luz en las tinieblas" 105
Ramos Mejía: Semana litúrgica 106

✶ BIBLIOGRAFIA
Antiguo Testamento 107
Nuevo Testamento 107
Evangelios 108
Apóstoles 110
Pablo 111
Apocalipsis 113
Teología del Nuevo Testamento 113
Filología 114
Cuadernos Bíblicos 115
Mariología 116
Religión 117
Liturgia 117
Apologética 118
Varios 119

EDITORIAL GUADALUPE

d) Y por parte nuestra está la facilidad con que proyectamos la luz del Nuevo Testamento, que ha completado la revelación, sobre aquellas profecías antiguas, haciéndolas decir lo que no dijeron, exagerando el sentido literal. Ejemplo clásico de esto lo tenemos en el Protoevangelio (Gén. 3, 14), en el que tanto ven la Teología y Mariología cristianas y tan poco dice el texto original. Prueba de ello es que ni una sola vez aparece este pasaje en el resto de la Biblia; a pesar de los equilibrios que hace, a veces, San Pablo con los textos. Baste recordar su argumentación en la carta a los hebreos (7, 3) a base de Melquisedec "sacerdote del Altísimo, sin padre, ni madre, sin genealogía, sin principio de sus días ni fin de su vida" como si nada de esto hubiera tenido porque no lo diga el Génesis (14, 18). Hasta San Justino e Ireneo no empieza a explotarse este texto del Protoevangelio.

Esta tendencia, que es un medio óptimo para la comprensión del sentido más pleno del Antiguo Testamento, es un peligro para la recta inteligencia del sentido literal, pues se hace decir a los hagiógrafos lo que no dijeron ni pudieron decir. De ahí el gran principio exegético: Hay que tener siempre en cuenta el momento histórico-cronológico de las profecías, ya que, por el progreso armónico de la revelación, ningún profeta tuvo un conocimiento total del porvenir, sino parcial; por eso cada uno de ellos se apoya en los anteriores, desarrollando y aclarando más el depósito revelado.

Debilidad del argumento apologético de las profecías mesiánicas. Es una consecuencia de lo que acabamos de decir. Si las profecías en general son vagas y difíciles, mucho más lo son las mesiánicas; de suerte que fracasará todo intento apologético que pretenda un retrato de Jesucristo con los detalles de las profecías o una ecuación matemática entre el Cristo profético y el Cristo histórico de los Evangelios.

Son raros los casos de detalles de profecías cumplidos en Jesucristo literalmente, admisibles sin el don de la fe. Tal vez el caso más típico de éstos sea el nacimiento de Jesús en Belén profetizado por Miqueas (5, 2), alegado por San Mateo (2, 5). Y no obstante, en la mente del profeta, solamente se quiere indicar el origen davídico del Mesías y no el lugar de su nacimiento. ¿Cómo iba Dios a revelar estos mínimos detalles de tan poca importancia, habiendo dejado en la penumbra verdades y aspectos del Mesías mucho más trascendentes?

Con esto, el valor apologético de las profecías no pierde eficacia alguna en absoluto, sino que la gana, porque dada la persistencia con que surgían en el pueblo de Israel falsos profetas y mesías impostores en todo el decurso de su historia, fácilmente las profecías claras hubieran podido ser realizadas o contrahechas por ellos.

Además de que Dios en su divina Pedagogía no podía proceder de otra manera. Israel y la humanidad no estaban preparados para recibir desde un principio toda la espiritualidad y sublimidad de la obra mesiánica tal como la realizó Jesús. Por eso tuvo que condescender con la debilidad e incapacidad humanas, acomodando el reino mesiánico a su mentalidad, envolviéndolo con ropaje humano, rodeándolo de detalles materiales para hacerlo más atractivo; pero poco a poco fueron transformándose y desapareciendo hasta que no quedó más que el núcleo completamente moral y espiritual, que vemos realizado en el Evangelio. Que es lo que hace el pedagogo catequista cuando quiere hacer comprender a los niños y gente poco instruida las verdades de la fe.

¿Cómo hubieran podido animar aquellos profetas al pueblo de Dios a permanecer fiel en su santo servicio y religión, con la promesa de bienes espirituales, y a larga distancia, que no habían de conseguir en vida? De ahí la habilidad de los instrumentos de Dios en saber actualizar y acomodar el Reino Mesiánico a las necesidades de su tiempo, y que Dios remedió a veces milagrosamente. De ahí, pues, el peligro en tomar como mesiánicos detalles de las profecías que son simple envoltura literaria. Nunca será, pues, acertado y menos convincente el argumento de las profecías que pretenda hallar en ellas el Mesías tal como lo tenemos en el Evangelio. En aquellas tenemos el capullo, en éste la rosa. Hay que buscar en el Antiguo Testamento los gérmenes del Nuevo, que es la exégesis que el mismo Jesús nos enseñó cuando nos dijo que había venido a completar y conducir a la perfección lo antiguo.

En una vasta y sintética yuxtaposición de los textos del Antiguo y Nuevo Testamento es como aparecerá mejor el sentido más pleno de las profecías mesiánicas, en virtud de la unidad de la revelación y de su crecimiento homogéneo. En ella se verá cómo el Espíritu de Dios *attingens omnia a fine usque ad finem fortiter* (Sb. 3, 1) ha iluminado a los hagiógrafos haciendo que sus textos, de un alcance limitado, fueran después capaces de ser acomodados a realidades superiores y completados entre sí.

II. - PRECISION DE TERMINOS

Antes de dar una ojeada al Mesianismo precisemos algunos términos y conceptos. La palabra hebrea *Mesías* equivale a la griega *Cristo* y a la nuestra *Ungido*. La Biblia la aplica de ordinario a los reyes de Israel y a los sacerdotes, porque eran *ungidos* al ser consagrados para tales dignidades; alguna vez también lo aplica a los profetas. Y cosa curiosa, en su significado técnico de Rey Mesías, el Salvador de la humanidad, no ocurre una sola vez en el Antiguo Testamento, sino que es propia del cristianismo. Ni siquiera en el caso, al parecer, tan claro del salmo 2, mesiánico, *Quare fremuerunt gentes,* en el tercer versículo "Adversus Dominum et adversus Christum eius". Pues el salmo aunque sea del tiempo de los reyes, este verso es añadido después de la cautividad, cuando se llama a Zorobabel el verdadero *Germen* o descendiente de David, es decir, lo que entendían por Mesías.

Mesianismo, aunque difícil de definir por su plenitud de sentido, es una aspiración a un porvenir esperanzador, alimentado por la predicación y promesas de los enviados de Dios y por su actuación directa en la conciencia de su pueblo. Se basa en un concepto providencialista de la historia. dentro de la cual han de tener cumplimiento las promesas mesiánicas. Si éstas, como hemos dicho, son difíciles de hallar, no lo es el Mesianismo o esperanza mesiánica, pues toda la Biblia con los hechos narrados, sus exhortaciones, sus promesas, los milagros y las mismas guerras con sus triunfos y derrotas, no son más que un canto a Yahvé que humilla y levanta a su pueblo, educándole y preparándole para ser digno depositario de la revelación y de unos bienes que se irán espiritualizando cada vez más, hasta llegar a la plenitud de la Ley de gracia del Nuevo Testamento.

En este sentido el Mesianismo de Israel, con sus características exclusivas, es un hecho único en la historia de las religiones, y en esto estriba el valor apologético de las profecías mesiánicas.

La elección de Israel y su mesianismo tienen su punto de partida en la historia; sus esperanzas mesiánicas de un porvenir definitivo feliz fueron siempre una realidad.

Este Mesianismo estuvo continuamente animado por un ideal moral y religioso, que fue perfeccionándose cada vez más, a pesar de sufrir sus eclipses, por mezclarse con aspiraciones terrenas.

Solamente el Mazdeísmo posterior, de la época sasánida, ha tenido un mesianismo escatológico, que ha esperado la venida del reino de Dios, de un Salvador que había de inaugurar la era definitiva de la historia humana y presidir la salud final, de orden trascendente (Cumon, cit. en DBS Mesianisme, V, col. 1169). Pero tratándose de época tan próxima al cristianismo, no es mucho suponer lo haya copiado del judaísmo, ya que lo contrario nadie lo admite hoy día, por su mayor antigüedad, mucho anterior al destierro. Además de que el mesianismo judaico trae su origen de la revelación clara, aunque primitiva, de Dios único, de la elección del pueblo de Israel y de las alianzas que Dios hizo con él, hechos todos éstos rigurosamente históricos.

III. - CLASES DE MESIANISMO

Si los textos que hablan de elección y de salvación de Dios se aplican a todo el pueblo de Israel, tendremos el Mesianismo *colectivo;* si sólo se refieren a una persona, tendremos el *individual.* Este último es el que siempre ha retenido y defendido la teología cristiana, por cuanto en Jesús, mejor que en nadie más ha visto realizado todo lo mesiánico. En cambio el pueblo judío retiene todavía el colectivo, desde su rotura con el cristianismo. El se cree destinado por Dios a salvar al mundo.

Mesianismo *temporal* y *escatológico,* según que la esperanza mesiánica se vea en parte realizada en el tiempo, con una de tantas intervenciones milagrosas de Dios, o bien se espere en una realización total y definitiva al final de los tiempos. El primero tiene un carácter más material y político, el otro es más espiritual.

IV. - CORRIENTES DEL MESIANISMO

Son los aspectos o características predominantes que adquiere el Mesianismo en las diferentes épocas de su desarrollo, bastante paralelas a la historia de Israel. Así, en grandes líneas, podemos distinguir el Mesianismo patriarcal, el real, el profético-sacerdotal y el apocalíptico; y en todos ellos, los textos podrán tener un valor más o menos escatológico o temporal.

a) *Mesianismo Patriarcal.* - Empieza con el Protoevangelio (Gén. 3, 14) que señala el principio de las esperanzas mesiánicas: La descendencia humana sujeta a los males de esta vida, desde su alejamiento de Dios por el pecado de soberbia, aplastará un día la cabeza de la serpiente tentadora, autor de todo mal, volviendo a la antigua amistad con Dios para ser feliz eternamente como antes en el paraíso. La revelación posterior irá completando los detalles de esta lucha encarnizada y del vencedor principal Jesucristo y su Madre, la Inmaculada Concepción. Son los albores de la revelación, que irá creciendo hasta llegar a los resplandores de Mediodía del Nuevo Testamento.

A continuación el último redactor sagrado del Génesis nos presenta a la humanidad como presa de un frenesí por la mordedura de la Serpiente

diabólica, apartándose más y más de Dios para hundirse en el polvo de donde la sacó.

La muerte hace su entrada violenta en el mundo con el asesinato de Caín (Gén. 4, 8-16). Lamec entona un himno a la venganza, hasta 77 veces se vengará del que se atreva a herirle, pues pertenece a la familia de los inventores de los metales y no le faltarán armas para ello (Gén. 4, 23s.). Adán por el pecado se ha apartado de Dios, Caín de su familia y Lamec de su prójimo. El nuevo Adán Jesucristo restablecerá el orden y la paz en el mundo con el doble precepto del amor a Dios y al prójimo, resumen de toda su Ley.

Para los antiguos el mundo llegó a tal grado de corrupción con el multiplicarse los hombres que los mismos Elohims o entes superiores, llegaron a unirse licenciosamente con las hijas de los hombres (Gén. 6, 1-4). Dios tiene que acabar con la humanidad mediante el Diluvio. Pero se salva Noé, que en nombre simbólico, *el Consolador* (Gén. 5, 29), y en su invención del vino, tan celebrado en la Biblia, porque alegra el corazón (S. 104, 15), aparece como Salvador de la Esperanza mesiánica y tipo de Jesucristo.

Con el Diluvio la humanidad no escarmienta y continúa pecando ya desde la misma familia del Patriarca, con Cam, hasta la intentona de igualarse otra vez a Dios, con la Torre de Babel; vuelve a aparecer la *hibris* humana del Paraíso, por lo cual Dios hace un dispersit de la humanidad.

En Abraham, el patriarca de la fe, Dios volverá a juntarla en esperanza: "En ti serán bendecidas todas las naciones de la tierra" (Gén. 12, 3). Y en Jerusalén redimida, la nueva Babilonia, se cumplirá la Esperanza el día de Pentecostés cristiano, con el nuevo milagro de las lenguas (Act. c. 2). Los hombres volverán a unirse y entenderse, después de purificados con el Diluvio de fuego del Espíritu Santo.

Con Abraham Dios interviene de nuevo en la historia, se reencarna la revelación primitiva del Monoteísmo. Dios pacta solemnemente con Abraham. Yahvé pasa a ser el Dios de la familia del patriarca y de sus descendientes, a quienes trasmitirá el nuevo depósito revelado: "Bendito sea el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" repetirá la Biblia al trazar la historia de estos patriarcas (Ex. 3, 6). Con esto ha querido el autor sagrado enseñar a la humanidad, que ella de por sí no puede salvarse, sino todo lo contrario. De Dios únicamente le viene la salvación. Empieza la Teología de la justificación por la fe, que desarrollará San Pablo.

Dentro de esta época patriarcal está el nuevo jalón básico de la Esperanza mesiánica, el Exodo de Egipto. Dios interviene de obra cumpliendo parcialmente la promesa hecha a Abraham, salvando milagrosamente a su pueblo de Egipto. Dios se elige un pueblo para hacerle depositario de la Esperanza Mesiánica. Con él renovará las promesas y el pacto de Abraham, en el Sinaí. Estos son hechos rigurosamente históricos y el principio y fundamento de la religión de Israel, la cual, por consiguiente, no tuvo origen en la reflexión intelectual, ni en los mitos, ni en el culto y ritos de otras religiones, sobre todo del Egipto, en donde se formó como pueblo. De ahí la importancia que tiene el Exodo en la Biblia. Dios se acredita de Salvador de su pueblo. El Exodo es la liberación de Israel de la esclavitud del Egipto; más tarde, cuando haya crecido la conciencia de la propia responsabilidad y de los pecados propios, el Exodo se repetirá en la vuelta de la cautividad de Babilonia, castigo que fue por los pecados del pueblo (Is. 42). Y a la luz del Nuevo Testamento, el Exodo será la liberación de los mismos pecados a través de las aguas del Bautismo, prefigurado en el paso del mar

Rojo. *Omnia in figuris contingebant illis* (todas estas cosas les sucedieron a ellos en figura: 1 Cor. 10, 11).

Saltando lo demás de esta época para abreviar, pasemos al Mesianismo real.

b) *Mesianismo Real.* - En la instauración de la Monarquía de Israel intervinieron factores políticos y religiosos. Por una parte hubo la necesidad de juntarse todas las tribus para formar una unidad política, so pena de ser absorbidos y destruidos por sus poderosos enemigos, los filisteos, sobre todo. De esta suerte la realeza será su Salvación política. Por otra parte el profetismo, mediante Samuel, tuvo papel principal en su constitución; por esto hasta que no intervino el elemento religioso, fracasaron todos los intentos de instaurar la monarquía. El rey es escogido por Dios y confirmado por el pueblo. La monarquía de Israel continuará siendo una verdadera Teocracia. Ella será el sostén de la salud político-social y el vehículo de la salvación espiritual, por cuanto la Alianza de Dios se unirá íntimamente a ella.

El apogeo de la realeza política y espiritualmente fue en tiempo de David. Sus triunfos sobre sus enemigos entusiasmaron al pueblo y se reanimaron las esperanzas mesiánicas; iban a cumplirse las promesas hechas a los Patriarcas, finalmente. Pero para que no se le subiera el gato a la parra al hombre, mientras David hace los planos de construir una gran casa al Señor, Este, por el profeta Natán, le anuncia que es Dios quien se la va a construir a él, prometiéndole una eterna dinastía, de la cual saldrá el Rey ideal, que dará cumplimiento a todas las promesas.

"Así habla Yahvé: ¿Tú me vas a construir una casa?... Yo te escogí de detrás de las ovejas para hacerte jefe de mi pueblo Israel... Yahvé te hará grande y te hará una casa. Y cuando se habrán cumplido tus días y te habrás dormido con tus padres, Yo mantendré después de ti el linaje salido de tus entrañas y afirmaré tu realeza... Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo" (Sm. 7, 1-12).

Esto es la Carta Magna del Mesianismo Real. Es el primer anillo de la cadena de profecías del Mesías, hijo de David. Dios aplaza para largo porvenir el cumplimiento de sus promesas, pero las vincula a un descendiente de David. La dinastía davídica se hace mesiánica, y el Mesianismo se hace real.

Los profetas a partir de esta época, nos presentan el Mesianismo con ropaje real. Hablan del Mesías, como de un rey ideal, descendiente de David, que traerá a la tierra la justicia, la paz, vida larga, la prosperidad y el dominio del mundo.

Isaías, a través de Ezequías, hijo de Acaz, probablemente, habla del Mesías, como hijo de David, el Emmanuel, Dios con nosotros: He aquí una doncella encinta, que va a dar a luz a un hijo que llamará Emmanuel (Is. 7, 14). A continuación nos lo describe con cualidades regias, tan grandes, que da a entender vio en él a algo más que a un descendiente de David:

"Pues un niño nos ha nacido,
Un hijo nos ha sido dado,
Ha recibido el imperio sobre sus hombros.
Y se llama:

Consejero-maravilloso, Dios-fuerte,
Padre-eterno, Príncipe de la paz.

Extendido es el imperio
en una paz infinita
para el trono de David" (9, 5-6).

"Y brotará una vara del tronco de Jesé,
y retoñará de sus raíces un vástago.
Sobre el que reposará el Espíritu de Yahvé,
espíritu de sabiduría y de inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de entendimiento y de temor de Dios.
Y pronunciará sus decretos en el temor de Yahvé.
No juzgará por vista de ojos,
ni argüirá por oídas de oídos.
Sino que juzgará en justicia al pobre,
y en equidad a los humildes de la tierra.
Y herirá al tirano con los decretos de su boca,
y con su aliento matará al impío" (11, 1-5).

San Mateo (1, 23; 4, 15-16) aplicando estos textos a Jesucristo, nos da la clave para entender estas expresiones exageradas, dichas de un simple mortal.

Miqueas (5, 1-4) profetiza también el origen davídico del Mesías, recordando el lugar de nacimiento de ambos, Belén (Mt. 2, 6).

Jeremías habla en los mismos tonos reales:

"He aquí que vienen días, palabra de Yahvé,
en que yo suscitaré a David un vástago de justicia,
que como verdadero rey reinará prudentemente
y hará derecho y justicia en la tierra.
En sus días será salvado Judá,
e Israel habitará en paz,
y el nombre con que le llamará será éste:
Yahvé Zidquenu, Yahvé nuestra Justicia" (23, 5-6).

Ezequiel, acordándose del oficio de David, nos describe al futuro Mesías, como a un Pastor príncipe (34, 23 y 37, 24):

"Suscitaré para las ovejas un pastor único, que las apacentará. Mi siervo David, él las apacentará, él será su pastor. Yo Yahvé seré su Dios y mi siervo David será príncipe en medio de ellas (34, 23 sg.). Mi siervo David será su rey, y tendrán todos un solo pastor" (37, 24).

Téngase en cuenta que en estos tiempos remotos tanto en la Biblia como fuera de ella, se llama pastores a los reyes. Homero les da el nombre con frecuencia de "poiména laóon", "pastores de pueblos".

Hasta después de la cautividad quedan reminiscencias de este Mesianismo real davídico, ante el triunfo que la vuelta del destierro supone para el pueblo. Y por esto su caudillo, Zorobabel, es un David *redivivus.*

Zacarías dice de él: "Así habla Yahvé Sebaot, diciendo: He aquí que el varón cuyo nombre es Germen, y del cual se producirá germinación, edificará el templo de Yahvé, se revestirá de majestad, se sentará y dominará en su trono" (6, 12 sg.).

Estas esperanzas mesiánicas, puestas continuamente en un descendiente de David, prueban bastante claro el carácter preponderante temporal del Mesianismo antiguo, contra la teoría del mesianismo exclusivamente escatológico de Mowinckel y su escuela escandinava; y lo que dijimos al prin-

cipio, de que no tuvieron los profetas el concepto técnico del Mesías Jesucristo del Nuevo Testamento.

c) *Salmos reales:* 2, 110, 72, 45.

Todos estos salmos celebran al monarca reinante, describiéndolo como un tipo ideal, descendiente de David, que algún día será realizado. Por lo mismo estas descripciones superan la realidad presente; de ahí en parte su valor mesiánico escatológico.

Rasgos principales del Mesías que nos dan estos salmos. En el Sl. 2 *Quare fremuerunt gentes,* se afirma su filiación divina adoptiva, su entronización en Sión y su reinado universal. Pero, por la carta a los Hebreos (1, 5), se trata de la filiación divina metafísica y eterna.

En el Sl. 116 *Dixit Dominus,* su realeza y dominio desde Sión y su sacerdocio eterno diferente del aaronítico.

En el Sl. 45 *Eructavit cor meum,* es llamado Elohim, ente superior a los hombres con poderes sobrehumanos. *Tu trono, oh Elohim, es por siempre jamás, y cetro de equidad es el cetro de tu reino.* Este título es dado en la Biblia a los que ejercen un oficio de cierta grandeza: A los ángeles (Sl. 8, 6), a los jefes y jueces (Sl. 58, 2 sg.), a Moisés (Ex. 4, 16), al espectro de Samuel (1 Sm. 28, 13), a la casa de David (Zc. 12, 8) y al Mesías (Is. 9, 5).

El Sl. 72 *Deus iudicium tuum,* es aplicado literalmente al rey Salomón, justo y pacífico; pero está descrito con tan vivos colores, que recuerdan las promesas de la carta magna de la realeza (2 Sm. 7, 75) y los rasgos mesiánicos anunciados por los profetas (Is. 9, 5; 11, 1-5; Zc. 9, 9 sg.).

Todos estos salmos y algunos rasgos de otras también reales, aunque describen al monarca reinante, como hemos dicho, y sus exageraciones son propias del estilo de corte oriental de entonces; teniendo en cuenta que siglos después que cayó la monarquía, fueron adoptados en el Salterio y en la Liturgia del Templo, a la vuelta de la cautividad, demuestran que la tradición judaica vio descrito en los mismos al rey ideal, al futuro Mesías. Esto fue confirmado por el uso frecuente que de ellos hace el Nuevo Testamento, aplicándolos a Cristo. Tienen por lo tanto dichos salmos, además del valor temporal, perspectivas escatológicas.

d) *Mesianismo del Siervo de Yahvé.* - Con los desastres que sufre el pueblo de Israel, a medida que avanza la decadencia de la monarquía, y con la predicación de los profetas sobre los pecados, verdadera causa de aquellos males, va penetrando más en los espíritus la conciencia del pecado, de la responsabilidad personal, de la necesidad de la penitencia y del valor purificatorio del sufrimiento. Esta nueva espiritualidad se acentúa a partir de la destrucción de Jerusalén en 586. Los grandes predicadores son Jeremías y Ezequiel, que inculcan la necesidad de penitencia y purificación para que nazca el nuevo pueblo de Dios (Is. 48, 7; 65, 17; Jr. 31, 21-33; 32, 39-40; Ez. 36, 25 sg.). En el plan individual expresa los mismos sentimientos el Miserere, compuesto tal vez a la vuelta de la cautividad.

En este ambiente, el Mesianismo se viste de un ropaje de penitencia también en la persona del *Siervo de Yahvé paciente.* Este es una figura enigmática con caracteres de profeta y de rey, con funciones propias de ambas dignidades. Como personaje real indiscutible pertenece a la misma línea tradicional de la dinastía davídica, la única legítima en la mente de los profetas, sobre todo de Isaías (9, 6; 11, 1-2).

La descripción de este personaje y de su función vicaria expiatoria por el sufrimiento, se encuentra en el libro de la Consolación del Déutero Isaías, cap. 40-45, compuesto en la época de la cautividad.

Dejemos la identificación del personaje a quien se refiera literalmente el hagiógrafo, pues larga sería la discusión, ya que no hay en el Antiguo Testamento cuestión tan debatida y con tantas soluciones contrarias, nos atenemos al valor tradicional cristológico, que es el más seguro, y daremos brevemente sus rasgos principales, contenidos en los cuatro himnos: 1º 42, 1-9; 2º 49, 1-6; 3º 50, 4-11; 4º 52, 13-53, 12.

El Siervo de Yahvé es elegido por Dios desde el seno materno, formado por El, en él se ha complacido y puesto Su espíritu. Es discípulo de Yahvé quien cada mañana le abre los oídos para atender e instruir a su vez a los hombres en la Ley y el Derecho, que ha venido a traer a las naciones. Su palabra les juzgará. El cumplió su misión sin gritos ni ostentación, sino con bondad. Sus resultados han sido un fracaso aparente y doloroso. Víctima de toda suerte de ultrajes y heridas, lo sufre todo en silencio, socorrido por Yahvé. Este varón de dolores tomó sobre sí nuestras enfermedades; herido por Dios, fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados; Yahvé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros. Fue víctima de un juicio inicuo y nadie defendió su causa, cuando era arrancado de la tierra de los vivientes y muerto por las iniquidades de su pueblo. Fue igualado en la muerte a los malhechores a pesar de no haber en él maldad.

Ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado, tendrá prosperidad y vivirá largos días. El Justo mi Siervo justificrá a muchos.

El Salmo 22 *Dios mío, Dios mío, mírame,* se hace eco de los mismos sentimientos.

Son tantos y tan claros los rasgos cumplidos en Jesucristo, que ninguna solución al margen de El, podrá jamás convencer al exento de prejuicios, aunque el mismo profeta que escribió esto, pudiera tener presente a otro personaje de su tiempo, a Jeremías, sobre todo. El Nuevo Testamento así lo ha creído identificando ambos personajes (He. 2-8 y 8, 32-35; Mt. 12, 18-21; Lc. 4, 18-19; 7, 22).

e) *Mesianismo Apocalíptico.* - Por último paralelo al mesianismo escatológico, tenemos el apocalíptico del libro de Daniel. Es una visión del Hijo del hombre, escrita hacia el 168.

Después de presentarnos en una grandiosa visión el trono de Dios, dice el texto: "Seguía yo mirando en la visión nocturna, y vi venir en las nubes a un como *hijo de hombre,* que se llegó al anciano de muchos días y fue presentado a éste. Fuéle dado el señorío, la gloria y el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron, y su dominio es dominio eterno que no acabará nunca, y su imperio, imperio que nunca desaparecerá".

Se podrá discutir a qué personaje se refería el vidente, o si es un individuo este hijo de hombre o una colectividad, identificada con el reino de los santos en los vv. 18 y 22. Pero a la luz del Nuevo Testamento no hay la menor duda de su valor mesiánico. Jesús se lo aplica precisamente en los momentos culminantes de su vida ante Caifás, rompiendo solemne y públicamente su silencio mesiánico; confesión que sellará con su muerte (Mc. 14, 60 sg.; cfr. 13, 26).

De esta manera al final del Antiguo Testamento podemos apreciar cómo ha crecido la revelación. En esta visión, iluminada ya con los fulgores de la plenitud de los tiempos que se avecinan, vemos el origen trascendente del Mesías, el Hijo del hombre, como gustaba llamarse a sí mismo Jesucristo.

MIGUEL BALAGUÉ, SCH. P.
Albelda (Logroño), España

El concepto "Tapeinosis" en el Magnificat *
(Lc. 1,48)

Si para sacudir nuestra lánguida fe mariana nos dirigimos a la Sagrada Escritura, es ante todo el Magnificat que debemos considerar para encontrar motivos que inflamen nuestro afecto por una mayor imitación de la "llena de gracias".

Por nueve versículos consecutivos (Lc. 1, 46-55) estamos de frente a las palabras mismas con las que María homenajea a Dios, autor de su grandeza, en una calurosa efusión de amor y gratitud. Evidentemente hay aquí un momento de sublime contacto entre María y Dios; estamos como ante un silencioso y recogido santuario en el cual entraremos ante todo si se nos hace claro el significado de la palabra llave "tapeinosis".

Por el concepto "tapeinosis" llegaremos al Magnificat y por el Magnificat a la personalidad misma de María.

Nos limitaremos a dos puntos:

1. El concepto "tapeinosis" en general y en nuestro contexto,
2. y la trascendencia de este concepto en la vida de María.

1. El concepto "tapeinosis"

Aferrados inconscientemente a la palabra humildad (como generalmente es traducida la palabra griega "tapeinosis") imaginamos de antemano que se trate de una condición humilde, pobre y sin significado. Esta interpretación puede ser posible, pero de hecho son muy raros los textos de la Sagrada Escritura en este sentido.

La palabra que se usa en el texto Masorético es 'oniy y significa ordinariamente tribulación, angustia, dolor, miseria. Por ejemplo: Gén. 29, 32; 31, 42; 41, 52; 1 Sam. 1, 11 (Ana estéril); 2 Reg. 14, 26; Prov. 31, 5; Sl. 31, 8; 44, 25; Job 10, 15; Lam. 1, 3. La expresión se traduce 17 veces en la LXX por tapeinosis que por lo tanto debe poseer la misma significación ('oniy se traduce además en la LXX 9 veces por ptojeia, tres por kakosis y una vez por penia, odyne y thlipsis).

El comienzo del Magnificat se expresa así:

> Mi alma glorifica al Señor,
> y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador.
> Porque dirigió su mirada a la bajeza(?) de su sierva;

---

* BIBLIOGRAFIA:

Balagué M., *La geografía del Magnificat,* Cult. Bíbl. 12 (1955), 31-34.

Bover J., *El Magnificat, su estructura y su signiifcación mariológica,* Est. Ecl. 19 (1945), 31-43.

Cepeda J. G., *La Virgen poetisa sagrada* (Lc. 1, 39-56), Cult. Bíbl. 1954, 391-94.

Ceuppens F., *De mariología Bíblica,* Marietti 1951², Romae, 97-117.

Hamp V., *Der alttest. Hintergrund des Magnificat,* Bi. Ki. 1952, 2, pp. 17-23.

Gaechter P., *Maria im Erdenleben,* Innsbruck 1954², 127-154.

Gomá Civit, *El Magnificat,* Apostolado Sacerdotal 4 (1947), 241-255.

Guillet J., *Le Magnificat,* Mais. D. 38 (1954), 59-69.

Laurentin R., *Traces d'allusions étymologiques en Luc. 1-2,* Biblica 37 (1956), 135-156; 38 (1957), 1-23.

Laurentin R., *Structure et Téologie de Luc. 1-2,* París (Études Bibliques), 1957.

Suárez Luis, *Sotereología del Magníficat,* Ephem. Mariol. 3, 4 (1953), 447-466.

María festeja aquí a Dios como salvador y libertador, y si nos dirigimos a la vida personal de la Virgen, porque el Magnificat es un himno privado y personal, el texto no encuentra justificación a no ser que suponga algún sufrimiento, persecución, dolor o cruz. Dios es salvador porque quitó aquel sufrimiento, aquella persecución, aquel dolor, aquella cruz. El significado de "tapeinosis" en este sentido es casi el único en la Sagrada Escritura. Cuando Santo Tomás (2 2ae. q. 161, 1 ad 1) concibe el carácter de humilde ya sea por un principio extrínseco, es decir por alguna pena o castigo, ya por un principio intrínseco, es decir por un defecto o pecado, nota sin embargo que el significado de tribulación o miseria es afín al primer caso de humildad y en este sentido entiende textos del Salterio: "Vide humilitatem meam de inimicis meis" (S. 9, 14); "Vide humilitatem meam et laborem meum" (S. 24, 18); "Respexit humilitatem meam" (S. 30, 8).

Este rápido análisis de la Sagrada Escritura nos basta para poder afirmar que "tapeinosis" significa ante todo tribulación y dolor. El contexto que inmediatamente antecede de "Dios mi salvador" nos induce además a la misma conclusión.

2. Transcendencia de este concepto en la vida de María

Si este es verdaderamente el significado de "tapeinosis" en el Magnificat, nos vemos obligados a introducir en la vida anterior de María alguna tribulación difícil, alguna pena angustiosa, algún pesar doloroso. El texto sagrado no nos da ningún motivo a ello. Un exegeta osado intenta sin embargo llenar este vacío pintándonos la tribulación presupuesta de María de la siguiente manera (cf Gächter P., o. c., p. 149 ss.): En Nazaret María, como toda muchacha de aquel tiempo y de nuestro tiempo, debía cada día buscar agua del pozo para el uso familiar. Se encontraba por lo tanto con otras jóvenes más o menos de su edad. Inevitables eran en tales circunstancias discusiones y rencillas apasionadas. María, de carácter tranquilo, silencioso y taciturno se mantenía al margen de estas controversias mujeriles. No tardó mucho a que este modo de proceder fuese interpretado de soberbia y altanería: ella descendiente de la estirpe de David, que acaricia por consiguiente (en opinión de las compañeras) el sueño de ser madre del Mesías prometido y, por eso, ni siquiera quiere mezclarse en los intereses de las otras. Y justamente aquí la vemos comenzar una existencia dura, perseguida y que poco a poco la hará suspirar por un "Dios salvador". El autor prosigue: la concepción de María aumentó sus angustias. ¿Qué cosa dirán ahora sus amigas cuando notarán su estado? Pero el viaje inesperado la sustrae de toda dificultad. Tanto mayor fue esta pena en la vida de María cuanto más intenso, profundo y desbordante fue el júbilo por la liberación:

> "Mi alma glorifica al Señor,
> y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador.
> Porque dirigió su mirada a la t r i b u l a c i ó n de su sierva".

¿Qué decir de esta reconstrucción ideal? Sin duda es una hipótesis que explica perfectamente el alcance y contenido del término "tapeinosis". La teología mística que hace del silencio y recogimiento una condición indispensable para el adelanto espiritual, se inclinaría a admitir tales trazos concretos en la vida de María que al mismo tiempo le fueron motivo de sufrimientos y tribulaciones. Hasta el carácter mismo de María que trasunta el

Magnificat viene descrito de la misma manera. Nos basten algunas indicaciones. María, por análisis del mismo Magnificat, no tuvo índole poética y sentimental y por lo mismo carecía de una imaginación viva. En su himno dominan los sentimientos tranquilos, el equilibrio, la reflexión intelectual, cualidades que ciertamente no favorecen altos vuelos líricos. La extrema reserva y circunspección explican muy bien la índole vaga, indeterminada y poco concreta del cántico. Por otra parte se manifiesta una mentalidad profundamente religiosa inspirada en la piedad de la Sagrada Escritura: su himno es un tejido de reminicencias del Antiguo Testamento, que en sus labios adquieren, sin embargo, tanta originalidad y unidad que nadie se da cuenta de la provenienza. El carácter tranquilo, silencioso y taciturno de María, causa de pena y sufrimientos, encuentra por lo tanto justificación en el mismo Magnificat. Con todo la objeción mayor que se puede hacer es que de este caso no existe la mínima mención en la Sagrada Escritura. Se trata pues de una pura hipótesis. Por consiguiente imitemos también nosotros la reserva de la Virgen evitando todo detalle indiscreto, pero al mismo tiempo no dejemos de apreciar la hipótesis expuesta como un *ejemplo* sencillo que nos ayuda a reconstruir o imaginar parte de la vida de María. Por el término "tapeinosis" y por el contexto inmediato alguna tribulación tuvo necesariamente que tener lugar en la vida de María.

Finalmente debemos agregar que María recita el Magnificat como hija de su pueblo. No insiste por lo tanto en primer término en la gracia de la maternidad personal. Estamos en el contexto de una victoria de Dios sobre sus enemigos y esta liberación se desarrolla en los dos grandes temas conocidos: la liberación de los pobres y oprimidos, y la exaltación de Israel.

El Magnificat se transforma así en un tesoro del cual podemos extraer preciadas y útiles enseñanzas: Profunda religiosidad que envuelve y penetra una vida entera alimentada de las aguas vivas de la Sagrada Escritura que brotan eternamente; entrega total y confianza inflexible en Dios en medio de todas las tribulaciones y penas. Viviendo esto, con los mismos sentimientos de gratitud y con el mismo júbilo podremos entonar también el himno de María:

"Mi alma glorifica al Señor,
y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador.
Porque dirigió su mirada a la tribulación de su sierva".

LUIS FERNANDO RIVERA, S. V. D.

AVISO

Nos comunican de la Abadía Benedictina de San Andrés, que los turistas que vayan a Bruselas con ocasión de la Exposición internacional, serán acogidos con gran simpatía en la Abadía, donde podrán admirar sus publicaciones litúrgicas, bíblicas, artísticas y misionales, y toda la actividad de la citada Abadía en todos los continentes. Esta Abadía se encuentra a poca distancia de Brujas que lo está a un hora de la capital, y es un verdadero museo de arte e historia.

La fidelidad en el combate y el premio

Ensayo sobre la Carta a los de Esmirna (Apocalipsis 2, 8-11)

Introducción: El tema, la persecución y el premio

Pareciera que "vivir en el mundo y no ser del mundo", tener contacto con él y no contagiarse con su espíritu, fuera el tema principal de la *primera carta* del Apocalipsis, dirigida a los Efesios. Por eso, instruye Juan, o mejor dicho el Señor mismo, a sus fieles discípulos sobre la tan necesaria virtud de la discreción cristiana y el discernimiento de espíritus.

En la *segunda carta* o sea en el mensaje dirigido al "ángel de Esmirna" trata el Señor en forma destacada de la *persecución religiosa,* lenta y solapada, a veces también abierta y violenta de los fieles y de la campaña de calumnias de que la Iglesia será víctima. ¡Calumnia y persecución por un lado y fidelidad heroica y premio eterno por el otro, he aquí el tema y la esencia de la segunda carta del Apocalipsis!

"La carta a Esmirna, dice con otros Paul Claudel, queda claramente caracterizada como carta a una iglesia perseguida" ("P. Claudel interroge L'Apocalipsis", Gallimard, 2ª ed. 1952, pág. 279). Para despertar y fomentar el espíritu de resistencia y la prontitud para ir al martirio, Cristo les habla de su propio triunfo sobre la muerte, les recuerda el conocimiento y cuidado que El tiene de ellos, y el premio de la vida eterna que han de rcibir de sus manos todos los que le permanecieren fieles.

Persecución de los buenos es el tema inexhausto e inacabable de la Historia humana. La persecución aparece en los hechos y las palabras del Protoevangelio, en la vida de los Justos, de los Patriarcas y Profetas desde Abel, Noé y Samuel hasta Daniel, Malaquías y Juan Bautista, junto con todo el Pueblo Elegido que lucha y sufre; vuelve a comenzar en el Nuevo Testamento con la vida de Cristo, con los Hechos de los Apóstoles y la Historia de la Iglesia entera. "Si me han perseguido a Mí, dice la Persona central y redentora de la Humanidad, os perseguirán también a vosotros" (Juan 15, 20), cuyo eco leemos en San Pablo: "También todos los que quieren piadosamente vivir en Cristo Jesús padecerán persecución" (II Tim. 3, 12).

En más de la tercera parte de la humanidad de hoy ruge la furia de la persecución religiosa, en otro tercio se dificulta y se obstruye la práctica de la Fe cristiana, y aún en países católicos y americanos —como nos lo enseña nuestra inmediata experiencia— estallan violencias antirreligiosas o se manifiestan intolerancias y sectarismos que oprimen y martirizan las conciencias de los cristianos y las someten a duras pruebas.

La carta a Esmirna cobra, por tanto, hoy más que nunca, universal actualidad.

La persecución que se cierne sobre las iglesias asiáticas bajo la mirada de Juan constituye el aspecto más señalado de esta carta, como será la secreta inspiración de todo el libro apocalíptico. En su introducción San Juan ya había levemente aludido a ella (1, 9) y en la primera Carta a Efeso aludido a este asunto substancial de su vida de cristianos. Ahora lo despliega abiertamente cual bandera de reconocimiento y gloria. Mas no habla sólo de la aflicción sino también del premio que recibirán los fieles y perseverantes. "Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida". "*Bienaventurados* sois, cuando os vituperen, os persiguieren, y dijeren de vos falsamente todo mal por mi causa" (Mat. 5, 11). ¡Bienaventurados!

A más de premios eternos hay también premios temporales. Esmirna es la iglesia que no recibe sino elogio, lo que supone una conducta irreprochable en pastor y grey; es también la única de las siete en que se ha conservado, ¿diremos en premio de su vida ejemplar?, el cristianismo hasta nuestros días. De los casi 500.000 habitantes de hoy sólo un tercio es musulmán, dos tercios son griegos y cristianos católicos. ¿Constituirá por eso un como estandarte y símbolo para los pueblos perseguidos, pacientes y heroicos de hoy día?: "Perseverad en la aflicción, que el premio será vuestro".

Hogaño como antaño necesitamos que la voz de Cristo robustezca nuestra Fe y acucie nuestro heroísmo; nos hacen falta sus orientaciones, sus consuelos y la promesa de su gloria.

Nos hará bien, pues, el estudio y la pausada meditación de esta carta.

I. - LA ESMIRNA DE LA CARTA

1. Su situación exterior e interior

Si por el camino "del Correo" que iba de Efeso al Norte hubiéramos en aquel entonces recorrido casi 60 kilómetros, habríamos llegado a una de las más encantadoras y hermosas ciudades del Asia, ciudad populosa, hormiguero humano al pie de la cadena de Tmolus: Esmirna, que se gloriaba ser la patria de Homero. Los autores le atribuían casi el mismo número de habitantes que a Efeso, alrededor de 250.000 o más; nos habrían sorprendido los sólidos muros de la ciudad, las hileras ordenadas de las casas, las calles pavimentadas, los bellos edificios que rodeaban la bahía y que en parte trepaban el faldeo de las colinas y tenían su "coronamiento" o "guirnalda", arriba en el "pagos", la acrópolis de espléndidas construcciones y se perdían en la verde cintura de las arboledas de los suburbios y bosques circundantes. A la izquierda brillaba el mar Egeo que se internaba entre los cerros para morir en plena ciudad y ofrecer a los hombres y productos una salida valiosa al mundo cercano y lejano. El puerto era uno de los más activos del Asia, "la joya del Asia" al decir de los antiguos "la primera ciudad por su belleza" como ella misma hizo estampar en sus medallas, pero también casi la primera en actividad febril. Esta era Esmirna. Quizás habríamos ido a ver una de sus notables calles, la "calle de Oro" que bordeando la suave colina, corría de Oeste a Este, dominada en ambos extremos por un templo, erigido en una colina, pareciéndose sobre el fondo de la cadena de cerros a un collar en el cuello de una estatua. Por eso algunos autores creen que a esta calle se refiere la palabra "corona" del final de la carta, o la ven con Ramsay en la corona de cerros que circuyen la ciudad, mientras otros atribuyen la comparación a la corona que los vencedores recibían en las competencias atléticas muy famosas que se desarrollaban en el circo o estadio de la ciudad.

"En el tiempo en que el Apocalipsis se escribió, Esmirna era una ciudad grande y hermosa, orgullosa de sus riquezas y su esplendor, emporio que disputaba a Efeso y Pérgamo el título de "primera" del Asia. Sus construcciones se elevaban desde la orilla del mar hasta la cima del "monte" (pagos) coronado de templos y de otros edificios, colina redondeada cuya altura era de 175 mts. sobre el nivel del mar, formando una acrópolis ideal... La expresión "corona de Esmirna" se había empleado a menudo para designar ese coronamiento de edificios" (A. Westphal, Diction. encycl. II, 681-682).

La ciudad sufrió frecuentes terremotos, a veces muy terribles como el del año 180 a. C.; pero siempre se levantó más hermosa y pujante de las ruinas.

2. En el devenir histórico

Esmirna era una ciudad antiquísima y de mucha y variada tradición, colonia griega fundada por los años 1200 a. C., conquistada más tarde por los griegos jonios que venían del Sur y convertida en un poderoso estado. Por los años 600 a. C. sucumbió al poder de Aliate, rey de Lidia y dejó de ser ciudad griega hasta principios del tercer siglo a. C. El plan de Alejandro Magno de levantar de nuevo la ciudad lo logró ejecutar sólo su sucesor Lisímaco. Pero mientras la ciudad antigua se elevaba al extremo Norte del golfo, la nueva se edificó a una distancia de dos millas al sureste de la bahía, para darle un mejor puerto y acceso de camino por tierra. Su comercio marítimo la puso en contacto con los Romanos quieren hicieron una alianza con ella contra los Seleucidas

que nunca había de quebrarse en el andar de los años. Roma apreció la amistad y lealtad de Esmirna y la retribuyó con privilegios especiales, como veremos en el punto que trata de su religión. Las clases adineradas, como era natural, especulaban fuertemente con los favores romanos. De ahí en parte su fidelidad.

Gracias a su situación geográfica privilegiada en el importante camino que unía el Oriente con el Occidente y viceversa, y debido a los favores de los Emperadores Romanos su comercio y su movimiento portuario eran notables. Como en la lucha contra los Seleucidas y contra Mitridates permaneciera fiel a Roma, recibió de ella en recompensa el título de "Smyrna fidelis", "Esmirna la fiel", galardón que parece haber influido en el texto de la carta, donde Jesús la exhorta: "Sé fiel hasta la muerte". Tito Livio elogió su constancia, y Cicerón la llamó "la ciudad de nuestros aliados más fieles y más antiguos". Los mahometanos y turcos la habrían de estigmatizar más tarde con el título de "la Esmirna infiel", lo cual precisamente comprueba su constante "fidelidad", esta vez a Cristo.

3. La situación religiosa

a) Pagana. - La diosa protectora de la ciudad era la llamada Madre Sipilene, una variación de Cibeles, diosa de la Tierra; su tocado tenía un pronunciado parecido a las torres y construcciones de la ciudad, o ella iba flanqueada de una proa de nave: así se encuentra con frecuencia sobre sus monedas.

Alrededor de 195 a. C. dedicó la ciudad, por su íntima unión con el imperio Romano, un templo a la diosa Roma. En el año 26 después de Jesucristo, adquirió, única entre las ciudades de la Provincia de Asia, como premio de su adhesión inquebrantable a Roma y en señal de su confederación con Tiberio, el privilegio de levantar un templo en honor de Tiberio, Livia y el Senado. Dioses nativos no faltaron, los habitantes no carecían de espíritu religioso, pero parece que estaban más inclinados a lo foráneo que a lo autóctono, lo cual los hacía propicios para la aceptación de la fe en el verdadero Dios.

b) Judía. - Desde hacía mucho tiempo había allí una colonia judía. Desde la caída de Jerusalén era bien numerosa y gozaba de una posición harto influyente aun sobre el medio pagano, como deja traslucir la carta, que habla de la "sinagoga de Satanás", perseguidora de los cristianos.

c) Cristiana. - El Nuevo Testamento nombra la ciudad de Esmirna sólo aquí y nada sabemos a ciencia cierta de la fundación de esta cristiandad; sin duda, data del tiempo en que San Pablo residía en Efeso. Los términos de la carta parecen insinuar que los cristianos de Esmirna eran pobres: en medio de una ciudad próspera y opulenta, pertenecían a los medios modestos, aun entre los judíos; no estaban, por consiguiente, expuestos a los peligros de los cristianos ricos de Efeso o Pérgamo o de las clases adineradas de la ciudad. Faltan aquí, tal vez por eso, las especulaciones gnósticas y las manifestaciones de una mentalidad pronunciadamente helenista, que son signos de las capas ilustradas de la sociedad. Por ser gente sencilla sentían menos inclinación al espíritu del mundo y al libertinismo: Nicolaístas no hay entre ellos, según parece. Los apóstoles ambulantes, que como por San Pablo sabemos, iban no pocas veces tras el dinero de las cristiandades no aparecen aquí ni se interesan por ellos; todo lo cual confirma la modestia del ambiente. Y en esta modestia —experiencia muy frecuente— floreció la grandeza.

La *Carta de San Ignacio* mártir a los Esmirnenses (1, 2) da la impresión de que la mayoría de los cristianos de Esmirna venían del judaísmo, lo cual explicaría la envidia y enconada persecución de parte de la colonia hebrea no convertida a los cristianos, porque ella veía mermar su número

y prestancia de religión única verdadera. No hay peor odio que el que estalla entre hermanos. En Esmirna en muchos decenios no se había de apagar, como la muerte de San Policarpo pondrá de manifiesto. Pero no faltaban en la comunidad étnico-cristianos, por lo menos más tarde, y se puede suponer desde el principio, pues San Ignacio habla "de los santos y fieles de entre los judíos y paganos". La referencia que en la ubicación de la frase se da a los judíos, no indica necesariamente un mayor número o importancia de los primeros. San Pablo los enumera siempre en este orden, el que por lo demás para esos tiempos era el único normal.

La *"Vida de Policarpo"*, 2, atribuye más o menos a San Pablo o un discípulo suyo la fundación o siquiera la consolidación del cristianismo en Esmirna, pues, dice que Pablo, siguiendo su camino desde Efeso atravesó Esmirna donde encontró a algunos fieles. Con excepción de esta última, las anteriores citas o noticias históricas sobre Esmirna cristiana se refieren casi todas a tiempos posteriores al Apocalipsis, sin embargo reflejan una realidad que ciertamente ya entonces existió.

II. - EL MENSAJE A LOS FIELES

1. ¿Quién fue el ángel de Esmirna?

Zahn (I, 231) y otros afirman que *Policarpo* ya entonces era obispo de Esmirna y eso explicaría el estado espiritual excelente de esta "diócesis"; *San Ignacio* le dirigió hacia 110 su hermosa carta. *San Ireneo* cuenta en su obra "Contra los Herejes", escrita por los años 180, que siendo joven conoció a *Policarpo* ya muy anciano; y en otro lugar se refiere a sus sermones al pueblo y su "trato con Juan y los demás que han visto al Señor", y añade: "También todo lo que oyó de ellos sobre el Señor, sobre sus milagros y doctrina lo refirió Policarpo como hombre que ha aprendido de tales personas que han visto «el Verbo de Vida» y todo en perfecta consonancia con la Sagrada Escritura". Ireneo traza intencionalmente esta línea de apóstol a discípulo para probar la autenticidad de la doctrina cristiana, señalando que Policarpo estaba en directa comunicación con los apóstoles; mas no sabemos exactamente desde cuándo y si ya en tiempos en que se escribió la carta del Apocalipsis existía en forma oficial, de Obispo a Apóstol y de Apóstol a Obispo, pues, la edad de Policarpo presenta alguna dificultad.

El *"Martirio de Policarpo"* 9, 3 nos enseña que Policarpo fue martirizado en Esmirna (junto con 11 "testigos de Filadelfia", de la comunidad modelo) el 23 de febrero de 155. Marco Aurelio, el Gobernador, persona muy humana que quería salvar al anciano, le insinuó que jurara por los genios del Emperador e hiciera ludibrio a Cristo, a lo que Policarpo respondió con la célebre frase: "Ochenta y seis años le he servido y ningún daño me ha hecho. ¿Cómo podré escarnecer a mi Rey que me ha redimido?"

Generalmente se opina que Policarpo sirvió al Señor desde su nacimiento en un hogar cristiano. Entre 94-95, fecha de la carta, y la frase célebre en 155 pasaron sus buenos 60 años, de modo que Policarpo podría haber tenido apenas 25-26 años al dirigirle Juan la carta, es decir habría sido, aun para aquellos tiempos, extremadamente joven para ser obispo en aquella gran ciudad y en tiempos procelosos como aquéllos. El texto de la carta parece presuponer cierta perfección y sostenida labor en el "ángel de Esmirna": "Conozco tu tribulación y pobreza, pero estás rico". Su encum-

bramiento a tan temprana edad no es imposible pero no es muy probable, a no ser que los habría que contar los 86 años desde su conversión a Cristo como adulto, por ejemplo, a los 15 o 20 años; mas entonces las respuestas dadas al Gobernador con tanto aplomo y seguridad, debían ser las respuestas de un anciano de 100 y más años, lo cual ciertamente es posible pero tal vez no muy probable.

De todos modos, Policarpo, ya entonces o algunos años más tarde, elevado a la dignidad de Obispo de Esmirna es un preclaro representante de esa ciudad, eximio ángel de la comunidad cristiana y fiel reflejo de su espíritu, por su sencillez heroica y diáfana, su inquebrantable servicio al Señor y su gratitud hasta la muerte a Jesús, su Redentor. El ambiente del tiempo posterior de Policarpo se ajusta bien al cuadro espiritual que la carta del Apocalipsis nos traza de la vida religiosa de Esmirna, aunque no se haya, probablemente, dirigido a Policarpo sino a su anónimo (e inmediato) antecesor, vigilante y celoso como él.

2. El saludo

Al Angel de la Iglesia de Esmirna escribe: Esto dice el Primero y el Ultimo, el que murió y volvió a la vida".

"El Primero y el Ultimo" son palabras de la visión preparatoria cuando Juan al oír la voz del Señor cayó al suelo como muerto. El término "Primero y Ultimo" designaba en el Antiguo Testamento a Dios. En Isaías (44, 6; 48, 12) dijo Yahvé: "Yo soy el Primero y el Ultimo, no tendréis otro dios al lado mío".

Al aplicárselo aquí a sí mismo, Cristo vuelve a afirmar enfática y solemnemente que es Dios (como el Padre), identificándose precisamente con Yahvé y uniendo esta expresión a las inconfundibles características de su divinidad en su vida terrenal: su muerte y resurrección, prueba concluyente de su omnipotencia y soberanía divinas.

Generalmente, prestamos poca atención a la prueba de la divinidad de Jesús recalcada en el Apocalipsis. Y es precisamente la profunda razón de ser del Apocalipsis: pues, realza como ningún otro libro sagrado el poderío y gloria divina de Jesús

"Primero y Ultimo", el Verbo sin principio ni fin y el Cordero en su celestial glorificación, "la muerte y la vida", "el padecer y resucitar", que se anticipan aquí en el saludo, son las ideas centrales, alrededor de las cuales gira toda la carta, la que adquiere así una sólida unidad literaria y religiosa y se adapta a perfección al ambiente total del libro.

Cristo "primero y último", abarca, siendo Dios, todas las dimensiones y posibilidades del tiempo y del espacio, pero abraza también como hombre todas las dimensiones y posibilidades de las experiencias y vivencias humanas, y como tal se hundió en las profundidades de la persecución y pobreza, de la aflicción y muerte, las cuales serán también la suerte y el destino que luego anunciará para los cristianos de Esmirna.

Pero les señala al mismo tiempo, tanto a ellos como a nosotros, que el término de todo es la resurrección y la gloria; afirma que El sólo es el dueño de todo, del principio y del fin, de la muerte y de la vida, y tiene el poder de otorgarnos a todos, después de haber recorrido el camino del dolor y de la muerte, la victoria definitiva junto a El. (Cp. Die Stimme auf Patmos, Jorge I. Strangfeld, Herold, Viena, 1955, pág. 48).

EL MENSAJE mismo lo meditaremos en otra oportunidad.

P. Hoyos, S. V. D.

La lectura Bíblica

La realidad

Si la Biblia como libro de literatura religiosa, y hasta como libro de literatura sin adjetivos se aprecia platónicamente y aun se celebra y se ensalza con ditirambos, la atenta lectura y meditación de la Biblia se relega al olvido, se descuida sin razón o por motivos fútiles, y aun se menosprecia, se odia y se arroja a la hoguera, como sucede en algunos países de ateísmo militante.

Estos son hechos muy reales, dolorosos y lamentables, pero detenernos en su exposición detallada está demás en esta Revista, sería cierto contrasentido, pues, los lectores se suscribieron a ella precisamente porque se preocupan de la Palabra de Dios, desean conocerla mejor y verla difundida y meditada más ampliamente.

Mas, como sabemos, no basta leer la Biblia, conocerla, estudiarla, confiarnos a ella. No es un libro de texto ni un manual de ciencia que debe aprenderse, sino Sabiduría eterna que debe vivirse, como la Religión tampoco es un saber sino un quehacer, un obrar sagrado.

Un escollo

Naturalmente, hay que entender el texto que se lee y se estudia y quiere meditarse, pero en la mayoría de los casos —y no son pocos— en que el lector del libro Sagrado se queja que no comprende esto y aquello, que la lectura es demasiado difícil, en que se desespera y en su desesperación, verdadera o ficticia, cierra la Biblia, quizás de una vez para siempre, nuestra sospecha es natural y tal vez justificada de que se sobreacentuó la comprensión en desmedro de la vida conforme al Evangelio y la Biblia, de que se trató de cultivar en demasía el intelecto y el gusto literario y no se buscó con ansia la santidad; se leyó el texto sagrado porque está de moda en ciertos círculos, mas no lo meditó porque su alma necesitaba el pan de la verdad y las aguas de la gracia que el texto ofrenda. "Dios no dio a los hombres los Sagrados Libros, escribe *Pío XII* en su Encíclica *Divino Afflante Spiritu* ("Colección Completa de Encíclicas", Guadalupe, Bs. Aires, 2ª edición, 1958: Encíclica 178, 48, págs. 1648-1650) para satisfacer su curiosidad o para suministrarles materia de estudio e investigación, sino como advierte el Apóstol, para que estos oráculos pudieran "instruir para la salud por la fe que es en Cristo Jesús y a fin de que el hombre de Dios fuese perfecto y estuviese prparado para toda obra buena" (II Timot. 3, 15-17).

Si decimos aquello y citamos esto no es porque creemos que nuestros lectores sufran de intelectualismo y de curiosidad literaria en perjuicio de su cristianismo práctico, sino porque deseamos señalar un escollo para la lectura bíblica que, en mayor o menor grado puede existir en el ambiente en que los lectores se mueven y que ansían conquistar para la lectura bí-

blica. Pues, no raras veces, sucede que cuando queremos convencer a alguien de que lea la Biblia, nos encontramos con la objeción, razón valedera o pretexto: "No entiendo la Biblia; es demasiado difícil para mí".

No negaremos que hay muchas dificultades en los textos bíblicos, pero lo que nuestra alma necesita y la Palabra de Dios ofrece —la experiencia lo enseña— no es una cosa difícil sino más bien sencilla, de lo contrario Dios no habría obrado, al hacer la revelación, con la prudencia con que siempre lleva a cabo sus obras.

La Palabra divina: juicio y espejo

Si quiere entendérseme bien, diría que la Biblia no es un libro que se lee y se estudia —aunque hay muchos que la leen y la estudian—, sino un espejo en que se mira el hombre y un ala que eleva su alma. La Palabra de Dios es un como juicio divino que cae sobre nuestros actos y nuestra vida toda, señalando las faltas, defectos, rebeldías y culpables omisiones, es como la conciencia oficial y pública que acerca su medida a la nuestra personal para decir: "Compra. Si quedas corto corrígete, si coincides conmigo: ¡Bienaventurado, sigue adelante! O, para quedarnos con el primer símil: Dios nos acerca en su revelación el espejo de sus medidas eternas y nos dice: "Mírate. Así eres y así debes ser; ve aquí tu caricatura y mi ideal".

La respuesta humana: arrepentimiento y deseo de perfección

La Palabra de Dios es un juicio y un estímulo, un reproche y una fuerza creadora que impulsa al bien, de donde brotan en la lectura dos sentimientos principales: el arrepentimiento por lo que hemos hecho mal, el deseo de copiar el ejemplar que vimos en la Montaña, y los secretos impulsos y gracias de realizarlo, que acompañan la piadosa lectura.

Desde el principio fue así, si fijamos nuestra atención en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Dios reprochaba el mal proceder y señalaba el ideal; movía a los pecadores al dolor y a la penitencia e insuflaba ansias de amor divino y santidad en los corazones que se abrían al mensaje del cielo. El dedo de Dios trazó al Pueblo elegido el camino que debía seguir, fustigó sus debilidades y apostasías y premió la vuelta a la grandeza y el servicio de Dios. Pero la Biblia no sólo destaca estos hechos y fines sino que dotó también a los profetas de fuerza especial para mover los corazones a abrazar el bien; quizás debíamos decir más correctamente que esa fuerza no estaba en los profetas sino en la Palabra divina que anunciaban. Y esa misma fuerza estaba en Cristo y estaba en sus palabras como obraba prodigios de fe y amor en las palabras de los Apóstoles.

Y en su palabra quedó.

Aun hoy día para Ud. y para mí conserva esa fuerza; aun hoy día juzga y crea, mueve a la penitencia y eleva a la virtud.

Con esa convicción debemos acercarnos a la lectura de la Biblia; el deseo de conocer y de corregirnos de nuestras faltas y defectos y de crecer en la gracia y en la virtud debe animarnos. Para eso está escrito el texto; y para nosotros está escrito.

No importa, entonces, que entendamos *todo* lo que el Espíritu Santo mandó consignar en las páginas sagradas, ni todas las formas en que está

consignado el mensaje que Dios nos envió. Entre ese "todo" y nada, queda un vasto campo en que Dios quiere que comparemos nuestra vida con lo que reveló en los textos. Y al realizarlo debemos hacernos dos preguntas: "¿En qué me debo corregir? y ¿qué debo hacer para cumplir la voluntad de Dios allí expresada?" Si en nuestra mente prevalecen estas dos preguntas y el ansia de "saber" para la vida eterna, no será tan difícil entender lo esencial de los textos y sacar las debidas lecciones y aun mucho fruto de la lectura por poco que comprendamos de ella, pues, "la Palabra de Dios ejerce su eficacia en vosotros los creyentes", como dice el Apóstol.

P. Hoyos, S. V. D.

Dos encuestas que entristecen

En un editorial "El Clero y el Libro" la Revista: La Atalaya, órgano de los Testigos de Jehová que se publica en 46 idiomas, en su volumen 77, nº 19 correspondiente al 1º de octubre de 1956 dice lo siguiente: "La Biblia sigue como uno de los libros que más se venden, pero rara vez se escudriña su contenido, y mucho menos se aplican sus lecciones al vivir diario". Trae a continuación dos encuestas hechas sobre la lectura de la Sagrada Biblia; la primera se llevó a cabo el año 1954 y en ella se saca como conclusión que el 65% de los judíos, el 56% de los católicos y el 32% de los protestantes nunca o casi nunca leen la Palabra de Dios. La segunda encuesta se realizó en 1955 y la conclusión es que más de la mitad de los norteamericanos ni siquiera pudo nombrar uno de los cuatro evangelios.

Luego, lector, la Sagrada Biblia, que es la Palabra de Dios, la gran carta del Padre Celestial a la humanidad, sigue siendo el libro desconocido, olvidado, menos leído, menos amado de cuantos libros existen en el mundo. ¿Qué debemos hacer nosotros los católicos? Leer la Biblia, estudiar la Biblia, consultar la Biblia, para conformar nuestra conducta diaria con las enseñanzas divinas contenidas en la Sagrada Escritura.

Goya (Corrientes). 25 de abril de 1958.

P. Elías Clemente Dell'Oca, C.Ss.R.

Vivamos la palabra de Dios

8. El buen Samaritano (Lc. 10, 30-37)

Tiene sus ventajas el obligarse a la consideración consecutiva y completa de un trozo más extenso de la Sagrada Escritura que no nos permite escoger ni seleccionar lo que más se adapte a nuestro paladar. No hay escapatoria: uno se halla frente al tribunal de la palabra de Dios y tiene que oír su sentencia. "Un sacerdote bajaba por el mismo camino, y habiéndole visto pasó de largo... un levita bajaba por el lugar, y habiéndole visto pasó de largo... un samaritano que iba de viaje llegó cerca de él..." — todo es tan diferente, se abren las profundidades del corazón y comienzan a manar las fuentes de los abismos.

Esta parábola es aterradora no por el alto grado de amor al prójimo y espíritu de sacrificio que exige, sino porque tan hermosa obra de amor humano y socorro fraternal es llevada a cabo por uno cualquiera, por uno que no tiene la "verdadera fe" y al que miraban con olímpico desprecio los *realmente* ortodoxos de aquel entonces. Lo tremendo es que ese cualquiera de Samaría realiza la buena obra, y la realiza como si se sobreentendiera, como si no hubiera lugar aquí para muchas contemplaciones, llevándola a cabo tan a fondo y por completo y sin volver luego la mirada sobre lo hecho, haciendo el bien como uno que aplaca el hambre con un mendrugo de pan para luego proseguir la marcha, — uno que no tiene necesidad de fundamentar su acción primero con todo un arsenal de motivos religiosos, propósitos y principios, — uno que simple y llanamente obedece el sencillo dictamen del corazón, avergonzando de esta manera al sacerdote, al levita y — a mí mismo.

El doctor de la Ley había preguntado: "¿Qué debo hacer para entrar en posesión de la vida eterna?", cosa que le parecía un problema difícil. Llevado luego por el Señor a extraer él mismo la respuesta de la Ley, todo se había tornado tan vergonzosamente simple: dos lugares de la Escritura, uno sobre el amor de Dios, el otro sobre el amor del prójimo — y para Jesús el caso queda resuelto: "Haz esto y vivirás". Pero aquél quería justificarse y preguntó a Jesús: "¿y quién es mi prójimo?" ¡¿Con que ahí estaba la dificultad?! Claro, el que así preguntaba era un doctor de la Ley, uno que se esfuerza durante toda su vida y empeña toda su capacidad en discurrir con la máxima sutileza e hilar cada vez más fino, agotando todos los recursos de la casuística para establecer qué quiere decir la Ley con sus mil y una prescripciones, y a qué éstas obligan, y cuándo y hasta dónde. ¡Cuán ajeno está Cristo a este espíritu! Jesús piensa, siente y *es* El mismo el Evangelio que anuncia, y este Evangelio no necesita de casuística; su espíritu no es el espíritu de la Ley, antes bien el espíritu del amor que en virtud de su desbordante abundancia interior no pregunta: "¿qué debo hacer?", sino: "¿qué puedo y me es lícito hacer?", dejando atrás en lontananza todo cuanto sabe a ley y obligación como carente de significado. Este es el espíritu de Jesús y *su* mundo, y dondequiera que trata de arrimársele ese otro mundo de las leyes, de la estrechez y mezquindad, el Señor lo aparta con uno de sus magníficos gestos de soberano.

A la pregunta del doctor de la Ley el Señor contesta sólo indirectamente, mediante la parábola del buen samaritano. Este no se pone a investigar largamente quién sea aquel infeliz echado en tierra. Con toda probabilidad ha de ser un judío, como quiera que está a pocas horas de camino

de la ciudad; uno, por lo tanto —bien lo sabe el samaritano— que le desprecia y odia. Pero en presencia de ese pobre hombre, en agonía y desangrándose, el samaritano olvida todo aquello. "Se le enterneció el corazón" dice el texto del Evangelio, y esto bastaba. Le ayuda con todo cuanto tiene a mano en este momento y salva la vida a su pobre hermano hombre.

La pregunta había sido: "¿quién es mi prójimo?", y en consecuencia el Señor debería haber concluido: ¿Quién, pues, fue su prójimo para aquel samaritano?, no pudiendo la respuesta ser otra que: cualquiera que se hallase necesitado, sin excluir a sus mismos enemigos. Pero lo que a Jesús interesa no es la cuestión teórica, sino que penetra con su mirada hasta el fondo de tanta sutileza interpretativa y controversia sobre el sentido de la Ley. Allí se esconde el verdadero mal: la falta de voluntad para la acción. Tanto el sacerdote como el levita conocían el precepto divino del amor al prójimo, pero a ninguno de los dos se le ocurre cerciorarse sobre si aquí no están en presencia de un caso comprendido bajo la obligación de amor que intenta la Ley. La probabilidad de que fuera un hermano, judío como ellos, el que ahí se desangraba, era demasiado grande. El cumplimiento de la obligación exigida por la Ley les habría costado trabajo, sacrificios y desconcierto. Así pues, dan un gran rodeo. Tratándose de tales hombres, ¿para qué serviría una respuesta neta a la pregunta ¿quién es mi prójimo? Por lo tanto, Jesús formula a su vez la pregunta de una manera que deja a un lado toda teoría: "¿Quién de estos tres ha cumplido con la Ley que impuso a su alma la penuria del prójimo?" La respuesta tiene un sabor amargo; debería haber sido: el samaritano. Mas el mero nombre ya era tan odiado y sólo servía para insulto y para cubrir de vergüenza a alguno. (Véase Jo. 8, 48). ¿Y ahora habría que pronunciarlo para coronarlo con el laurel del máximo honor que conocía un judío: la observancia de la Ley? ¿Y al mismo tiempo habría que negar este honor al sacerdote y al levita? No, al pobre doctor de la Ley se le traba la lengua; para él es simplemente "el que usó de misericordia con él". Díjole Jesús: Anda y haz tú de la misma manera. Hazlo, usa de misericordia dondequiera que lo pida la necesidad de un ser humano. Hazlo tú también, pues no hay mejor camino para acertar con la verdad, incluso la teórica.

Y ahora hablemos nosotros del sacerdote y del levita. Lo que está narrando el Señor no es historia: es una parábola inventada por Jesús a propósito de aquella pregunta y también para nosotros. El, Jesús, hace del samaritano un representante del amor que socorre. El, Jesús, hace intervenir las figuras del sacerdote del Antiguo Testamento y del levita, presentándolos como hombres de duro corazón. Con un rasgo magistral, — tan breve y cortante: "habiéndole visto, pasó de largo". De igual manera el levita: "habiéndole visto, pasó de largo". ¿No bastaba uno? ¿Tienen que ser dos, y ambos hombres de profesión sagrada? Ambos consagrados al Señor, segregados por vocación y tribu para el servicio especial de Dios, elegidos aun dentro del pueblo elegido. ¿No parece realmente como si el Señor intentara señalar aquí la *clase* sacerdotal y no a un individuo cualquiera como los que se encuentran por doquier? ¿Existirá acaso alguna conexión entre la profesión sacerdotal o espiritual y un corazón endurecido? La pregunta podría parecer excesivamente atrevida. Tal vez no lo es tanto si al plantearla pensamos sólo en el sacerdocio del Antiguo Testamento, cuya vida se circunscribía a la ejecución más o menos mecánica de un culto de sacrificios burdamente material con sus innumerables prescripciones rituales que se extendían hasta los detalles más minuciosos y debían observarse meticulosamente. Muy satisfecho de sí mismo y la obra reali-

zada, con plena conciencia del lugar de privilegio que ocupaba respecto del pueblo y delante de Dios, regresaría un sacerdote de ésos a su hogar al cabo de la semana de servicio correspondiente a su turno. El pertenecer a la clase sacerdotal y saberse amigo de Dios le llenaba de autosatisfacción y le inducía a soberbia, tal vez insensiblemente, frente a los demás, que sólo servían a este mundo profano con el trabajo de sus manos. Si en tales circunstancias un corazón humano se torna estrecho y frío, egoísta y cómodo, acaso haya realmente una conexión con su profesión religiosa.

¿Y en el Nuevo Testamento? Ahí es precisamente el sacerdote quien predica el mensaje del amor al prójimo desde todos los púlpitos y en todo el mundo; es el sacerdote quien conduce, apoya, sostiene y adelanta la gran obra de la caridad — primero que nada el Sumo Sacerdote quien en los años más difíciles fue el consolador y socorro para las angustias del alma y las penurias del cuerpo de cientos de miles de hombres. ¿Es así que *nuestra* vocación sacerdotal o religiosa ya no tiene nada que ver con aquel sacerdote de la parábola? ¿Es injusto preguntarnos si la profesión sacerdotal y la dureza del corazón no *puedan* acaso guardar una conexión interior, incluso en el Nuevo Testamento? Ciertamente, dondequiera que la vocación espiritual y la vida espiritual son captadas en toda su *profundidad* y se viven en virtud de sus raíces evangélicas y sacramentales, allí será precisamente lo espiritual de esta profesión y de esta vida lo que produce como la más hermosa flor el gran amor, continuando en espíritu y de hecho la obra del divino samaritano en este mundo herido y enfermo. Pero donde la profesión y la vida espiritual *no* viven de la plenitud del Evangelio donde lo espiritual sólo sirve de marco precioso para la vida sobre rieles fijos y trillados, en vez de llenarla, donde lo espiritual es más bien *sostén material* de la vida en este mundo y *seguro de vida* para el otro mundo, en vez de ser *contenido* de la vida, allí cabe justo todavía la autosatisfacción que induce al corazón a una falsa seguridad haciéndolo soberbio e intolerante y creando de esta manera un ambiente donde el corazón humano se marchita y encoge. La *plena* "espiritualidad" o el cristianismo *pleno* libera para la humanidad más sublime; parece, empero, que la maldición inherente a la espiritualidad a medias o el cristianismo a medias consiste en salvar, esto sí, al hombre para su eternidad, pero convirtiéndolo en un atrofiado contrahecho en este mundo. Menos mal que estos dos términos de "a medias" y "pleno" no se oponen a manera de alternativas absolutas y exclusivas, sino que existe una gama infinita de grados intermedios.

Nosotros, empero, atentos al peligro y humildes, grabémonos en el alma la imagen de aquel hombre de Samaría, el hombre al que ama el corazón del Salvador porque usa de misericordia con el desgraciado y hace sacrificios sin fiarse en ello, como si esto se sobreentendiera, simplemente por seguir la voz de su corazón bueno y compasivo. Sentiremos una saludable vergüenza al tomar conciencia de lo mucho que nosotros los cristianos, y más aún los sacerdotes y religiosos, hemos de aprender a veces de los hombres simples.

9. La "mejor parte" (Lc. 10, 38-42)

Hospedar a Jesús en su casa de Betania, y juntamente con él a sus discípulos, significa para Marta una dicha indescriptible, y ella está totalmente absorbida por el trabajo de servirles. Mas al hacer esto, Marta está en su elemento. María, en cambio, la introvertida, silenciosa, contemplativa, se alegra de que su hermana asuma tan activamente el papel de anfitriona,

mientras ella, María, está sentada a los pies del maestro, toda ella convertida en ojos y oídos. Aquí viene ahora la gran palabra del "uno necesario" que María ha captado y elegido. Es el cuidado del alma, el hambre de la palabra de la vida o, finalmente, la vida eterna misma, según como se quiera expresarlo. Esta interpretación es sin duda correcta, pues, a esto sale en última instancia esta breve narración. Pero precisamente por imponerse tan de inmediato este último y más profundo significado, la conciencia cristiana se ha apoderado del mismo con un afán acaso algo excesivo y esto, según parece, ya desde los albores, en los primeros siglos del cristianismo. Acaso el mismo texto sagrado fuese víctima de ese celo por lo "uno necesario". Es así como en la mayor parte de los manuscritos se dice con claridad triunfante: "unum est necessarium", "una sola cosa es necesaria". Así lo leyó toda la Iglesia en la Vulgata a través de los siglos; así también lo oímos desde todos los púlpitos hasta nuestros días: una sola cosa es necesaria: salvar el alma por medio de Jesucristo.

Sin embargo, el texto no se presenta tan sencillo como se le quiso hacer. Según todas las reglas de la crítica textual tenemos que reconocer como primigenia la versión más dificultosa, la cual no dice: una cosa es necesaria, sino: "pocas cosas hacen falta, o más bien una sola". Esto, empero, modifica notablemente la intelección del texto. Lo que antes parecía tan claro e inequívoco, se va haciendo de repente incierto, brillando en múltiples facetas. Vamos a considerar las palabras justamente en este su significado múltiple; veremos que lo que perdieron en claridad lo ganaron en palpitante actualidad vital, profundidad y plenitud.

Si leemos el texto simplificado: "una sola cosa es necesaria" es claro que cualquier lector piensa sin quererlo en el sentido espiritual, o sea, el cuidado de la vida eterna del alma. Planteada la pregunta: ¿a quién es necesaria? completará la respuesta agregando: para el hombre aquí en la tierra. Si, en cambio, leemos: "pocas cosas hacen falta", entonces se alude al trajín de los preparativos para la comida: "pocas cosas hacen falta para satisfacerme". Y si el Señor continúa ahora: "o más bien una sola", todavía sigue en pie la relación con él mismo. Puesto que esta palabra fue pronunciada, según parece, con una bondadosa mirada a María, sentada a sus pies, la actitud de la discípula ávida de la buena nueva aparece, a primera vista, como el mejor *hospedaje* que el Señor pudiera desear para sí. En efecto, no sería la primera vez que el pensamiento y las palabras del Señor que se refieren a la comida y bebida del cuerpo, se eleven luego a aquella comida y aquella bebida que son objeto del hambre y sed más profundas de su alma. En el pozo de Jacob había rogado a la samaritana: "dame de beber", pues estaba agotado y sediento bajo el agobiante calor del mediodía. Mas apenas establecido este primer contacto entre alma y alma, toma la palabra aquella otra sed: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, *tú* le pedirías a *él* y él te daría a ti agua *viva*" (Jo. 4, 8-10). Por el tono en que esto fue dicho podemos colegir cuánto anhelaba que se le pidiera esta agua viva. Ahora bien: María, la discípula sentada a sus pies, ha cumplido este anhelo. Ella es toda receptividad y súplica de aquella agua viva que tanto anhela dar el alma de Jesús. Qué mucho, pues, si ahora da a entender que ya recibió la mejor parte del convite, la que María le acaba de ofrecer. Al escoger para sí misma esta parte, ha elegido a la vez el más preciado bocado para él.

Así, pues, podemos parafrasear el más inmediato sentido periférico de nuestro texto: "mi apreciada Marta, ¿por qué tanto trajín? Lo que yo necesito es bien poco, más aún —y aquí debemos suplir con la imaginación

una pausa y una mirada sobre María—, en el fondo una sola cosa. María la adivinó y me ofrece lo más sabroso que se me puede ofrecer, en lo cual también ella saca la mejor parte. ¿Cómo, pues, habría de privarle a ella y a mí de lo mejor diciéndole: Anda, María, que Marta necesita de tu ayuda?"

Este es el sentido más inmediato de nuestro texto que viene a ser como una isla perdida en las inmensidades del océano; está como flotando cual levísima elevación que sobresale de la superficie del mar y que sólo para el iniciado sirve de señal de que aquí se yergue una gigantesca montaña que surge desde abismos insondables. Es así como queremos se entienda el "sentido periférico" de las palabras de nuestro texto; cada una de ellas es como un acceso a un pozo de minas que conduce a las profundidades.

El texto original trae la expresión bastante neutra: "es necesario" y lo hemos traducido con: "es muy poco lo que *hace* falta. Pero la expresión *puede* también significar: *"es necesario"*, es decir, indispensable para remediar una verdadera "necesidad", lo que puede referirse a su vez, según el contexto, a necesidades de la más variada índole y premura. Tenemos, luego, la palabra de la buena "parte". La hemos interpretado tal como lo insinúa el contexto a la vista de aquellos preparativos de la comida, como parte asignada *en la mesa*. Pero la palabra griega *puede* también significar la parte asignada de la *vida*, y como esto: el destino, la vocación, el contenido de la vida, más aún, en el lenguaje de la sagrada escritura y en boca de un israelita piadoso directamente: Dios. Finalmente, la buena parte "no le será arrebatada", esto significa de inmediato: que María se quede donde está, sin levantarse para ayudar a la hermana. Pero indefinido como está, ese "no le será arrebatada" puede también entenderse de un tiempo prolongado, y hasta de la eternidad.

El elemento decisivo para la recta intelección del texto es el estar sentada María a los pies del Señor. Lo hemos tomado como expresión del anhelo de ella de hallarse cerca de El y su palabra, es decir, como receptividad y amorosa cercanía del Salvador. ¿Pero cuántas cosas no puede significar la "cercanía receptiva junto al Salvador" en el lenguaje simbólico del Espíritu Santo? Para conmensurar estas posibilidades tenemos que pedir ayuda a toda la teología y mística de un San Pablo. Allí veremos entonces que "cercanía junto al Salvador" debe significar en el mundo de la revelación cristiana, en su sentido último y más profundo, aquella cercanía más íntima que une al cristiano con Cristo en la más íntima unión vital, tal como el miembro está unido al cuerpo al que pertenece, o como el sarmiento a la vid de la que forma parte, o como la vida que germina está unida a la madre que la está gestando: *una* pulsación en dos corazones, *una* respiración, *una* sangre en dos circulaciones. Esto es en la plenitud del sentido cristiano la "cercanía receptiva junto al Salvador". Pero esto es a su vez también y de verdad lo "uno necesario". No se trata aquí de remediar alguna necesidad, sino la necesidad de salvación y de ganar la vida eterna por el único camino que para ello hay y que es Jesucristo. Ahora la "parte" quiere decir realmente contenido de la vida, destino de la vida, más aún: en último término: "Dios". Y el "no le será arrebatado" se refiere ahora verdaderamente a la eternidad: "el que beba del agua que yo le diere no tendrá jamás sed, que el agua que yo le dé se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna" (Jo. 4, 14).

Pero María a los pies del maestro es para nosotros también expresión de la amorosa cercanía receptiva junto al Salvador. En virtud de esto, y por encima de aquella unión vital con Cristo que sólo se manifiesta a nuestra conciencia de fe, se estructura ahora todo el cielo del amor cristiano a

Jesús. Cielo éste que, hay que confesarlo, sólo existe para aquellos a quienes ha sido dado. Pero son *muchos* los corazones que ardieron y aún arden en este amor, ya en este mundo, encontrando en él su bienaventuranza por más que se trata de una bienaventuranza tejida de lágrimas y penas: el amor de Cristo que urge a San Pablo, la sed de inmolación de un Ignacio de Antioquía, el corazón inflamado de una Magdalena. A través de los siglos hasta nuestra era actual arde inextinguible este mismo fuego, hoy mil veces más que en los primeros tiempos, pues sus focos se han dispersado mientras tanto por sobre todo el mundo. Ahora arde en el celo apostólico que consume a hombres y mujeres, arde en la tierna intimidad de las almas desposadas con Cristo, reaviva su fulgor con nueva y celestial luminosidad en los corazones de los pequeños y pequeñuelos. Verdaderamente, en nuestra época del horror y de la desesperación de la humanidad es un consuelo el saber que en medio de nosotros se ama a Jesucristo con un amor que abarca todos los grados, desde la valiente fidelidad en la vida cotidiana hasta la hazaña heroica y el sacrificio de la vid, con un mor que en miles y miles de almas merece de verdad llamarse un amor "de todo el corazón, toda el alma, con todas las fuerzas y desde lo más profundo de la mente".

Esto nos lleva todavía a una última y la más profunda interpretación del sentido de la pequeña narración de María sentada a los pies del maestro. Respondiendo a la pregunta sobre el camino que conduce a la vida eterna, el Señor hizo contestar a aquel doctor de la Ley con el doble mandamiento del amor de Dios y del prójimo, tal como ya estaba escrito hacía siglos en el Antiguo Testamento. Mas luego ha desarrollado el nuevo espíritu del amor del prójimo en la parábola del buen samaritano. ¿No parece como si quisiera hacer palpable ahora el nuevo espíritu del *amor de Dios* en el silencioso homenaje de la discípula sentada a sus pies? "El que me ve a mí, ve al Padre". ¿No vale entonces necesariamente también: "el que me ama a mí, ama al Padre"? ¿Y no es una de las mayores gracias que nos trajo el Nuevo Testamento, la Encarnación: que podemos ahora amar al gran Dios en Jesucristo? "Amarás al Señor tu Dios *con todo tu corazón...*" ¿Pero cómo será posible hacer esto habiendo una distancia insalvable? El verdadero amor humano requiere una esencial igualdad. Nadie sabía esto mejor que el que creó al corazón humano para el amor. Así pues, se puso en camino para solicitar este amor de hombre a hombre. Se allana a cualquier idiosincrasia o temple, a todo estado emotivo de nuestro corazón. ¿Qué hay de más amable que un niño? Pues bien: puedes amar al gran Dios en un niño puesto en un pesebre. Luego, Nazaret con Jesús niño y adolescente: el gran Dios pasando para nosotros por todas las edades en que el pimpollo y la flor humanos son el encanto de todo corazón noble. El varón, el maestro a quien ama María en Betania; Jesús crucificado, Jesús en su gloria. Y todo esto no es solamente historia sino que es, por lo menos en la eternidad de Dios, viva actualidad.

Nosotros podemos amar al gran Dios en Jesucristo: este es el último sentido de esta íntima escena de Betania.

M. Zerwick, S. J.

(Trad. Haraldo Kahnemann).

La oración sacerdotal de Jesús (Juan 17, 1-26)

Introducción:

La plegaria sacerdotal o pontifical del sacerdote-redentor, del salvador-sacrificador, del Hombre-Dios, es el complemento y la consumación del largo sermón de la última cena, la introducción al holocausto del Calvario, el postrer adiós de despedida del Corazón de Jesucristo oprimido por el dolor. Hasta ese momento Jesús había pedido insistentemente la incorporación de sus Apóstoles y Discípulos a El, como a hostia divina; ahora pide el efecto o fruto de esa incorporación mística consistente en la participación de la vida divina que conduce connaturalmente al misterioso consorcio de los hombres con Cristo resucitado o glorificado. Este último sermón de los pronunciados por Jesús en la cena lleva luz a todos los anteriores, la ingerencia o inserción de los fieles en Cristo que es la vid verdadera; la vida de la Santísima Trinidad mediante el Hijo Encarnado y Redentor; la gloria de que goza el mismo Cristo glorioso. He ahí el doble aspecto, cristológico y soteriológico, al mismo tiempo, de la plegaria sacerdotal que encuentra su plena realización en aquella tan conocida fórmula paulina: *en Cristo Jesús*. A nuestro entender éste es el pasaje más conmovedor y sublime de toda la Escritura Santa. Oración magnífica, majestuosa, tierna, dulce, encantadora, cuyas armonías y fragancias divinas sólo se perciben en su continua meditación y amorosa consideración. Por eso la hemos elegido para una meditación y la presentamos a nuestros lectores no en forma de estudio estrictamente científico, exegético o teológico, porque para eso abundan los doctos comentarios, sino en forma de reflexión sencilla que deje al alma del lector inundada de amor al Maestro que habla con el Corazón abierto de par en par antes de entregarse en manos de sus enemigos.

El argumento de la presente oración es el siguiente: Jesús reza a su Padre Celestial antes de ser tomado prisionero por sus enemigos.

Análisis:

Los autores, en general, suelen dividir la oración sacerdotal de esta manera:

1) Jesús ruega por sí mismo y pide su glorificación: Jn. 17, 1-5.
2) Jesús ruega por sus Apóstoles y pide protección: Jn. 17, 6-19.
3) Jesús ruega por los creyentes y pide unidad: Jn. 17, 20-24.
   Conclusión: Jn. 17, 25-26.

Esta división seguiremos nosotros también, por más que el Señor repite muchas veces los mismos conceptos e ideas a través de las diversas partes de su oración. Esto lo hace para inculcar más a los suyos que le escuchan las verdades que El quiere dejar profundamente grabadas en sus almas.

Primera parte: Jesús ruega por sí mismo y pide al Padre su glorificación (17, 1-5)

Antes de ponerse en oración Jesús *levanta los ojos*. También los había elevado en circunstancias solemnes de su vida, como cuando se disponía a resucitar a su amigo Lázaro (Jn. 11, 41).

Dice: *Padre,* palabra que repetirá seis veces en el transcurso de esta oración. Comienza con esta palabra, como había comenzado el Padrenuestro, como había orado antes de resucitar a Lázaro, como al regreso gozoso de sus discípulos había alabado a Dios que revela a los sencillos las cosas difíciles, como había rezado en las últimas palabras dirigidas al pueblo, y

como rezará en el Huerto de Getsemaní y en el Calvario en la primera y en la última de las siete palabras. Este comienzo de oración expresa toda la ternura del Corazón del Redentor, ternura que fluirá en cada palabra de esta dulcísima plegaria.

Llegó la hora. ¿Qué hora? La de su muerte. ¿Qué pide entonces? La glorificación de su humanidad, la misma gloria que tiene el Verbo como Persona Divina, es decir: que la gloria de la divinidad se extienda a su carne sacrosanta. Pero, ¿cómo se realizará esa glorificación? Por los milagros, de su muerte y resurrección. Esa glorificación, pues, comienza en la pasión, muerte y resurrección, se agiganta en la ascensión a los cielos, y llega a su cima en la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y Discípulos el día de Pentecostés.

Jesús se da el dulce nombre de *Hijo.* Tiene poder sobre todo ser racional, porque el Padre le dio ese poder, que es triple, a saber: potestad de rey, potestad de maestro y profeta, y potestad de hacer milagros. Es el Mesías Rey anunciado por los antiguos profetas de Israel que viene a enseñar el camino de salvación, a probar su doctrina con milagros y a hacer todo el bien posible a la humanidad.

Les dará la *vida* a todos. Para eso vino al mundo. ¿Cuál es esa vida? El conocimiento especulativo y práctico de Dios que envía al Hijo a la tierra y del Hijo que viene a ella. El ha cumplido su misión de glorificar al Padre. Ha hecho su voluntad. Ha predicado el Evangelio.

Ha consumado su obra, en una palabra, con milagros, sufrimientos, predicaciones y muerte. Por eso ahora no le resta sino pedir una cosa al Padre: que glorifique su humanidad con la misma gloria, con el idéntico esplendor, que posee su persona divina desde toda la eternidad. He ahí la primera parte de esta sin par oración: Padre, glorifica mi humanidad como yo te he glorificado a Ti, por el conocimiento que he comunicado de Ti a los demás, el conocimiento inicial que es conocerte a Ti, que me enviaste al mundo como Mesías Salvador y el conocimiento práctico por el amor y las obras, o sea la vida eterna.

Segunda parte: Jesús ruega por sus Apóstoles y pide protección para ellos (17, 6-19)

Comienza Jesús la segunda parte de la plegaria, que ya no será para sí, sino para sus Apóstoles. En efecto: el Maestro se olvida de sí mismo y piensa en los *suyos,* en sus amados Apóstoles, que van a quedar huérfanos dentro de pocas horas.

El ha dado a conocer al Padre a sus Apóstoles, su *nombre,* es decir, lo que es el Padre Celestial en sí mismo y en su relación con ellos. Cuántas cosas hermosas dice de ellos a su Padre: el Padre se los ha dado entresacándolos del mundo; ellos guardaron la palabra del Padre; ellos han creído en Jesús; ellos saben que viene del Padre.

Por eso *ruega por ellos.* Ellos están en el mundo; en cambio, El se vuelve al cielo. Ellos quedarán sin su presencia, sin su palabra de aliento, sin sus enseñanzas. Por eso necesitan de manera especial de su oración y es por eso que de un modo del todo singular ruega al *Padre Santo* que los preserve del *maligno,* esto es, del poder e influjo del demonio, como nos había enseñado a todos a pedir en el Padrenuestro (Mt. 6, 13), que los guarde unidos entre sí y con El. Como existe una unión física entre el Padre y el Hijo, que son un solo Dios, y sus cosas son comunes, así debe haber una unión mística entre sus Apóstoles y El.

Que sean uno: Por la fe y el amor. Una sola cosa: que haya conformidad plena de voluntades y ánimo entre ellos. Que sean consumados en la unidad: perfectamente unos. Son hijos de Dios por creación y redención. Son sus discípulos. Han estado siempre con El. El los ha *guardado,* protegido y defendido siempre. (Luego pedirá esa unidad para todos los creyentes: unidad universal, sin distinción de clases, razas o personas).

Y aquí profundamente conmovido Jesús tiene que hacer un reparo. Hay una excepción: uno ha perecido de los que eran suyos, de los que le acompañaron y oyeron sus enseñanzas. Es Judas, el traidor, *el hijo de la perdición,* al cual mejor le hubiera sido no haber nacido. Pero eso estaba predicho por las Escrituras y las Escrituras se tienen que cumplir, agrega Jesús (Ps. 40, 10; 54, 14).

A los suyos *el mundo los odia,* ya que no son del mundo, no pertenecen al mundo, no siguen sus máximas, porque siguen al Maestro con quien hace tres años que conviven. Como a El lo odia el mundo, es decir, los malos, así también odia a los que son suyos. Por eso ruega al Padre que los *guarde,* que los ampare, que los defienda. Tienen que seguir viviendo en el mundo, algunos por muchos años, para divulgar su doctrina, para continuar su obra, para llevar a cabo su misión de apóstoles, para esparcir por doquiera el mensaje de salvación que El ha traído a la tierra. Por eso pide a su Padre que los aparte para la verdad, que los *segregue* y consagre a la verdad, es decir, al Evangelio.

Segregar quiere decir apartar, separar, segregar para Dios, destinar a la verdad. ¡Santifícalos, conságralos, dedícalos, Padre mío, a predicar el Evangelio del Reino como me dedicaste a mí! Esa es la súplica de Jesús que se va y no quiere dejar morir su obra. El ha sido enviado por el Padre para predicar la verdad en el mundo. Ellos también son enviados por Jesús al mundo, que los odia, como le odió a El, y que los persigue, como a El le persiguió. Antes de subir al cielo dirá a sus Apóstoles: Id y haced discípulas vuestras a todas las naciones (Mt. 28, 19). Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda la creación (Mc. 16, 15).

Así termina la segunda parte de la plegaria de Jesús por sus Apóstoles, para que el Padre los conserve buenos y los defienda en medio del mundo que es su enemigo en la propagación del mensaje salvador y en el cual tendrán que vivir rodeados de muchos peligros.

Tercera parte: Jesús ruega por los creyentes y pide unidad (17, 20-24)

La tercera parte de esta dulce oración se refiere a nosotros, es decir, a los *creyentes.* El Maestro no sólo piensa en los que le rodean actualmente, en los que siempre estuvieron a su lado, en sus íntimos, sino también en aquéllos que habrían de ser sus discípulos del mañana, sus discípulos de todos los tiempos, de todos los países y de todas las circunstancias sociales e intelectuales.

Por todos ellos ruega en esta última parte de su plegaria, para que vivan *unidos* entre sí y con Dios, cuyo modelo de unidad sigue siendo siempre la unidad de naturaleza divina del Padre y del Hijo. Por la unión que reine entre sus seguidores el mundo comprenderá que la misión del Hijo de Dios es divina, es decir, que el Padre le ha enviado, que el Padre los ama, y que el Padre ama a su Hijo desde toda la eternidad. Que los creyentes, esto es, la Iglesia, formada por gentes venidas de todos los puntos de la tierra, de todas las lenguas y de todas las condiciones, tengan *unidad:* unidad de sentimientos, unidad de ambiciones, unidad de ideales, unidad

de amor y de fe, cuya causa ejemplar es la unidad de la divina naturaleza entre el Padre y el Hijo, como acabamos de decir.

Termina el Orante pidiendo al *Padre Justo* que los suyos estén junto a El, *donde El esté,* con El en el cielo. Ellos le han conocido, le han aceptado por Salvador y Mesías, enviado por el Padre para salvar al mundo, aunque su conocimento se perfeccionará después cuando descienda sobre ellos el Espíritu de la verdad para consolarlos, fortalecerlos e instruirlos.

Por fin, un breve *epílogo* (17, 25-26) termina la oración sacerdotal. La gran felicidad de los suyos que estarán con Jesús perennemente gozando de El y contemplando su gloria eterna.

Resumen:

He ahí, piadoso lector, la tierna oración sacerdotal de Jesús, el sacerdote que va a inmolarse por nuestra salvación, el enviado del Padre que ha cumplido una gran misión sobre la tierra, el Maestro que deja fundada una Iglesia para continuar su obra salvadora a través de países, y de siglos hasta que termine el mundo y venga de nuevo a recoger los frutos de su plegaria. Oración, brotada de un corazón que sufre abandono, persecución, odio y traición; de un corazón, que pronto comenzará las horas trágicas de la pasión; de un corazón, que se despide de los suyos y por eso no los quiere dejar solos y desamparados, sino quiere dejarles un testamento para ellos y los que habrán de creer en El por su predicación: el testamento del amor mutuo, de la fe única, de la unión entre sí y con El.

Que esta plegaria del Maestro, efluvios de amor, intimidades divinas, al Padre, a los Apóstoles, y a los creyentes, sirva para unirnos a todos en un mismo anhelo que jamás nos separe los unos de los otros y a todos de Cristo, porque no haya fronteras ni razas ni lenguas ni banderías de ninguna clase que sean causa u ocasión de división.

Que ejerza sobre nosotros el mismo influjo que tuvo sobre los primeros cristianos que tenían, al decir del primer historiador cristiano, un solo corazón y una sola alma (Act. 4, 32).

Léela con frecuencia, lector piadoso, léela con atención y devoción, y poco a poco te irás asimilando los sentimientos de Jesús y la irás comprendiendo siempre mejor.

ELÍAS CLEMENTE DELL'OCA, C.Ss.R.

Buenos Aires, 5 de febrero de 1958.

Es la Biblia, nadie lo ignora, la más fuerte, la más bella y la más sana de las construcciones hechas de palabras de hombre; pero su belleza es invisible a los ojos que no saben ver cerrados, e inaccesible a los oídos que no perciben las quietudes del aire. (Juan Zorrilla de San Martín).

Cuando 10.000 años sean pasados sobre el tiempo y los hombres, éstos leerán, como hoy, ese libro majestuoso, la Biblia. Y lo leerán cuando hayan pasado siete veces diez mil. Y setenta veces siete. Y cuando todos los libros se hayan secado, éste, como un árbol con las raíces hacia arriba, dará flores y semillas nuevas. Y sus versículos caerán uno a uno, sobre la cabeza de las generaciones. Y se abrirán como estrellas recién nacidas sus palabras. Y los hombres prestarán juramento poniendo la mano sobre sus siete sellos. (Juan Zorrilla de San Martín).

Antiguo y Nuevo Testamento

Es un dogma cristiano que los dos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo, forman una unidad y relatan una misma historia, la historia de nuestra redención. Lo que Dios prepara en el Antiguo Testamento, lo lleva a la perfección, lo "cumple" en el Nuevo según las palabras de nuestro Señor: "No he venido para destruir sino para consumar" (Mt. 5, 17). Y San Pablo declara: "Todas estas cosas les acontecieron a ellos en figuras (típicamente)" (1 Cor. 10, 11). San Agustín se hace eco de estas enseñanzas cuando dice: Novum in Vetere latet, Vetus in Novo patet. El Nuevo Testamento nos da la llave para abrir el sentido profundo del Antiguo Testamento y los acontecimientos y personas del Antiguo sirven admirablemente para ilustrar verdades e instituciones, realidades espirituales y personas del Nuevo Testamento. De ahí que la interpretación tipológica goza de derecho de ciudadanía en la interpretación y predicación cristianas desde los tiempos más remotos. Véase: J. Daniélou, Sacramentum Futuri, Études sur les origines de la typologie biblique. París, 1950.

Ofrecemos a nuestros lectores en las páginas siguientes una visión de conjunto de las relaciones "típicas" entre los dos testamentos, que no pretende ser completa.

El primer cuadro es una lista de los principales vaticinios mesiánicos.

El segundo cuadro reune los principales tipos mesiánicos del Antiguo Testamento y demuestra cómo personas, instituciones, acontecimientos, ritos de la primera alianza prefiguran realidades, bienes y personas de la segunda.

El tercero presenta la vida de la Madre del Redentor a través de figuras y símbolos del Antiguo Testamento.

Esperamos que la sinopsis sea de utilidad principalmente para los predicadores y los catequistas. Es característica propia de la predicación y catequesis apostólicas el señalar que el mensaje del Nuevo Testamento no es sino el cumplimiento de las promesas del Antiguo. Debemos volver a insistir en este aspecto histórico y profético del Evangelio para que el ministerio de la Palabra resulte más eficaz y más fecundo.

A. - Vaticinios Mesiánicos

Gen 3, 14 s: El Protoevangelio
Gen 9, 25-27: Palabras de Noé, bendición de Sem, Canaán su siervo

Los vaticinios hechos a Abram

Gen 12, 1-3: En Jarán, campo — prole numerosa — bendición para todos los pueblos
Gen 18, 17 s: Nacimiento del heredero — bendición para todos los pueblos
Gen 22, 15-18: Prontitud de Abram para sacrificar a su hijo — juramento de Dios — bendición
Gen 15, 18 (campo), Gen 17, 5-8
Gen 26, 1-5: Promesas a Isaac — campo — bendición para todos los pueblos
Gen 28, 10-15: Promesa a Jacob — ida a Jarán — ensueño, escalera al cielo
Gen 49, 8-11: Testamento de Jacob — bendición para Judá — león de Judá — hasta que venga el esperado por los pueblos... lava su vestido en la sangre de uvas

Num 24, 15-19: Bendición de Balaam — en Moab — soberano de Israel
Dt 18, 15-19: Vaticinio de Moisés sobre el gran profeta
2 Sam 7, 8-16: Palabras de Natán a David — casa — castigo — trono para siempre
Sal 2: Reinado de Cristo
Sal 15: Muerte y resurrección de Cristo
Sal 21: Queja y súplica del Mesías padeciente, elogio y agradecimiento del Mesías glorificado
Sal 44: Unión del Mesías con la humanidad
Sal 71: El reinado del Mesías hace felices a todos los hombres
Sal 109: El Mesías como rey, sacerdote y juez
Is 2, 2-4: Llamamiento de todos los hombres para la vida eterna
Is 7, 10-16: Nacimiento del Mesías de una virgen
Is 9, 1-7 y 11, 1-10: El Mesías un soberano magnífico y justo
Is 52, 13-53: Satisfacción suplente de Cristo
Jer 23, 1-8: Los buenos y malos pastores — el vástago de la casa de David
Ez 34, 20-31: El buen pastor de la casa de David
Dan 9, 24-27: Las 70 semanas de Daniel
Jl 2, 18-27 y cap. 3: Penitencia y tiempo mesiánico — misión del Espíritu
Miq 5, 1-4: Castigo — salud — soberano nacido en Belén
Zaq 9, 9: Los paganos castigados — un soberano benigno en Jerusalén
Zaq 11, 12 s: Precio de 30 ciclos
Zaq 12, 10: Espíritu de gracia — traspaso y tristeza
Mal 1. 10: Sacrificio indigno de los sacerdotes — la oblación pura.

(Véase: Suplemento catequístico a "Bibel und Liturgie" 1957, nº 2).

B. - Tipología del Antiguo Testamento

Nota: En la primera columna aparece la figura o imagen viejotestamentaria (el tipo) y en la tercera su realización perfecta por medio del antitipo en el Nuevo Testamento. La segunda columna señala los rasgos comunes, los puntos de contacto, el punto de comparación entre tipo y antitipo.

ANTIGUO TESTAMENTO		NUEVO TESTAMENTO
ADAN el padre de todo el linaje humano	por él todos los hombres tienen la vida	CRISTO el segundo Adán, la vida eterna de Dios
Rom 5, 18 ss: Así, pues, como por el delito de uno solo para todos los hombres remata en condenación... Pues como por la desobediencia de un solo hombre fueron constituídos pecadores los que eran muchos...		...así también por el acto de justicia de uno solo para todos los hombres todo acaba en justificación de vida... ...así también por la obediencia de uno solo serán constituídos justos los que son muchos.
ABEL en el campo por su hermano para venganza	matado inocentemente por odio y envidia por parte de los suyos su sangre clama al cielo	CRISTO fuera de la ciudad por su pueblo para misericordia
Canon de la Misa: ...como tuviste a bien aceptar los dones de tu siervo el inocente Abel...		Sobre las cuales ofrendas dígnate mirar con ojos favorables y semblante apacible...
NOE entre los hombres viciosos de la muerte en el arca	el justo consiguió la gracia de Dios y salva a los suyos	CRISTO entre los hombres caídos de la condenación en la iglesia

ANTIGUO	TESTAMENTO	NUEVO
ABRAM		CRISTO
de su parentela	hace la voluntad de Dios, obedece y parte	del cielo a la tierra
quiere sacrificar a su hijo	y ofrece su sacrificio	se sacrifica a sí mismo
MELQUISEDEC		CRISTO
	rey y sacerdote	rey supremo
en el país		y sacerdote eterno
	ofrece pan y vino	en la Misa
	un sacrificio incruento	bajo las especies a sí mismo
ISAAC		CRISTO
hijo de Abram	el único hijo	hijo unigénito de Dios
Moría	lleva personalmente la madera al monte	Golgotha
atado	detenido sobre el altar	clavado
es salvado	queda en vida	resucita de entre los muertos
JACOB		CRISTO
hijos	tenía doce	apóstoles
José	un predilecto	Juan
JOSE		CRISTO
sus hermanos	es odiado de	sus enemigos
por 20 siclos de plata	es vendido	por 30 siclos de plata
por la esposa de Putifar	falsamente acusado	por falsos testigos
de la cárcel	aprisionado en las tinieblas	del sepulcro
el copero	es exaltado	por su resurrección
por sus ensueños	como predijo	por sus palabras
Egipto	reina en	el cielo
a Egipto	llama a los suyos	a la Iglesia
del hambre	en el tiempo de la miseria	del pecado
de Egipto, en aquel entonces	es llamado Salvador del Mundo en la edad de 30 años	de toda la tierra, para siempre
MOISES		CRISTO
en Egipto	niñez peligrosa	en la Tierra Santa
pastoreando a las ovejas	se va al desierto	tentación
en la zarza	llamado por Dios	proclamado en el bautismo en el Jordán
a su pueblo	saca al pueblo como mediador entre Dios y los hombres de la esclavitud	a la humanidad entera
de Faraón		de Satán, del pecado
el Mar Rojo	a través	el bautismo
los 10 mandamientos	proclama por leyes	mandamientos de caridad
en el monte Sinaí	ayunó 40 días	en el desierto
de Canaán	conduce a su pueblo a la tierra prometida	del cielo

ANTIGUO	NUEVO	TESTAMENTO
DAVID era pastorcillo de las ovejas Goliat por Saúl y Absalom	nacido en Belén pastor del rebaño vence al enemigo perseguido perdona a los enemigos	CRISTO es el buen pastor de su Iglesia, de los [hombres Satán por Herodes y Judas
ELIAS (Luc 4, 26) pan y aceite en Sarepta	multiplicación del pan resucitó al hijo de una viuda	CRISTO pan y peces en Naím
JONAS estaba 3 días en el vientre del pez Mt 12, 40: Como estuvo Jonás en el vientre de la bestia marina 3 días y 3 noches...	CRISTO estaba 3 días en el sepulcro así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra 3 días y 3 noches	
ARBOL DE LA VIDA MADERO DULCE EN EL DESIERTO POSTE DE LA SERPIENTE DE BRONCE		LA CRUZ
EVA JUDIT		MARIA AVE
ESTER	era piadosa	
quedaba exceptuada de la ley de condena a morir suplicó al rey para el pueblo	quedaba exceptuada del pecado original suplica a Dios para todos los hombres	
JOSE DE EGIPTO		JOSE
ARCA DE NOE		IGLESIA
LA CIRCUNCISION PASO POR EL MAR ROJO PASO POR EL JORDAN CURACION DE NAAMAN		BAUTISMO
SACRIFICIO DE MELQUISEDEC LOS SACRIFICIOS INCRUENTOS	SACRIFICIO DE LA MISA	
ARBOL DE LA VIDA CORDERO PASCUAL MANA: "Pan del cielo les has dado que contiene en sí toda la dulzura" BANQUETE DEL SACRIFICIO PACIFICO ALIMENTO DE ELIAS	SANTA COMUNION	
ARCA DE LA ALIANZA	PRESENCIA SACRAMENTAL	
LUGAR DE LA ESCALA AL CIELO LA ZARZA EL TABERNACULO EL MONTE SION EL TEMPLO	CASA DE DIOS	

ANTIGUO TESTAMENTO		NUEVO TESTAMENTO
EL PARAISO LA TIERRA SANTA JERUSALEN		EL CIELO
CORDERO PASCUAL		CRISTO
	sin mácula alguna	sin pecado
en la inmolación	ningún hueso quebrado	en la cruz
	salva por su sangre	
por el ángel de la muerte	ante la muerte	del pecado
LA ROCA DE LA CUAL MOISES HIZO BROTAR AGUA SACRIFICIO DE LA ANTIGUA ALIANZA SERPIENTE DE BRONCE		PASCUA: Domingo de Pascua Epístola, Secuencia, Comunión.

(Véase: Suplemento catequístico a "Bibel und Liturgie" 1957, nº 2).

C. - Interpretación tipológico-mariana del Antiguo Testamento

La teología y piedad marianas, desde los primeros siglos, buscan en la interpretación del Antiguo Testamento, al lado de Cristo, también la figura sublime de su Santísima Madre. Y con toda razón. Pues, las dos personas son inseparables en los planes y designios divinos. No es de extrañar, pues, que la Madre del Mesías y Corredentora del género humano aparezca ya en las primeras páginas del Antiguo Testamento. No es nuestra intención presentar un cuadro completo de los vaticinios y tiempos marianos contenidos en la revelación viejotestamentaria. La síntesis que presentamos se inspira en las llamadas "Biblias de los Pobres" o "Biblias en imágenes" muy en boga en la Edad Media cuando la gente sencilla no disponía de recursos financieros para comprarse códices costosos que contenían el texto entero de la Biblia y que no sabían leer. Las así llamadas "Biblias de los Pobres" reproducían en 40 a 50 imágenes todo el mensaje teológico de la Biblia.

Las imágenes están ilustradas por textos bíblicos y profanos. El conjunto de ilustraciones y textos, cortos, precisos y poéticos, hacía que el contenido de la Biblia se grababa muy hondamente aún en la mente de la gente menos ilustradas. Por el gusto de los símbolos, propio de la antigüedad y de la Edad Media, se explica el amplio empleo que se hace del sentido tipológico.

Natividad de María:
- La raíz de Jesé . . . . . Is. 11, 1.10
- Vaticinio de Balaam . . . . . Nm 24, 15-19

Anunciación de María:
- El anuncio del nacimiento de Isaac . . . . . Gen 18, 10-16
- El anuncio del nacimiento de Sansón . . . . . Jue 13, 2-24
- Eva y la serpiente . . . . . Gen 3, 1-6
- El vellón de Gedeón . . . . . Jue 6, 36-40

Desposorios de María:
- Tobías se casa con Sara . . . . . Tob 8
- Isaac se desposa con Rebeca . . . . . Gen 24

La Visitación de María:
- Visita de Jetro a Moisés . . . . . Ex 18
- El levita visita a su suegro . . . . . Jue 19, 3-21

Nacimiento de Cristo:
Moisés delante de la zarza ardiente . . . . . Ex 3
La vara de Aarón . . . . . Nm 17
Nacimiento de Obed . . . . . Rut 4, 13-17
Nacimiento de Juan Bautista . . . . . Luc 1, 56-66

Adoración de los Reyes Magos:
David y Abner . . . . . 2 Sam 3, 12-21
La reina de Saba ante Salomón . . . . . 3 Rey 10, 1-13

Presentación de Cristo en el templo:
Sacrificio de la purificación legal . . . . . Lv 12, 6-8
Samuel llevado a Elí . . . . . 1 Sam 1, 21 - 2, 11

Huída a Egipto:
Rebeca previene Jacob ante Esaú . . . . . Gen 27, 41-45
David huye de Saúl . . . . . 1 Sam 19
Derrumbamiento del ídolo . . . . . Is 19, 1
Destrucción del becerro de oro . . . . . Ex 32, 20
Destrucción del ídolo Dagón . . . . . 1 Sam 5, 2-5

Vuelta de Egipto:
Vuelta de David . . . . . 2 Sam 2, 1-4
Jacob atraviesa el vado . . . . . Gen 32, 23-32

Cristo con la cruz a cuestas y las mujeres:
David abraza a Jonatás . . . . . 1 Sam 20, 41.42
La hija de Jefté . . . . . Jue 11, 34-40

Lloramiento de Jesús:
Lloramiento del rey Josías . . . . . 2 Crón 35, 24.25
Lloramiento de Judas Macabeo . . . . . I Mac 9, 18-21
Noemí llora a sus hijos . . . . . Rut 1, 20
Adán y Eva lloran a Abel . . . . . Gen 4, 25

Muerte (asunción) de María:
David (Cristo) conduce el arca (María) a Jerusalén (cielo) . . . . . 2 Sam 6, 12-19
David y Abigail . . . . . 1 Sam 25, 40-42

Coronación de María:
Salomón y Betsabee . . . . . 3 Rey 2, 19
Ester y Asuero . . . . . Est 2, 17

(Véase "Lexikon der Marienkunde", Regensburg, 1958, col. 353 s.).

Esté en tus manos la lectura divina. (San Cipriano).

La lectura de los Libros Sagrados es una armería espiritual. (Orígenes).

La ignorancia de la S. Escritura es el origen del contagio de las herejías y de la negligencia en las costumbres. (Crisóstomo).

Lee a menudo las Divinas Escrituras: nunca caiga de tus manos la sagrada lectura. Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo. (S. Jerónimo).

La Biblia, "si no fuese la obra de Dios sería el más grande monumento del espíritu humano". (Lacordaire).

Todo el daño que sufre el mundo viene de no conocer con claridad las verdades de la Escritura, de la cual no faltará una tilde. (Santa Teresa).

Las vigilias bíblico - litúrgicas *

Entre nosotros hay un evidente renacimiento litúrgico, quizás llegado con un poco de retraso, pero ávido de recuperar el tiempo perdido. Y como se destacaba hace poco en un editorial de esta misma revista, nuestro movimiento litúrgico camina con paso seguro, sin dejarse llevar de extravagancias, aunque despierto a beneficiarse de aquéllas conquistas que puedan servir para arrancar a los fieles de su mutismo y pasividad y hacerles activos participantes.

Las vigilias bíblico-litúrgicas suscitan hoy el interés de los pastores y los fieles. El que esto escribe tiene experiencia personal de celebraciones de este género llevadas a cabo en semanas y asambleas sacerdotales, como en Salamanca, Toledo, Sevilla, El Ferrol del Caudillo, Santiago de Compostela, Cuenca y Tarazona, o tiene noticias de las realizadas en otras partes, como Zaragoza, Vitoria o Valencia.

La primera impresión de los asistentes es de curiosidad, y después, de franca adhesión, sobre todo si se trata de un público iniciado y culto. Recuerdo las vigilias celebradas en distintos colegios mayores de Salamanca con motivo del pasado Adviento. Tal vez comenzaba la función fríamente, pero según los lectores proclamaban con énfasis la lectura de los libros santos, a la que seguía el canto de los salmos, para culminar en la homilía o explicación del sacerdote, se había alcanzado un elevadísimo clima religioso, que desbordaba en la oración fervorosísima con que se cerraba la celebración. Los asistentes, seminaristas universitarios, dotados de gran sentido crítico, salían entusiasmados de las vigilias. Era como encontrarse con una liturgia viva y palpitante y a la vez densa y jugosa.

Qué es una vigilia

Una vigilia es un sistema de cultos que toma sus elementos de la Sagrada Escritura (lecturas y salmos), y por eso se llama "bíblica", e imita la liturgia de la palabra, y por eso se denomina "litúrgica".

---

* *NOTA:* Reproducimos el presente artículo, aparecido en la revista española ECCLESIA del 18 de enero de 1958 bajo título de *información* solamente. Quisiéramos informar a nuestros lectores sobre posibilidades de dar a los cultos vespertinos nueva vida y una forma más adaptada a las necesidades pastorales de nuestros tiempos. Permitir la realización de tales funciones no directamente litúrgicas es derecho exclusivo de la autoridad de los Obispos, como lo determina el Código del Derecho Canónico (cán. 1261, § 1; 1259, § 1) y como lo recuerda el Santo Oficio en su reciente Monitum del 14 de febrero de 1958. Casos delicados los propone el Obispo a la consideración de la Santa Sede: can. 1259, § 1. La misma Santa Sede se reserva el derecho de autorizar y organizar las funciones directamente litúrgicas (can. 1257) y de aprobar las letanías que han de rezarse públicamente: cán. 1259, § 2 y el citado Monitum.

Las vigilias se celebran totalmente en lengua viva (francés, español, alemán) y siguen las leyes de la antigua celebración litúrgica, que Jungman ha fijado históricamente en su obra "Die liturgische Feier" (Ratisbona, 1939), traducida al francés por Les Editions du Cerf con el título "Des lois de la célébration liturgique" (París, 1956).

Los estudios de Jungman han permitido, con la colaboración posterior de otros investigadores, fijar definitivamente las leyes de toda celebración, en las cuales aparecen siempre estos elementos: 1) Dios habla primero, por medio de la Escritura, a la asamblea reunida; 2) la asamblea contesta a Dios con un canto, llamado por eso "responsorio". Este canto suele ser un salmo, con lo que el hombre habla a Dios con palabras de Dios. El sacerdote que preside explica la palabra de Dios (homilía). dado que dicha palabra nos viene por la Iglesia.

Después viene la oración en dos etapas: primero, la oración de los fieles, generalmente en forma de letanía, y posteriormente, la oración del que preside, en dos tiempos: una oración silenciosa de todos y una oración en alto, colecta, en que el celebrante recoge los sentimientos de los que han orado en silencio y los expresa en alta voz.

Variedad y riqueza

Sólo con lo dicho ya se comprende la variedad y riqueza de unos cultos que juntan: a) lectura solemne de la Biblia; b) canto de salmos; c) homilía, y d) oración de todos.

Este mismo esquema, aunque algo cambiados los factores, pues la oración va al principio, es el de la "liturgia de la palabra" o misa de los catecúmenos. La ventaja actual que representa una vigilia es que su esquema y sus elementos, desde las lecturas hasta los cantos y letanías, se pueden acomodar al auditorio que tenemos delante, y además se hace todo en la lengua de los fieles.

Téngase muy presente que no toda lectura bíblica ni el canto de un salmo es una vigilia, sino aquella que se desarrolla conforme a las normas de la celebración litúrgica antes aludida.

Cierto que estas celebraciones no son todavía "liturgia" en el sentido técnico de la palabra, pero son una maravillosa iniciación de los fieles a la Escritura y a la liturgia, y puede esperarse que con el tiempo la Iglesia les conceda el carácter "oficial" que hoy les falta y, desde luego, preparan el terreno a futuras ampliaciones en el uso de la lengua viva, cosa para la que, de momento, ni los fieles ni los pastores estamos preparados.

Cuándo y cómo

Las vigilias no son fáciles, aunque tampoco sean difíciles. No son tan fáciles como un rosario, por ejemplo.

El éxito del rosario, además de ser entrañable devoción mariana, es haber sabido conceder la máxima participación al pueblo. Los fieles están tomando parte continuamente, alternando con el que lo dirige. El diálogo es ininterrumpido. Es un culto eminentemente popular, que no exige ni libro ni grandes complicaciones, como ensayos, etc.

Pero su misma facilidad lo hace proclive a la monotonía y a la rutina y, desde luego, poco instructivo. Compárese la variedad del misal o breviario en sus temas con los quince misterios, siempre los mismos.

Como devoción popular, repito, nunca podrá ser sustituido el rosario; pero no quiere decir que haya de ser el único y exclusivo culto vespertino parroquial.

No lo ha sido durante muchos siglos, y aun hoy las propagandas del Padre Peyton y las mismas orientaciones de la Santa Sede señalan el rosario como devoción familiar, del hogar.

Quería decir que aun cuando el rosario pueda continuar en nuestras iglesias para las ocasiones menores, las vigilias pueden ser la solución para esos cultos vespertinos, hoy demasiado pobres. Sobre todo en ciertos tiempos en que la Iglesia manda mayor oración e instrucción, como Adviento y Cuaresma (canon 1346), y tal vez en los domingos, sobre todo en aquellos en que se han perdido las vísperas, y también para ciertas solemnidades que van surgiendo, y que todos nos debemos esforzar en cristianizar cuanto antes, como el día de acción de gracias, de los padres, del catecismo, del emigrante, de la Iglesia perseguida, del trabajo cristiano, etc.

En estas y parecidas ocasiones una vigilia es el cultivo vespertino ideal. Creo que también nuestras novenas deberán orientarse hacia un mayor contenido bíblico y a un mejor estilo litúrgico, con lo que ganaría también la predicación si se ciñese a ser lo que era en la época patrística, homilía o explicación de los textos bíblico-litúrgicos empleados en la celebración. Sabemos que San Agustín y los demás padres no se redujeron a explicar las perícopas evangélicas de las misas dominicales, sino que nos han transmitido homilías preciosas sobre casi todos los libros escriturísticos. En fin, esto podrá parecer de momento algo lejano, pero ahí está la clave de una mayor instrucción de nuestro pueblo: en no separar el catecismo de la liturgia.

Desarrollo

Una vigilia según las leyes de la tradición cristiana adaptadas a nuestras necesidades actuales se desenvolvería así: se comienza por un "canto entrada", bien un salmo de invitación a la plegaria, como el 94, bien un salmo acomodado al tema general de la vigilia, como el salmo 41 en Adviento.

Entre tanto, el celebrante y los lectores han llegado al altar y todos los asistentes están de pie, que es la manera de recibir a un personaje de categoría cuando penetra en la reunión.

Terminado el canto del salmo, del que se cantan sólo unos versículos (a no ser que la procesión de entrada se haga con largo recorrido), el celebrante se vuelve y "saluda a la asamblea", generalmente con palabras tomadas de las epístolas paulinas, verbigracia: "A todos los aquí reunidos, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, gracia y paz" (1 Tes. 1, 1).

Se sientan todos y comienzan las "lecturas"; primero, del Antiguo Testamento, y terminadas, hay un "canto de meditación" (también sentados), o sea unos versículos de un salmo que "respondan" a lo leído.

Luego se hacen las lecturas del Nuevo Testamento, con su canto correspondiente.

A continuación viene la "homilía" del celebrante, que habrá de ser breve y ceñida, siguiendo el hilo de las lecturas y aun de los salmos cantados. Nunca la homilía debe convertirse en plática o sermón ni debe sobrepasar a la tercera parte de tiempo de la celebración.

Después de la proclamación de la palabra y su explicación, el segundo polo de las vigilias es la plegaria.

Primero la plegaria de los fieles u "oratio fidelium", generalmente en forma de letanías cantadas, en que se piden por todas las grandes necesidades de la Iglesia; las mismas de las oraciones solemnes del Viernes Santo, día en que Iglesia romana ha conservado un esquema perfecto de "liturgia de la palabra", como el que venimos describiendo.

Terminadas las letanías, que arrancan al pueblo de su oración egoísta y le trasladan a los grandes temas eclesiales, viene la oración silenciosa, en que se rumia todo lo escuchado y se ora en privado. Este momento es el instante cumbre de la vigilia, y la capacidad de orar silenciosamente marca el fervor de la asamblea.

Acabada dicha oración, que se hace de rodillas, el sacerdote se levanta y dice en alto la colecta, relacionada con el tema mismo de la vigilia. También podría rezarse todos al unísono o cantarse el padrenuestro.

Aquí el celebrante y sus ministros se retiran, estando los asistentes de pie y cantando un salmo cuyo tema sea jubilar, como el salmo 150.

Conviene resaltar, dentro de toda la vigilia, la importancia de las lecturas.

Según mi opinión, siguiendo al Padre Maertens, conviene que sean cuatro: dos del Antiguo y dos del Nuevo Testamento.

Las del Antiguo Testamento se toman, la primera, de los libros históricos, y la segunda, de los proféticos, mientras que las del Nuevo Testamento serán, la primera, del evangelio, y la segunda, de las epístolas paulinas o del Apocalipsis. De esta manera —no tengo tiempo de explicarlo más despacio— hay una perfecta correlación entre la figura y la realidad, entre la profecía y el cumplimiento, viéndose cómo el Antiguo Testamento se completa por el Nuevo.

Las lecturas bíblicas hacen viva y presente la palabra de Dios contenida en la Escritura; por eso deben ser leídas con énfasis, y mejor semitonadas, como quien proclama o pregona la dicha palabra.

Espectáculo y participación

Ya se ve que una vigilia bien montada es un bello espectáculo, lleno de movilidad y dramatismo; pero si se quedase en puro espectáculo no alcanzaría sus mejores frutos. La vigilia es, ante todo, participación.

Los fieles han de estar tomando continuamente parte, ya oyendo y entendiendo lo que se lee y dice, puesto que todo se hace en su propia lengua, ya cantando los salmos. ¿Cómo? Mediante el procedimiento responsorial. Los fieles no necesitan libro ni papeles para cantar, pues lo que ellos cantan es un "responsorio" o antífona, que intercalan continuamente a cada estrofa del salmo, y en las letanías u oración de los fieles contestan a cada demanda con una frase breve, todo lo cual se aprende de memoria. De hecho, una vigilia es fácil, sobre todo usando melodías tan agradables y pegadizas como las de Gelineau, estando a punto de salir la adaptación de 22 salmos en nuestra lengua, directamente vertidos del hebreo y con antífonas hechas por compositores españoles.

Manos a la tarea

Las repetidas vigilias son indicadísimas para ciertos públicos, como colegios, seminarios, comunidades religiosas, público más instruido de las parroquias..., porque suponen un cierto grado de cultura e iniciación, si bien

todos los cristianos en general, con no mucho trabajo, pueden seguir y gustar de las vigilias, sobre todo en épocas como Adviento y Cuaresma.

Sépase bien que las vigilias no van contra la verdadera liturgia ni deben ser un "doble" de la misma, sino vienen a llenar el hueco de unos cultos vespertinos que se habían anquilosado o no respondían a las necesidades pastorales de hoy. Y hay que renovarse. Y como el movimiento bíblico y el litúrgico alcanzan cada vez mayor profundidad y extensión, las vigilias muy bien pueden ser la expresión ritual de tan felices manifestaciones del catolicismo moderno.

CASIMIRO SÁNCHEZ ALISEDA

Ecclesia, Madrid, 1958, nº 862, p. (18) 74 s.

La forma de los ornamentos litúrgicos

(Aclaración de la Sagrada Congregación de Ritos: 20-8-1957)

Habiendo pedido repetidas veces muchos Obispos y otros eclesiásticos a la Santa Sede licencia, según la respuesta dada en 9 de diciembre de 1925, para confeccionar y usar paramentos en el santo sacrificio de la misa y otras sagradas funciones diseñados a la antigua forma, esta Sagrada Congregación de Ritos ha determinado que debe estarse al prudente juicio de los Ordinarios, atendidas las peculiares circunstancias de cosas y lugares, sobre si pueden permitirse o no tales paramentos. Cuiden, sin embargo, los Ordinarios de lugar, al pronunciar su juicio en esta materia, de que resplandezcan al máximo la santidad y decoro del culto divino, y que no se abandone temeraria o inconsideradamente la aprobada disciplina sobre la forma de los ornamentos sagrados, antes bien prohiban con todo celo aquellos cambios que puedan producir perturbación y causar asombro en los fieles.

Sin que obste nada en contrario.

Roma, 20 de agosto de 1957.

Dudas acerca del Decreto General sobre la simplificación de rúbricas III

(Véase *Rev. Bibl.* 1956 [no. 81] 164 s., [no. 82] 227 s.; 1957 [no. 84] 105-107)

El copilador del calendario de la Congregación inglesa de la Orden Benedictina presentó algunas dudas acerca de la interpretación del Decreto General sobre la simplificación de rúbricas del 23 de marzo de 1955. La S. Congregación de Ritos, oída la Comisión especial para la reforma litúrgica, con fecha 16 de junio de 1956 (O. 69/955), dio las siguientes respuestas (cf. *Ephemerides Liturgicae,* 70 [1956], 6. pág. 410-412):

1. ¿Tienen precedencia los *domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima* cuando coinciden con una fiesta doble de II clase que no sea del Señor? ¿Y en la concurrencia con la fiesta de la Purificación de la Sma. Virgen?

Respuesta: a) **Afirmativamente;** b) tiene preferencia la fiesta más noble, eso es, el domingo[1].

2. Con respecto a los *domingos de Adviento, de Cuaresma, del tiempo de Pasión e in Albis,* ahora elevados a la categoría de doble de I clase, se pregunta: ¿deben considerarse como fiestas primarias de I clase del Señor, de modo que se prohiba la conmemoración de una Misa votiva solemne y de otras Misas según las rúbricas del Misal (*Add. et Variat.,* tit. V, 3)?

Respuesta: **Afirmativamente.**

3. ¿Prohíbese la *Misa votiva solemne por causa grave y pública* y, a la vez, permitida o prescripta por el Ordinario, durante las Octavas de Pascua y de Pentecostés? En caso afirmativo, ¿Está prohibida también la Misa en ocasión de las XL Horas dentro de las mencionadas Octavas?

Respuesta: **Afirmativamente** en ambos casos.

4. Según las rúbricas del Misal (*Addit. et Variat.,* tit. VIII, 2) el *prefacio de Cuaresma* no se dice en la Misa de la Dedicación de una Iglesia. Ahora bien, se pregunta ¿si, considerando lo prescripto por el Decreto General (tit. V, 8), la mencionada rúbrica permanece todavía en vigencia?

Respuesta: **Negativamente**[2].

5. La *Misa votiva del Smo. Nombre de Jesús y de la Sagrada Familia,* ¿tiene como prefacios los que ahora están señalados en el Misal, o deben rezarse en adelante el prefacio común o de tiempo?

Respuesta: **Negativamente** a la primera parte; **afirmativamente** a la segunda[2].

6. Atendiendo a la respuesta dada por la S.C.R. por rescripto del 3 de noviembre de 1955 (Prot. nº R. 65/955) a la duda 19 acerca de la *oración por causa grave mandada* por el Ordinario, cuando ya se haya alcanzado el número de tres oraciones, en el sentido de que en tal caso debe decirse la oración imperada en lugar de la tercera, se pregunta:

---

(1) En esta respuesta, los domingos de II clase, de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima prevalecen sobre las fiestas de II clase, no sólo en la ocurrencia (Addit. et Variat. Brev., tit. IV, 1), sino también en la concurrencia, tanto en las I como en las II Vísperas. La misma respuesta fue dada por la S. C. R. a la Congregación del Espíritu Santo, 18 de junio de 1956, y a la diócesis de París, 11 de octubre de 1956.

(2) Mencionaremos otra respuesta acerca de los prefacios, dada por la S. C. R. a la diócesis de Valencia, 31 de octubre. El documento dice así: "Se reza el Prefacio propio de la Misa (Decreto General, tít. V, nº 8). Ahora bien, ¿se consideran "prefacios propios":

a) cuando ya hay una conmemoración y una tercera oración prescripta por las rúbricas, por ejemplo la oración del Smo. Sacramento o bien por el Papa o el obispo en su aniversario, y ocurre además una oración por causa grave mandada por el Ordinario, ¿cuál es la oración que se omite?

b) en el caso mencionado a), ¿qué debe hacerse, si la conmemoración fuera de las que nunca deben omitirse (Decreto General, tit. III, 2)?

Respuesta: a) la última oración que ha de rezarse según las rúbricas; b) se suprime la última oración que ha de rezarse según las rúbricas después de la que nunca debe omitirse[3].

7. En el Decreto General (tit. IV, 2) se dice que todas las Horas del *Oficio de Difuntos* deben comenzarse sin Pater, Ave y Credo. Ahora bien, se pregunta:

a) si esta prescripción debe aplicarse solamente al oficio canónico del 2 de noviembre o también a los oficios votivos, como son los del día del entierro y de otros días según la oportunidad del tiempo y las costumbres locales;

b) si el oficio votivo de difuntos debe ordenarse del mismo modo que el oficio canónico, comenzando por Maitines y diciendo luego las Vísperas a la hora conveniente?

Respuesta: **Afirmativamente** en todo.

---

a) El de Navidad en las Misas del Smo. Nombre de Jesús, de la Sma. Eucaristía, de la Transfiguración, de la Purificación de María? - Resp.: Los del Smo. Nombre de Jesús y de la Purificación: *afirmativamente.*

b) El de Epifanía en las Misas de la Sagrada Familia? - Resp.: *Afirmativamente.*

c) El de la Cruz en las Misas de la Preciosa Sangre y de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote? - Resp.: *Afirmativamente.*

d) El de la Sma. Trinidad en las Misas de los domingos del año, fuera del tiempo de Cuaresma y de Pascua? - Resp.: *Afirmativamente.*

e) El de los Apóstoles en las Misas de uno o varios Sumos Pontífices? - Resp.: *Negativamente.*

(3) Cuando se trata de las oraciones que han de rezarse en las Misas, es útil referir aquí la respuesta dada por la S. C. R. a la diócesis de Rodez, 19 de noviembre de 1955, acerca de la interpretación de las palabras: *"praeter et post"* del Decreto General, tít. III, 4 y 4b:

1) En las fiestas de II clase fuera *(praeter)* de la conmemoración del Domingo ocurrente, ¿debe hacerse también la conmemoración de una fiesta doble ocurrente? - Resp.: *Negativamente.*

2) Puesto que los autores y redactores de calendarios discrepan mucho con respecto a la interpretación de las palabras *"praeter et post commemorationes sub n. 2 recensitae"* que se hallan al principio de todo el nº 4 del tít. III del Decreto General del 23 de marzo de 1955, y sobre todo acerca de la fuerza e influencia en el párrafo b), se pregunta: en las fiestas dobles de II clase y en los domingos que no son de I clase, ¿se admite solamente una conmemoración *"praeter et post commemorationes sub n. 2 recensitas"* en caso de que ocurran o concurran? ¿O más bien en dichas fiestas y domingos se admite una sola conmemoración en forma absoluta, es decir, ninguna otra de las que hubiera que hacer entre las que se mencionan en el nº 2? - Resp.: *Negativamente* a la primera parte; *afirmativamente* a la segunda.

CRONICA

CORRIENTES

FIESTA DEL EVANGELIO EN LA CAMPAÑA DE GOYA

El año 1957 terminó con dos fiestas del Santo Evangelio, una en Pago Redondo y la otra en Rincón del Pago, ambos parajes en la campaña del Departamento de Goya.

Pago Redondo: Debido al mal tiempo y a los pocos días que estuvimos en este lugar la fiesta del Evangelio no tuvo el esplendor que habíamos esperado. Se hizo en un rancho que servía de capilla. Los asistentes adquirieron un ejemplar de la Palabra de Dios comprando "Los Cuatro Evangelios" de las ediciones paulinas, la Historia Sagrada del Pbro. Núñez Mendoza y otros libros ilustrativos de las Sagradas Escrituras. Se repartieron estampas del Sagrado Corazón y dos volantes explicativos. Como en todas partes lo hacemos, llegado el momento de bendecir los libros, todos los presentaron al misionero. Al mismo tiempo tomaban el propósito de leer cada día algún parrafito del Santo Evangelio firmando para comprometerse mejor a cumplir con ese propósito el llamado "libro de oro del Evangelio". El sacerdote completó esta fiesta pasando vistas en colores sobre distintos temas bíblicos que mucho agradó a los espectadores.

Rincón del Pago: En este paraje que es realmente un rincón de la campaña goyana, donde viven unas 30 familias, se hizo la última fiesta del Evangelio de este año. Esta sencilla gente que se dedica al cultivo del tabaco y del algodón vive medio aislada del resto del mundo y separada del paraje anterior por medio de la laguna **poí** (delgada) y rodeada de pequeñas lagunas y árboles salvajes apiñados a las orillas de las lagunas. La fiesta se hizo el último día después de la procesión de clausura en honor de Santa Librada, la Patrona del lugar. Esta vez un galpón hizo de capilla y de escenario a la fiesta. Resultó mucho más brillante que en el paraje anterior, porque el misionero estuvo toda una semana y el tiempo favoreció mucho. El Himno del Evangelio y la firma del libro áureo del mismo dejaron en los fieles la convicción firme de leer la palabra de Dios en el Santo Evangelio, la Historia Sagrada u otros libritos. Se agotaron todos los ejemplares que habíamos llevado.

Y así con estas dos fiestas, hechas en pleno campo en un rancho viejo la una y en un galpón sin puertas la otra, cerramos el año 1957 que ha sido tan fecundo en este sentido del apostolado bíblico popular en la tierra correntina.

JORNADAS DEL DIVINO MAESTRO EN SAN MIGUEL

Otra jornada del Santo Evangelio se llevó a cabo en San Miguel, pequeña población al norte de Corrientes, que cuenta con unos 1.500 habitantes. La Santa Misión se estaba predicando con bastante asistencia y fruto. El sábado 16 de noviembre, antes de clausurarla, se realizó la noche del Santo Evangelio o Fiesta del Divino Maestro. El pueblo sanmiguelense trajo sus Biblias, Evangelios e Historias Sagradas, para la ceremonia, que resultó muy lucida. Lástima que mucha gente quedó sin el ejemplar que deseaba del Sagrado Libro, por haberse éste agotado. Pero el señor Cura Párroco prometió hacer venir lo antes posible más Evangelios. De modo que muchas personas se comprometieron a leer diariamente la palabra de Dios como un homenaje de gratitud y de cariño hacia Jesús, nuestro buen Maestro que tantas cosas hermosas nos dejó escritas en los Libros Inspirados.

Es de notar que este pueblo poco instruido en materia de religión y, en general, poco versado en toda rama de ciencia, se entusiasmó por el Divino

Maestro acudiendo a su fiesta y llevándose a su casa el ejemplar de su vida, después de haberle cantado con emoción el Himno Santo y estampado sus firmas comprobantes de la sinceridad de sus propósitos.

Como corolario a la fiesta del Divino Maestro, cada noche de la segunda semana de la Santa Misión, el pueblo en compacta concurrencia en la calle frente al templo parroquial pudo presenciar en silencio y recogimiento una serie de películas en colores referentes a la Historia Sagrada. Estas películas son producción "Filmine Don Bosco" y "Filmine Sanpaolo", de los Padres Salesianos de Turín y de la Compañía de San Pablo de Roma. Por la pantalla desfiló la historia de la creación del mundo, de nuestros primeros padres, de santos del Antiguo Testamento, y, sobre todo, desfiló la historia atrayente y conmovedora del Nuevo: la pasión de Cristo que conmovió hondamente a los presentes, la Inmaculada, las Parábolas de Jesús, sus Apóstoles, algunos sacramentos, etc.

Es nuestro deseo en adelante completar la fiesta del Divino Maestro con estas producciones tan artísticas y tan religiosas, aprovechando la última perfección en máquina de proyecciones cual es la marca alemana "Leitz", que poco tiempo ha nos ha llegado directamente de Alemania.

FIESTA DEL EVANGELIO EN SAN JOSE

En la festividad de San José, 19 de marzo, se llevó a cabo en esta región de la campaña de Goya (Corrientes) la Fiesta del Evangelio. En realidad, no alcanzaron los libros para todos los fieles, los cuales adquirieron 20 evangelios, 10 historias sagradas de ambos testamentos, algunas vidas de Jesucristo, de María Santísima y de santos bíblicos. Otras personas trajeron sus sagrados libros que ya tenían Otra prometieron adquirirse ejemplares no bien tuvieran oportunidad para ello. Se cantó el himno del Evangelio y se hicieron las promesas de leer diariamente el Santo Libro. Por fin, recogimos dos páginas de firmas para nuestro libro de oro del evangelio. En cambio, por la brevedad del tiempo, tuvimos que omitir las otras ceremonias de costumbre.

"LUZ EN LAS TINIEBLAS"

Martes y viernes a las 18,40 durante 10 minutos, el Ministerio de Comunicaciones de la Nación Argentina nos ha concedido espacios enteramente gratuitos para usar de los micrófonos de L. T. 6 Radio Splendid Goya, durante todo el año 1958.

Las charlas llevan por título "Luz en las tinieblas'. 'Enfocan problemas modernos... siguen el año litúrgico en sus principales festividades... tratan de temas de interés para todos en lenguaje sencillo, al alcance de todos... y siempre aparece el Libro Santo como luz que alumbra con sus textos, ejemplos, parábolas, de ambos testamentos, sean de Jesucristo o de otros personajes santos o escritores inspirados. Son muy sintonizadas estas audiciones en Corrientes y Santa Fe, como sabemos por diversas aprobaciones que nos han llegado de esos lugares, y por las consultas que nos llegan.

Nunca se pierde de vista el "leit motiv", que es, como hemos dicho, "Luz en las tinieblas", es decir, disipar dudas, resolver dificultades, solucionar problemas, desterrar errores, siempre teniendo en cuenta las consultas de personas interesadas en el asunto y también lo que es más popular y de provecho para la gente sencilla.

Además, se tratan temas especialmente bíblicos, como la resurrección, anunciación, etc.

Otra particularidad de estas charlas es que no van dirigidas a ningún grupo de personas, sino a toda clase de oyentes. Por eso el interés que han despertado en tantos individuos y familias, aún protestantes.

Así Cristo, Luz del mundo, sigue penetrando en todas partes y el Evangelio actualizado y gustado por tantas personas de buenas disposiciciones. Podríamos

decir que estas charlas vienen a ser como el complemento y la ampliación de las "noches del Evangelio y fiestas del Divino Maestro" que venimos celebrando desde hace dos años en estas tierras.

Nuestra gratitud a la Dirección General de Radiodifusión de la Nación y a la Dirección de L. T. 6 de Goya.

P. Elías Clemente Dell'Oca, C.Ss.R.

RAMOS MEJIA

SEMANA LITURGICA

La Junta Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, interesada por una renovación parroquial por medio de la Liturgia, se propuso llevar a cabo una Semana Litúrgica contando con el interés y trabajo de cada una de sus asociaciones.

La exposición litúrgica, que contaba con stands donde se explicaba gráficamente cada sacramento y con un salón dedicado a la santa misa, despertó mucho interés, en tal forma que las personas asistentes pedían explicaciones sobre cada objeto u ornamento, por lo que hubo que designar personas especializadas para tales aclaraciones.

Temas que fueron desarrollados:

1er. Tema: "Por una espiritualidad litúrgica".

a) El fin de la liturgia es la glorificación de Dios.

b) La oración por la liturgia cobra inmenso valor porque es la oración de la Iglesia. No hay yo, ni nosotros, sino la Iglesia orante.

c) La oración litúrgica es oración al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo.

2º Tema: "El acólito es un personaje importante en la Liturgia".

a) Está al servicio de la Iglesia para el culto de Dios.

b) El acólito da esplendor a las ceremonias, por lo tanto su oficio es motivo de orgullo para el niño.

3er. Tema: "La Misa, el Sacrificio de la Comunidad".

a) La comunidad necesita de un sacrificio.

b) Este sacrificio adecuado a la gloria de Dios es la Santa Misa.

c) Siendo la misa el sacrificio de la comunidad, el fiel no puede encerrarse en una oración egoísta, sino que debe tomar parte en él, porque es su sacrificio como parte de la comunidad.

4º Tema: "Hacia una mejor participación del pueblo en la Misa".

a) Aunque la liturgia es oración externa exige disposiciones interiores de entrega a Dios.

b) La liturgia exige que las acciones sean de conjunto.

c) La comunión del fiel es la consumación de su sacrificio comunitario. No podría entenderse una misa sin comunión, como tampoco una comunión sin misa.

Conclusiones:

1. - Celebrar todos los años por los organismos parroquales una Semana Litúrgica.

2. - Como la Sagrada Escritura es utilizada por la Liturgia, es deseo de la asamblea realizar una Semana de Estudios Bíblicos para mejor entenderla.

3. - Llevar la misa comunitaria o dialogada a las otras misas de horario.

4. - Formar una schola que ensayando los cantos populares, sea la base para la participación del pueblo en la liturgia por el canto.

5. - Con motivo de la Navidad poner en venta Misales para niños.

6. - Elevar a la Junta Diocesana un voto para que propicie Semanas Litúrgicas en las parroquias.

BIBLIOGRAFIA

ANTIGUO TESTAMENTO

Ronald Knox: Ricchezze dell'Antico Testamento. Voci dall'alto. Editioni paoline. - Milano, 1954, págs. 275. - L. 400.

El autor del presente libro es ya conocido por sus obras: *Credo, Mi Misa, El Evangelio,* y otras. El libro que hoy nos proponemos analizar es una traducción al italiano de la obra inglesa que lleva por título: "A retreat for priests": Un retiro para sacerdotes. El traductor italiano ha preferido llamarlo: Riquezas del Antiguo Testamento, quizás para dar a entender en seguida a los lectores de lo que se trata. Cuenta con 18 capítulos, que son otras tantas meditaciones o conferencias sencillas, amenas, reflexivas, relativamente cortas, que se leen con sumo interés y provecho, en un lenguaje fácil. Es una obra para sacerdotes, para los que hacen ejercicios espirituales o para el que los predica, como lo indica el subtítulo original, aunque es de suma utilidad para religiosos y otras personas que quieran alimentar su alma con las sabrosas enseñanzas ascéticas del Viejo Testamento.

En efecto: el autor descubre riquezas inmensas que se encuentran en hechos, acontecimientos y figuras del Antiguo Testamento: La creación del mundo y la ordenación sacerdotal; el diluvio y el uso de las creaturas; la obediencia de Abrahán, modelo de la obediencia religiosa; Esaú y el pecado; luego nos habla de Jacob, José, la huída a Egipto, y, a propósito de la huída del mundo; el maná y la eucaristía; el pasaje del Jordán y la muerte; Israel en Canaán y la necesidad de vigilar; el pueblo elegido y la dignidad sacerdotal; Saúl y la reprobación; el Oficio Divino, a propósito de los salmos; Roboam y el valor de la dulzura; Elías y la oración; Eliseo y la gracia; Ester y María; y, por fin, el último día del retiro, se llega a la alta montaña de la perfección espiritual. Verdaderamente el reflexivo autor nos descubre riquezas asombrosas del Antiguo Testamento, muchas de las cuales nosotros nunca quizás habíamos pensado serían tales. Ahí vemos, en efecto, despertar aquellas figuras nobles y grandes de la Antigua Alianza que parecen revivir en torno nuestro y se nos presentan como modelos vivos de virtud. Vemos una vez más que todo cuanto se ha escrito —como escribe el Apóstol— se escribió para nuestra enseñanza.

¡Ojalá que este libro, como todos los del ilustre inglés, vea pronto la versión hispánica!, y ¡ojalá también que llegue a manos de los predicadores de ejercicios, al clero y a religiosos, lo mismo que a los ejercitantes! Todos sacarán, a no dudarlo, excelentes frutos de su lectura y meditación.

Elías Clemente Dell'Oca, C.Ss.R.

NUEVO TESTAMENTO

A. Wikenhauser: Einleitung in das Neue Testament (Introducción al Nuevo Testamento). - Herder, Freiburg, 2. edición, 1956, 441 págs., tela DM 21, rústica DM 15.

Muy merecida tiene la Introducción de A. Wikenhauser la estima de que goza desde su aparición en 1953. El texto de la segunda edición es casi idéntico al de la primera. Sólo han sido eliminados los errores de imprenta. Modificaciones que tocan el contenido, no han sido introducidas sino en número muy limitado. Remitimos, pues, a nuestra recensión de la excelente obra en el nº 68 de esta revista (1953, p. 64).

Sin embargo, la obra ha sido puesta al día. Veinte densas páginas suplementarias dan cuenta de las últimas investigaciones y soluciones, especialmente de las más recientes publicaciones literarias que se relacionan con los temas del libro. Así nos informa el erudito escriturista en la página 406 acerca de las apreciaciones de la autoridad que tienen los decretos de la Comisión Bíblica, hechas públicas con motivo de la publicación de la segunda edición oficial del Enchiridion Biblicum. También el número de papiros, códices y leccionarios que contienen el texto griego del Nuevo Testamento, ha sido corregido de acuerdo con los más recientes hallazgos. En la página 409 se deslizó una errata: lea 2491 minúsculos (en lugar de 1491). En las páginas 415-417 expone y discute Wikenhauser ampliamente la explicación que da Vaganay del problema sinóptico y que, según Wikenhauser, no es "convincente" (417). El párrafo "el origen del mundo espiritual juanino" ha sido retocado y corregido en las páginas 419-421 donde el autor propone y examina las publicaciones más recientes sobre el tema, especialmente la interpretación de C. H. Dodd, la literatura qumránica y la biblioteca gnóstica encontrada en Nag-Chammadi (Alto-Egipto). Al discutir la autoridad histórica de los Hechos, menciona la teoría de Dupont que ve en Hech. 11, 30; 12, 25 y 15, 1 ss. como dos relatos

paralelos sobre un mismo viaje de Pablo a Jerusalén con dos fines (llevar la colecta y consultar sobre la obligación de la Ley para los étnicocristianos).

Esperamos poder dentro de muy poco tiempo participar la publicación de la versión castellana de la excelente obra de Wikenhauser que está preparando la Editorial Herder de Barcelona.

B. Otte, SVD.

B. Orchard, E. F. Sutcliffe, R. C. Fuller y R. Russell: Verbum Dei. Comentario a la Sagrada Escritura. Tomo tercero: Nuevo Testamento: Evangelios. - Herder, Barcelona, Buenos Aires, XV y 786 págs.

En el Nº 80 (1956, 101 s.) hemos detallado las características y los fines de este comentario a la Sagrada Escritura que ha sido acogido con amplias simpatías en el mundo de habla española. El tercer tomo contiene la introducción al Nuevo Testamento y el comentario de los Evangelios. Comienza con un tratado de crítica textual del Nuevo Testamento. Echamos de menos en él informes más precisos sobre los papiros más importantes cuyo número ha subido hasta 66 (Bodmer II) y que tienen gran importancia en la restauración crítica del texto. A continuación se nos introduce en el ambiente espiritual, político, social y religioso del mundo judío y pagano en el siglo primero antes y después de Cristo. Esta descripción debe ser completada por los conocimientos que nos proporcionan los manuscritos de la biblioteca qumránica. En la sección "Los Evangelios y la crítica no católica" donde se resume la investigación llevada a cabo por exegetas no católicos, habría podido acortarse, sin pérdida para el lector, la exposición de teorías de interés puramente histórico para abundar en la presentación y crítica del método de "la historia de las formas" que si bien implica graves defectos, en la manera como es manejado arbitrariamente por algunos investigadores, contiene también valiosos elementos positivos que el exegeta católico no puede ni debe ignorar. El problema sinóptico es tratado en distintos contextos del libro y con soluciones distintas, lo que en un libro de la índole del presente puede causar confusión en el lector no especialista (§§ 610-615 y § 679). Particularmente extensos y bien documentados son los párrafos sobre la persona central de los Evangelios y "El Cristianismo" que llega a ser una síntesis condensada de la historia y teología del cristianismo primitivo. El problema de la Segunda Venida de Cristo es tema de un capítulo propio por la importancia que tiene en la predicación de Cristo y de sus apóstoles y en la interpretación moderna de los Evangelios. La solución del problema ha de buscarse en la definición exacta del concepto: segundo advenimiento. "Durante la era cristiana el advenimiento de Cristo a los hombres sigue produciéndose de muchas maneras: en el juicio particular a la muerte de cada uno, con gracias especiales en las crisis de la vida y de la historia, en el momento de recibir los sacramentos, en el silencio de la oración profunda y amorosa. Todo esto lo predijo Cristo cuando hablaba de su venida" (§ 671 y ss.).

El comentario mismo es suficientemente prolijo y sólido y proporcionará al lector una comprensión bastante fiel y completa del mensaje evangélico. El tercer tomo cumplirá con su cometido de hacer conocer mejor "El Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo".

B. Otte, SVD.

EVANGELIOS

J. Schmid: Das Evangelium nach Matthäus (El Evangelio según San Mateo). - Regensburger Neues Testament (RNT) 1, Pustet, Regensburg, 3. edición revisada, 1956, 402 págs., DM 13,80/15,80.

J. Schmid: Das Evangelium nach Markus (El Evangelio según San Marcos). - RNT 2, Pustet, Regensburg, 3. edición revisada, 1954, 320 págs., DM 11/13.

J. Schmid: Das Evangelium nach Lukas (El Evangelio según San Lucas). - RNT 3, Pustet, Regensburg, 1955, 3. edición revisada, 367 págs., DM 12,50/14,50.

J. Schmid, conocido catedrático en la universidad de Munich, presenta a los estudiosos de la Palabra divina, la tercera edición, amplia y profundamente revisada, de su comentario a los Evangelios sinópticos. La forma externa del libro, el papel más blanco, los tipos de imprenta más nítidos y más grandes, atestiguan el empeño que puso la editorial Pustet en perfeccionar esta serie de comentarios que en todo el mundo, tanto entre los especialistas como entre los legos, ha ido adquiriendo muy merecidas simpatías.

Paralelo a la mejora externa del libro ha ido el perfeccionamiento interno del comentario. En casi todas las páginas se nota la mano correctora del erudito autor que

unas veces precisa y retoca sus frases y otras veces corrige, modifica y amplía sus afirmaciones anteriores de acuerdo con los resultados de las investigaciones más recientes. La nueva revisión del comentario es fruto de continuo contacto con el texto sagrado y la ciencia moderna y de asiduo estudio de las publicaciones en el campo de la exégesis. Es así reflejo fiel del estado en que se halla el estudio de los múltiples problemas vinculados con los Evangelios.

Las introducciones son breves y precisas. Examinan el testimonio de la tradición más antigua sobre el origen de cada Evangelio y analizan luego su argumento, su estructura como también las particularidades literarias y teológicas propias de cada uno de ellos. En la cuestión del tiempo de composición el autor se inclina hacia la sentencia de los que, apoyándose en las palabras de San Ireneo, datan el Evangelio de San Marcos en los años inmediatamente posteriores a la muerte de San Pedro, que murió "dificilmente antes del año 63", y el Evangelio de Lucas después de la muerte de San Pablo, y probablemente después del año 70.

En el problema de la cuestión sinóptica, Schmid sigue dando sus preferencias, después de atento estudio de las teorías más recientes, a la explicación por medio de la dependencia literaria del actual Mt. griego y de Lc.. de Mc. y de otra fuente de "Dichos de Nuestro Señor" que puede ser idéntica con una de las muchas "traducciones" del Mt. arameo de que habla Papías.

La versión alemana del texto sagrado es llana y exacta. La interpretación es sobria, densa, completa y abierta a los problemas y soluciones modernas. Se apoya en un examen filológico muy concienzudo. Las muchas discusiones de problemas de crítica literaria, si bien se limitan a lo más indispensable para una comprensión más profunda del mensaje, se hacen a veces pesadas y no siempre convencen. En la interpretación de las palabras de la Virgen de Lc. 1, 34 el autor se adhiere a la más reciente explicación de aquellos exegetas que ven en ellas sólo el propósito de la virginidad prenupcial que tan sólo bajo las palabras del Angel de 1, 35, se convierte en propósito de virginidad perpetua. La exégesis continuada del texto es acertadamente complementada por los muchos y muy profundos apartados donde, a la luz del conjunto de todos los libros inspirados, tanto viejo como nuevotestamentarios, se estudian a fondo y extensamente los problemas teológicos, históricos, religiosos y literarios de los Evangelios. El conjunto de estos apartados constituye una preciosa teología de los Evangelios sinópticos.

No dudamos que esta serie de comentarios que nos brindó la competencia y laboriosidad científicas del renombrado catedrático de Munich, constituye un modelo de combinación harmoniosa entre exactitud científica, profundidad teológica y orientación práctica.

B. Otte, SVD.

Joach. Jeremias: Jesu Verheissung für die Völker (Promesas de Jesus para las gentes). - Kohlhammer, Stuttgart, 1956, 69 págs., DM 7,80.

La conferencia de Jeremías trata un tema muy importante de la predicación de Jesús: la escatología y la misión entre los gentiles. Su actitud parece paradógica. Por una parte critica muy duramente la misión de los judíos entre los paganos, prohibe a sus discípulos dirigirse a los gentiles en vida del Maestro y limita su propio ministerio a la actividad entre los israelitas. Por otra parte elimina de la escatología el pensamiento de la venganza, promete a los gentiles la participación en la salud escatológica y declara que su obra y su reinado abarcan también a los pueblos paganos. La solución está en que Cristo consideró su predicación y especialmente su muerte como preparación e inauguración de la era escatológica en la cual también los gentiles entran en el reino de Dios para participar de sus bienes. El mérito de la obra de Jeremias consiste en haber señalado el contacto entre la predicación profética sobre el monte Sión como meta de peregrinación de todos los pueblos en la era escatológica y la predicación universalista de Cristo que en vida prepara esta era para llamar luego, por medio de sus apóstoles, a todas las naciones a entrar en su reino.

B. Otte, SVD.

Joachim Jeremias: Die Gleichnisse Jesu (Las parábolas de Jesús). - Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 4. edición, 1956, 208 págs., DM 7,80/9,80.

El hecho de que el libro de Jeremias en menos de 10 años alcanzó cuatro ediciones es índice elocuente de su actualidad y valor.

Jeremias no ofrece una exégesis continuada de las parábolas sino que primero propone reglas hermenéuticas para su recta interpretación, señalando el camino y método cómo volver de la forma en que se leen las parábolas en nuestros evangelios, y

que se debe al trabajo de la Iglesia primitiva, a aquella que tenían cuando fueron pronunciadas por el Maestro. A continuación brinda una exposición sistemática del mensaje de las parábolas en su forma primitiva, interpretadas por el autor versículo por versículo, bajo los títulos: presencia de la salud, misericordia divina con los pecadores, la gran confianza, a la vista de la catástrofe, la exigencia de la hora presente, la vida del discípulo genuino, el camino de la cruz y la glorificación del Hijo del Hombre, la consumación.

El mérito principal del libro de Jeremias consiste en el planteo preciso de los problemas y en haber señalado caminos hacia su solución. Reclama y exige un estudio serio y una revisación sincera de posiciones tradicionales. La exégesis católica no tiene inconvenientes en admitir modificaciones y adaptaciones introducidas en las palabras del Señor por la autoridad de la Iglesia que en virtud del Espíritu Santo posee el carisma de la interpretación auténtica. Definir la amplitud y el carácter de tales modificaciones no es cosa fácil y creemos que en este punto Jeremias exagera no poco la intervención de la Iglesia primitiva en la formulación de las palabras de su Maestro. La presencia de elementos alegorizantes en las parábolas no es señal de tal intervención. Tampoco el retardo de la parusía creó a la Iglesia naciente ningún problema que la induciera a modificar el tenor de las palabras del Señor.

Repetimos una vez más: el estudio crítico de esta importantísima obra de Jeremias no queda sin abundantes frutos. Familiariza con los problemas literarios, hermenéuticos y exegéticos propios de las parábolas y facilita su inteligencia.

B. Otte, SVD.

P. Silvestre Chauleur, O.F.M.: Reflexiones actuales sobre un libro eterno. Ediciones Paulinas, Buenos Aires. Págs. 205.

Este libro que se terminó de imprimir en las prensas de la Pía Sociedad de San Pablo, Avda. San Martín 4350, Florida (F.C.N.G.B.) el día 15 de julio de 1953 merece especial recomendación para todos los que quieren entender el Evangelio o hacerlo comprender a nuestro mundo de hoy. Como su título indica, el autor trata de actualizar el Evangelio, es decir, hacer vivir el Libro Sagrado a los contemporáneos, porque el Evangelio no es un Libro de hace 20 siglos, sino siempre actual. Los fariseos, por ejemplo, del tiempo de Cristo viven hoy día, con otros nombres. Así, los demás personajes nefastos y también justos de los cuales habla el Evangelio. Las parábolas, comparaciones, alegorías y enseñanzas de Jesús son también para nuestro tiempo.

En fin, el autor en sus 28 capítulos de breves reflexiones se nos hace simpático y fácil. Narra primero el hecho evangélico con algunas explicaciones y luego hace las aplicaciones a nuestro mundo contemporáneo. Pero no se vaya a pensar que es una vida de Jesucristo este libro; mas tampoco es una obra simplemente ascética, o apologética. Es todo eso junto. Sin embargo, como no fue escrito para científicos, evita lo que es de discusión y que no concluye nada seguro. Además las aplicaciones que hace de los hechos evangélicos no suelen ser las que nosotros esperábamos o estábamos acostumbrados a oír o a leer, sino otras, de mucho acierto, por supuesto, que nos muestran la riqueza inagotable de la Palabra de Dios y al mismo tiempo nos dicen bien a las claras la comprensión que tiene el autor del Santo Libro.

El libro de Chauleur, pues, es muy a propósito para meditación de sacerdotes y laicos. Lo mismo que para predicadores que quieren hacer vivir el Evangelio a sus oyentes.

Felicitamos muy cordialmente al autor capuchino francés y deseamos la más amplia difusión de esta obra tan bien preparada por la Pía Sociedad de San Pablo.

Elías Clemente Dell'Oca, C.Ss.R.

APOSTOLES

Otto Hophan, O.F.M.Cap.: Los Apóstoles. - Editorial Litúrgica Española. Avenida José Antonio 581, Barcelona. - 480 págs.

Los Apóstoles son nuestros padres en la fe. Son las columnas de la Iglesia de Cristo. Pero de estos Padres y de estas Columnas poco y nada saben muchos de los católicos de nuestra época. El Padre Hophan emprendió con feliz éxito la tarea de ilustrarnos sobre tema tan importante a fin de no dejarlo entre tinieblas. De sus capítulos emergen nítidas, gráficas e interesantes la semblanza de cada uno de los "Doce" y se agregan como de "yapa" las vidas de San Pablo, Apóstol de las Gentes y los Evangelistas San Marcos y San Lucas. Lástima que falten las de San Timoteo y de San Tito. Se enmarca el cuadro con una reseña sobre el Maestro al principio del libro y sobre la Reina de los Apóstoles al final. Se me hace que el libro de mi recensión podrá ejercer un influjo notable en el espíritu apostólico de nuestra época y resultar una ayuda eficaz de los

Misioneros que están trabajando en las trincheras del Reino de Cristo en tierras paganas, realizando la continuación de las tareas apostólicas.

Efectivamente: el autor, cual abeja hacendosa, juntó los rasgos de los Doce dispersos por los Libros Sagrados y la literatura de los primeros siglos del cristianismo. Asombra a cada cual el cuadro sinóptico de las citas bíblicas e históricas que hay al final de la obra. Y sobre documentación tan abundante va surgiendo un libro valioso y ameno a la vez. Al volver las páginas se va perfilando uno a uno el retrato vivo de cada Apóstol. Vamos siguiendo a Cristo en la obra de formación de sus colaboradores en la tarea de la conversión del mundo. Admirados presenciamos la obra de Cristo como El esculpe de 12 bloques rudos y rústicos de mármol precioso las Columnas para su Iglesia. Y vemos resplandecer el poder del Verbo, el cual sobre una roca tres veces quebrada funda su Iglesia y con éxito estupendo. Sólo uno resistió los martillazos del Maestro: Judas el traidor. A todos los hace desfilar el P. Hophan ante la mirada de nuestra mente; de todos sabe narrar algo interesante: hasta de Simón el Zelador, del cual no se puede saber mucho más que el nombre. Pues, el P. Hophan hace una original comparación entre "Simón el Grande" y "Simón el Pequeño" y con este recurso tan sencillo como genial nos encariña con el "Pequeño" y nos señala el camino cómo acompañarlo en pos del Maestro.

Muy valiosos son también el elenco de citas, la bibliografía y el Indice alfabético al final de la obra; especialmente para aquellos que quisieran abundar en la materia. Igualmente se presta para Conferencias, Catequesis, sermones sobre los Apóstoles como también para lectura espiritual durante los Ejercicios Espirituales y en la mesa de los Conventos y Seminarios. En resumidas cuentas: "Los Apóstoles" viene a ser un libro recomendable bajo múltiples aspectos.

P. Huberto Werny

PABLO

O. Kuss: Der Römerbrief (La carta a los Romanos). - Primera parte: 1, 1 - 6, 11. - F. Pustet, Regensburg, 1957, 32º págs., DM 13,50.

O. Kuss es el comentador de la carta de San Pablo a los Romanos en la serie Regensburger Neues Testament. La revisión total del tomo sexto dedicado a la interpretación de las tres primeras cartas del canon paulino, dio como resultado un extenso comentario a la obra central de la actividad literaria del gran Apóstol. Sólo la explicación de los cinco primeros capítulos que es la que el autor presenta en una primera entrega, llena 320 páginas o sea la tercera parte del comentario completo.

Kuss se limita a la traducción e interpretación del texto paulino sin discutir las cuestiones de introducción. Su interés se concentra principalmente en la exposición de lo que San Pablo quiso decir a los destinatarios inmediatos de su carta. Este sentido inmediato de la palabra del Apóstol es el único fundamento sólido de toda aplicación y actualización de su pensamiento. Dar demasiado pronto este segundo paso trae consigo el peligro de proyectar sus propias ideas en la carta de San Pablo en lugar de interpretar y asimilar el pensamiento de éste. Se entiende que la interpretación auténtica del pensamiento paulino no es obra exclusiva de la investigación filológica del texto sino también de la consulta atenta y dócil de la historia de la interpretación en la tradición exegética, especialmente de los primeros siglos. Por eso, Kuss, por más que se valga de todos los recursos de la filología, no descuida el testimonio de los grandes pensadores e intérpretes de la literatura paulina.

El elemento más precioso y valioso del comentario son los 16 apartados, muy extensos y muy profundos, donde el docto autor discute e ilustra las ideas fundamentales y angulares de la carta bajo la luz que sobre ellas arroja el conjunto de la teología paulina y bíblica.

La llave de interpretación y comprensión del pensamiento paulino en la carta que comenta, la encuentra Kuss en 3, 21-31. El Evangelio de la justicia divina sólo a base de la fe en Jesucristo es la tesis de la carta, la idea que domina todas las demás, la célula primordial del pensamiento paulino, el núcleo de su Evangelio. Cristo es el centro de la historia y de la humanidad. Sólo por El se comprende al hombre en su existencia actual. Existen muy pocos comentarios que interpretan tan consecuentemente la carta a los Romanos desde Cristo como el que presentamos a nuestros lectores. Es su gran mérito. Esperamos poder muy pronto anunciar la publicación de las partes que faltan. La muy selecta bibliografía, donde figuran sólo obras y especialmente estudios, aparecidos en revistas especializadas, que han contribuido eficazmente a la comprensión de la carta, constituye una muy apreciada guía para el lector que desea profundizar en el estudio de esta maravillosa carta de inagotables riquezas espirituales y teológicas.

B. Otte, SVD.

J. Kremer: Was an den Leiden Christi noch mangelt (Lo que falta a las tribulaciones de Cristo). - Investigación histórica y exegética de Cl. 1, 24b. - BBB 12 - Peter Hanstein, Bonn, 1956, XXII y 207 págs., DM 24,50.

El autor abre su interesante e importante estudio con una investigación profunda, detallada y crítica de la historia de la interpretación de Cl. 1 23 tanto dentro de la tradición católica como en la exégesis protestante. En la tradición católica distingue cinco etapas: los escritores orientales, los occidentales hasta fines del siglo sexto, la edad media latina, el tiempo de la reformación y el siglo de oro, el tiempo desde el siglo de oro hasta nuestros días. En la exégesis protestante marca el comienzo del siglo XIX una nueva etapa. El resultado de la investigación histórica que llena tres cuartas partes del libro: Todos están de acuerdo en el planteo del problema: ¿Qué quiere decir el Apóstol cuando escribe que cumple lo que *falta a las tribulaciones de Cristo?* En la solución no hay unanimidad y no se perfila ninguna interpretación que se impone. En Oriente es San Crisóstomo quien ejerce un influjo muy marcado sobre los comentaristas posteriores, mientras en Occidente es ante todo San Agustín cuya exégesis predomina. Según San Crisóstomo, San Pablo sufre tribulaciones en nombre de Cristo, por su encargo y *en su lugar.* Luego éstas son tribulaciones de Cristo. San Agustín explica: las tribulaciones del cuerpo son las de la cabeza. Así las de la Iglesia son las del Cristo glorificado. Y como las de la Igelsia son capaces de aumento y complemento también lo son las de Cristo.

En la segunda parte propone el autor su propia interpretación, que llama modestamente un "ensayo". San Pablo habla de las tribulaciones de Cristo que él (Pablo) está completando. La palabra griega "thlipsis" nunca significa la pasión de Cristo en cuanto principio de la redención objetiva. Aquí designa el conjunto de fatigas, molestias, angustias, persecuciones, tribulaciones que implica el ministerio de la predicación evangélicas. No se trata sólo de las tribulaciones de San Pablo que falta complementar, sino de las de Cristo que de alguna manera son capaces de complemento en la vida de su apóstol. Las tribulaciones de que habla San Pablo son las del Cristo histórico y las de su apóstol que ocupa su lugar. Y esta suma es la que San Pablo está completando.

El mérito del libro de Kremer está principalmente en la dilucidación de la historia de la exégesis del texto paulino. Por este trabajo, llevado a cabo con tanta paciencia y diligencia, la gratitud de los exegetas le es segura.

B. Otte, SVD.

H. J. Vogels: Das Corpus Paulinum des Ambrosiaster (El Corpus Paulinum del Ambrosiaster). - BBB 13 - Peter Hanstein, Bonn, 1957, 178 págs., DM 19,80.

H. J. Vogels: Untersuchungen zum Text paulinischer Briefe bei Rufin und Ambrosiaster (Investigaciones sobre el texto de cartas paulinas en Rufino y el Ambrosiaster). - BBB 9. - Peter Hanstein, Bonn, 1955, 66 págs., DM 7,50.

1. Ambrosiaster es el nombre ficticio (impuesto por Erasmo) de un escritor desconocido a quien San Agustín llama "San Hilario" y San Jerónimo un "asno bípedo". Hasta la fecha sigue burlando todos los esfuerzos de los científicos por identificar la personalidad de este anónimo que escribió alrededor de 380. Su obra más importante es un voluminoso comentario a las cartas de San Pablo con excepción de la a los Hebreos, que el comentarista conoce, pero no cuenta entre las paulinas. Los exegetas están de acuerdo en avaluar la importancia de esta obra para la crítica textual de las cartas del gran apóstol. Pero hasta la fecha no existía ninguna edición crítica. Esta falta viene remediando Vogels con la edición crítica del texto paulino tal como lo interpreta el anónimo del siglo cuarto. El abundante aparato crítico demuestra que no era tarea fácil publicar este texto. En la introducción describe largamente 30 manuscritos que el autor colacionó y divide en cuatro grupos (familias).

2. La segunda obra del erudito investigador es una confrontación: primero del texto de la carta a los Romanos tal como se encuentra en una copia del Ambrosiaster en Corbie (Codex Corbeiensis, alrededor de 800, o, según el lugar donde actualmente se conserva: Amiens 87) con el texto de la traducción del comentario de Orígenes, hecha por Rufino, y luego del texto de la primera carta a los Corintios en el mismo Amiens 87 con el Cod. Gent. 455 que data del siglo 9/10 y es oriundo de Tréveris. Oportunas introducciones y notas dan las necesarias aclaraciones, señalan los problemas, dan cuenta de los principios que inspiraron la edición y avaloran los textos de los códices reproducidos.

Como otras publicaciones de Vogels, también éstas dan testimonio de la gran erudición del autor, de su habilidad en el arte de la crítica textual y significan una muy apreciada contribución a la dilucidación de la historia textual como paso previo a la edición crítica del texto paulino.

B. Otte, SVD.

APOCALIPSIS

Eduardo Iglesias S.J.: El Apocalipsis. Editorial de la Buena Prensa, México D.F., segunda edición, 1951, pág. 496, 26x17 ctms.
Athon Bileham (P. Caballero): **Visiones del Apocalipsis.** Agonía y Triunfo de la Iglesia Católica en un próximo porvenir. 42 fotograbados de cuadros de Víctor Mideros, Editorial "Fray Jodoco Ricke", Quito, Ecuador, 1955, pág. 676, 31x22 ctms., $ 160.

1. *El Apocalipsis del P. Iglesias* es una buena explicación del libro difícil por excelencia. No dice cosas nuevas, ni aprovecha en demasía el fondo histórico en el cual y para el cual fue escrito, más bien lo hace surgir de la situación religiosa de apremio y persecución en que la Iglesia de México se hallaba desde hacía tiempo y orienta su comentario hacia ella tratando de inspirar confianza y fe en las huestes católicas perseguidas, y para ello pone ante sus ojos el grandioso consuelo de Juan para sus cristianos, amenazados por la misma opresión y persecución. El libro incrementa la falange de otros muchos que últimamente se vienen publicando sobre el Apocalipsis; aumentan a medida que cunden las persecuciones. Se recomienda por la claridad y fluidez de su estilo, la sobriedad en la explicación y la solidez de los pensamientos sin caer en ciertas extravagancias fantasiosas que han merodeado siempre alrededor de este libro de visiones eternas, en el fondo más consoladoras que escalofriantes, aunque en la mente de la mayoría de los cristianos el Apocalipsis es más escalofriante que consolador. Nos alegramos, pues, poder recomendar este libro por su sobriedad que orienta y vivifica.

2. De las *Visiones del Apocalipsis, de Athon Bileham,* lamentamos tener que decir lo contrario. Es una lástima que tales libros aparezcan y se gaste en ellos tanto estudio, dinero y papel; no sirven sino para exponer al ridículo la exégesis católica, y no podemos sino distanciarnos de tales infundios. Cuando leí en la "Dedicatoria" la siguiente frase: "Creo haber llegado, por gracia de Dios, a descifrar lo indescifrado" me sobresalté. Cuando durante años se lee, se estudia y se medita el Apocalipsis quedándose cada vez más abismado ante lo insondable de lo que allí "se revela" y, precisamente, se siente hondamente consolado ante la gloria revelada de Cristo por lo sobrecogedor, insondable y sobrehumano que es el conjunto de visiones, no podemos menos de sentirnos sobresaltados, al leer tal frase y ante el esfuerzo sostenido de aplicar los textos de Juan a los Franceses, Ingleses, Hispanoamericanos, etc., del siglo XX. No todo está descaminado en este libro; hay páginas hermosas, pero la tosudez del autor en meter nuestra historia actual en ese libro misterioso del primer siglo de nuestra era arruina el resto. No hay "encantadora alma de niño" que salve este abismo. En resumen, un libro magníficamente presentado, pero escrito con una orientación que es de lamentar.

P. Hoyos, SVD.

TEOLOGIA DEL NUEVO TESTAMENTO

O. Cullmann: Die Christologie des Neuen Testaments (La cristología del Nuevo Testamento). - J. C. B. Mohr, Tübingen, 1957, 352 págs., DM 21/25.

O. Cullmann ha brindado varias obras que dieron grandes impulsos a la investigación neotestamentaria y que dan testimonio tanto de su competencia como de su sinceridad científica. La presente obra es como el coronamiento de las anteriores. En ella se hermanan amplia erudición, presentación clara y vigor especulativo. La importancia no puede exagerarse fácilmente también cuando el lector no puede ratificar todas las afirmaciones ni compartir todos los puntos de vista del autor.

Cullmann compone su cristología examinando el sentido y contenido teológico de diez nombres que se dan a la persona de Cristo en el Nuevo Testamento: profeta, siervo de Dios, pontífice, Mesías, hijo del hombre, Señor, salvador, Logos, hijo de Dios, Dios. De cada título se investiga metódica y meticulosamente su exacto sentido en la literatura no cristiana, en la conciencia y predicación de Jesús y en el cristianismo primitivo. Por Cristo y en Cristo habló y obró Dios y llevó a cabo Dios la obra de la redención. Cristo es el gran medianero desde la creación hasta la consumación de los siglos. Cristo es el centro de la historia. Sólo en El y por El, Dios está actuando en la humanidad. "Toda

teología llegó a ser Cristología" (331). Cristo es el centro de la creación, teología y predicación. En este sentido y sólo en éste Cristo es Dios.

La última afirmación demuestra las deficiencias de la cristología de C. que excluye toda reflexión sobre las naturalezas de Cristo como carentes de sentido (336). Para Cullmann Cristo puede conocerse sólo por medio de su obra y en ella. Esta consideración exageradamente dinámica de la persona de Cristo no está justificada. También la doctrina de la naturaleza divina y la naturaleza humana en Cristo es interpretación real del Nuevo Testamento y sirve para esclarecer y precisar su misma obra.

B. Otte, SVD.

K. H. Schelkle: Jüngerschaft und Apostelamt (Discípulo y apóstol). - Herder, Freiburg, 1957, 137 págs., DM 7,20.

El presente libro es un ensayo de teología bíblica acerca del sacerdocio; sacerdocio más bien en su sentido dinámico de apostolado, de "servicio" a Dios y los hombres. El estudio se divide en seis capítulos, que comprenden la vocación de "discípulo" del Señor y la misión como apóstol; la cura de almas; "al servicio de la palabra" o sea la proclamación del mensaje de Cristo; la Eucaristía; el apóstol en cuanto sacerdote; terminando con un estudio sobre la "sucesión en el apostolado" o sea sobre la responsabilidad de los apóstoles actuales de continuar y enriquecer la obra de aquellos que dieron origen a su propia "misión": los primeros 12 Apóstoles.

Es indudable que la lectura de esta obra, tan pequeña en extensión pero a la vez tan profunda, lleva a una apreciación y por lo tanto también a una expresión vital más honda y auténtica del sacerdocio y del apostolado.

G. Simon, SVD.

FILOLOGIA

A. Bertsch: Kurzgefasste Hebräische Sprachlehre (Gramática sucinta del hebreo). - W. Kohlhammer, Stuttgart, 1956, 217 págs., DM 12,60.

La presente gramática es fruto de una larga experiencia en la enseñanza de la lengua hebrea. Nótase esta experiencia en la certeza con que el erudito autor encuentra el justo medio en la selección de la materia, en la claridad de la disposición, en el tratamiento metódico y progresivo del material y la habilidad sicológica y pedagógica al formular las reglas y explicarlas por medio de ejemplos.

La primera parte trata la gramática (lenguas semíticas, escritura, fonética, formación, morfología, sintaxis). La segunda contiene paradigmas bien ordenados. La tercera trae ejercicios de traducción y explicación de trozos sacados todos de la Biblia con dos vocabularios, uno que corresponde a los ejercicios y otro alfabético.

Si bien el autor llama modestamente su gramática sucinta, ella contiene, sin embargo, todos los elementos necesarios para adquirir un conocimiento suficiente para comprender el texto bíblico. A lo largo de toda la gramática se nota la información y erudición vastas del autor que aprovecha los últimos resultados de la historia comparativa de las lenguas semíticas. Una traducción castellana sería oportuna.

B. Otte, SVD.

G. Lisowsky - L. Rost: Konkordanz zum Hebräischen Alten Testament (Concordancia del Antiguo Testamento Hebreo). - Priv. Württ. Bibelanstalt, Stuttgart, 1958, 1672 págs.

No podemos menos de felicitar tanto a los dos incansables autores como a la benemérita Editorial por la feliz terminación de la nueva y muy cómoda concordancia del texto masorético del Antiguo Testamento que —a no dudar— será acogida con entusiasmo por los estudiosos de la Biblia Hebrea, ya que en ella encontrarán un instrumento de trabajo muy valioso tanto en el estudio filológico como teológico del Antiguo Testamento.

Fundamento y punto de salida de toda ocupación con el Antiguo Testamento es la penetración y comprensión cabal y adecuada del texto original. Ésta a su vez presupone un conocimiento exacto de la lengua, no sólo de su aspecto gramatical y de su vocabulario, sino principalmente de su espíritu, de su evolución y del contenido real y teológico de sus términos. Tal conocimiento y comprensión no puede adquirirse por los diccionarios solamente. Es indispensable el cotejo continuo de todos los textos bíblicos donde se encuentra determinado término para arrancarle todo su contenido teológico y definir los matices precisos que puede expresar. Facilitar esta comparación continua y cómoda es la tarea propia de una concordancia que trae más o menos extensamente todos los textos bíblicos donde aparece determinada palabra.

Entre las concordancias existentes la nueva de Lisowsky-Rost se recomienda por las siguientes cualidades. Es la única que toma por base el texto masorético como lo pre-

senta Pablo Kahle, apoyándose en Cod. L, en Biblia Hebraica edidit R. Kittel, que es el que todos los exegetas modernos toman como punto de salida en sus comentarios y discusiones.

Era la preocupación constante de los autores presentar a los estudiosos una concordancia completa y breve, en un solo tomo de formato no mayor que el de la Biblia de Kittel. El haber logrado la realización de este ideal es otro mérito de esta edición. La bien ideada disposición de los verbos y nombres de acuerdo con sus raíces y funciones sintácticas permiten una consulta rápida y una orientación fácil. Como quiera que el fin principal y específico de esta concordancia no es el estudio de la morfología hebrea sino la investigación de los conceptos, aquellos términos que son irrevelantes para ésta (pronombres, preposiciones, etc.), han sido citados con la sola traducción sin indicación de los contextos. Los nombres propios aparecen en un apéndice con la indicación exacta de todos los textos bíblicos donde se encuentran. La concordancia sirve pues al mismo tiempo de diccionario completo. Cada término bíblico va acompañado de su traducción alemana, inglesa y latina. Los textos han sido vocalizados facilitándose de esta manera su comprensión.

Para impedir que la concordancia exceda los límites prefijados de un volumen de cómodo manejo, los textos bíblicos son copiados todos, pero no íntegramente sino en cuanto era indispensable para la recta inteligencia del contexto. A los efectos de facilitar esta inteligencia, en un aparato científico al pie de cada página aparecen los sujetos y el análisis de los sufijos. Letras modernas remiten a este aparato que sirve muchísimo para la penetración teológica de los términos y de los textos bíblicos.

A fin de mantener el precio de la concordancia dentro de los límites de recursos modestos, la Editorial se arriesgó a publicar la concordancia por medio de una reproducción fotomecánica del manuscrito caligráfico de G. Lisowsky. Creemos poder afirmar que este método tuvo buen resultado. La letra manuscrita resulta bien legible. El trabajo realizado por Lisowskky fue controlado y colacionado concienzudamente por L. Rost que con su firma se hace responsable de la exactitud.

Formulamos votos porque esta obra realizada con enormes sacrificios sea acogida favorablemente y contribuya a la mejor inteligencia y predicación de la Palabra de Dios.

B. Otte, SVD.

W. Bauer: Griechisch-Deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testamentes und der übrigen urchristlichen Literatur (Diccionario greco-alemán del Nuevo Testamento y de la Literatura cristiana más antigua). - A. Töpelmann, Berlín, quinta edición corregida y ampliada, 1957, fasc. 1-5, Aaroon-mathaetaes, col. 1-960, DM 7,80 por fasc.

El diccionario griego del Nuevo Testamento de W. Bauer no es un desconocido para el estudioso de la Biblia. Entre sus semejantes ocupa el primer puesto merced principalmente al trabajo constante de su infatigable autor que no ahorra esfuerzos para ponerlo a la altura de los resultados de las investigaciones más recientes.

Testimonio de esta labor es la quinta edición que está apareciendo a cinco años de terminada la anterior. El trabajo del autor consiste principalmente en completar la ya muy amplia bibliografía que es uno de los elementos más valiosos de este diccionario. Los testigos de las palabras neotestamentarias en la literatura extrabíblica han sido aumentados conforme a los descubrimientos más recientes.

El mérito principal de la obra de Bauer consiste sin duda en el hecho de que las citas del Nuvo Testamento y de la literatura cristiana antigua casi siempre son completas y que el autor ha investigado concienzudamente hasta los repliegues más recónditos y los más finos matices de los términos griegos, proponiendo el resultado en forma precisa y bien ordenada. En casos difíciles y dudosos remite también a la interpretación de los comentaristas.

La presentación tipográfica es impecable y está en consonancia con el valor de la obra y la fama de la Editorial.

B. Otte, SVD.

CUADERNOS BIBLICOS

J. Ig. Vicentini, S.J.: Cuadernos Bíblicos. - Publicaciones Colegio Máximo, San Miguel. Nº 1: F. Storni, S.J. y J. Ig. Vicentini, S.J.: Fe, Cristo, Evangelio. - 15 págs. - Nº 2: F. Storni, S.J.: La Biblia: sus libros, su plan. - 21 págs.

Bajo la dirección del P. José Ig. Vicentini, S.J., titular de la cátedra de exégesis neotestamentaria en la Facultad Teológica de San Miguel, va publicándose aperiódica-

mente una serie de folletos "Cuadernos Bíblicos", destinados a vigorizar y profundizar la fe de la juventud moderna por medio de un conocimiento más profundo de la Sagrada Escritura.

De la trascendencia de la fe como actitud esencial y característica del cristiano católico auténtico y de la gran fuente de información para nuestra fe, que son los santos Evangelios, trata el primer cuaderno que lleva las firmas del director de la serie y del P. F. Storni, S.J. En tres palabras se caracteriza sintéticamente el mensaje del Evangelio como la Buena Nueva de la venida de Cristo, de la fundación de la Iglesia y del cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo.

El segundo cuaderno, firmado por F. Storni, S.J., traza el plan general de la Biblia que es uno por la unidad de su autor principal y de su tema central: "La historia de la Humanidad desde su salida del Paraíso hasta su regreso al mismo" (20). Esta historia se realiza en varias etapas que son caracterizadas someramente en las páginas 4 a 17. El cuaderno brinda de esta manera al lector de la Biblia una visión de conjunto de su argumento que facilita la comprensión de los detalles.

Los cuadernos se presentan como una primera iniciación a la lectura bíblica. El carácter sumario y el afán de popularizar (en el buen sentido de la palabra) explican, aunque no siempre justifiquen cierta falta de precisión y exactitud, y la omisión de algunos temas (pecado, espíritu, parusía, etc.). La fórmula "Historia de la humanidad desde su salida del Paraíso hasta su regreso al mismo" como resumen del tema de la Biblia, por parecernos demasiado antropocéntrica veríamos con gusto sustituida por la más teocéntrica: "Historia de Dios, es decir de las intervenciones de Dios en la historia de la humanidad con el fin de restaurar su reinado y de redimir al hombre". Los *conceptos* "Reino (mejor Reinado) de Dios" e "Iglesia" (cf. I, 13) deberían distinguirse más claramente el uno del otro.

B. Otte, SVD.

MARIOLOGIA

K .Allgermissen - L. Boer - C. Feekes - J. Tyciak: Lexikon der Marienkunde (Diccionario de Mariología). - Pustet, Regensburg, 1957, fasc. 1, 2; Aachen-Astarte, col. 1-384, DM 9,50 por fasc.

El diccionario mariológico que la Editorial Pustet está preparando corriendo ya varios años y cuyos dos primeros fascículos —la obra completa constará de unos 25— acaban de publicarse, es el resultado del trabajo combinado de los especialistas alemanes más competentes en la materia. Cada sección tiene su director responsable y la obra conjunta aparece con la firma de cuatro autores de renombre mundial. La seriedad y exactitud científica es garantizada además por la firma del correspondiente autor.

Los autores se proponen brindar a los lectores una síntesis y visión de conjunto de la doctrina católica referente a la Madre de Dios; de los múltiples y distintos aspectos del culto mariano, en el momento presente y en los siglos pasados, en la liturgia oficial de la Iglesia y en las piedades privada de los individuos y nacional de los pueblos de todo el mundo; y de la historia y evolución de esta doctrina y de este culto a través de los siglos.

El diccionario se presenta pues como una suma mariana en forma alfabética, que se dirige no sólo a especialistas sino a cuantos se interesan por un conocimiento más profundo de la doctrina y culto marianos en la Iglesia católica. El lenguaje es sencillo, sobrio y preciso. La exposición está ilustrada por estampas insertadas en el texto y láminas artísticas especiales fuera del texto e impresas en papel de ilustración. Una selecta bibliografía permite al lector ir a las fuentes más inmediatas.

La discusión y exposición de las cuestiones exegéticas es sólida y sobria. Al tratar de la palabra "mujer" en boca de Jesús cuando se dirige a su madre (J. 2, 4; 19, 26) nos dice J. Michl, que la expresión "mujer" en boca de un hijo cuando habla con su madre, es típicamente helenista, pero totalmente ajena a las costumbres semíticas. Puede preguntarse, pues, si Jesús mismo empleó esta palabra o si el Evangelista la puso en boca de Jesús para expresar la reverencia devota primero del discípulo y luego del maestro para con su madre (col. 266-8).

En los artículos biográficos pusieron mucho cuidado los autores en presentar una síntesis clara y ordenada de la mariología del biografiado, lo que permite al lector formarse una idea acerca de la evolución del dogma mariano. Especialmente ricos e instructivos son los artículos que informan sobre la historia y la extensión del culto mariano en las diferentes naciones y de sus respectivos santuarios, lo que permite comprobar la exactitud de las palabras de la Virgen: Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las naciones.

Esperamos que la publicación de la obra continúe sin tropiezos y que este diccionario mariano contribuya al progreso de la mariología y al incremento del culto a la Madre de Dios.

B. Otte, SVD.

RELIGION

G. van der Leeuw: Phänomenologie der Religion (Fenomenología de la religión). - J.C.B. Mohr, Tübingen, segunda edición revisada y ampliada, 1956, XII y 808, DM 35/39.

El fenómeno de la religión es uno de los más interesantes y más universalmente extendidos, como también de los más misteriosos y más sagrados en la vida de la humanidad y del hombre particular. Una descripción fenomenológica de la religión, es decir de los fenómenos religiosos, despertará el interés no sólo del historiador y filósofo, del sicólogo y sociólogo, sino también de todo hombre culto interesado en un conocimiento más profundo del problema religioso y del exegeta especialmente. En el libro de van der Leeuw encontrará el estudioso la descripción más amplia, basada en documentos y fuentes de primera calidad, de los más variados fenómenos religiosos de todas las religiones del mundo. Este es su gran mérito. En esto consiste su utilidad.

El empleo del material acumulado debe hacerse empero con ojos críticos. En la interpretación de los fenómenos el erudito autor no siempre logró desprenderse de cierto dogmatismo que echa en cara a otros investigadores en el campo de la historia comparativa de las religiones, como por ejemplo al etnólogo Guillermo Schmidt. Mientras a éste denuncia por sus ideas romano-católicas que no le permitan, en opinión de Leeuw, investigar el origen y la evolución de la religión objectivamente y sin perjuicios, no se percata de que él mismo se halla bajo el influjo del dogma evolucionista y de ciertas doctrinas protestantes que no le permiten admitir entre los pueblos más primitivos una idea más pura del Dios personal. Para van der Leeuw, la idea impersonal del poder es la idea más antigua que se formaron los hombres acerca de la divinidad. En todo el libro se hace hincapié en este aspecto del sentimiento religioso de los pueblos primitivos. "Dios es un ser tardío en la historia de la religión", asienta el autor con mucho aplomo en la página 103. En vano se busca un argumento histórico concluyente que no se cimiente en el dogma de la evolución. El método comparativo, el afán de encontrar los aspectos comunes de determinado fenómeno religioso lleva consigo el peligro de nivelar e igualar a todas las religiones, de despojarlas de su espíritu y de no hacer justicia al carácter propio de cada una de ellas y de errar en la interpretación de los fenómenos. Así sus apreciaciones de ritos e ideas católicas no siempre corresponden a la realidad.

Estos defectos no obstan de que el libro de van der Leeuw preste excelentes servicios al que sabe emplearlo críticamente.

B. Otte, SVD.

LITURGIA

Oficio Parvo de la Santísima Virgen María. - Editorial Herder, Barcelona - Buenos Aires, edición ampliada, 1957, 514 págs.

En el misterio de nuestra salvación, y por ende también en su celebración litúrgica, la Madre de Jesús desempeña una función muy peculiar e importante. Una de las variadas formas de esta devoción litúrgica a la Madre de Dios es el Oficio Parvo Mariano cuyo rezo es obligatorio en muchas Congregaciones Religiosas. También entre los devotos de la Virgen que viven en el siglo, goza esta práctica de mucha estima.

La presente edición que es bilingüe — el texto latino va acompañado de una elegante traducción castellana — se recomienda por dos características. El salterio es el de la nueva versión al latín preparada por profesores del Pontificio Instituto Bíblico. La estructura interna del Oficio toma en cuenta las distintas épocas del año litúrgico como también las muchas fiestas marianas tanto universales como particulares. Esta acertada adaptación del oficio mariano al ritmo del año litúrgico que permite a los devotos de la Virgen unirse en sus alabanzas y plegarias marianas más estrechamente a los sentimientos y afectos propios de los ciclos litúrgicos y contemplar y celebrar la dignidad y la obra de la Madre de Dios al lado de su Hijo y Redentor, es obra del P. Agustín Bea, S.J., y fue aprobada expresamente por Su Santidad Pío XII, primero para las Hermanas de la Santa Cruz de Menzigen y luego para todos aquellos que solicitaran el permiso de usar esta forma más litúrgica del Oficio Mariano. Mencionamos también la muy oportuna división tipográfica de los salmos en unidades menores con un breve título que indica al lector el argumento y afecto propio de un grupo menor de versículos.

Formulamos votos porque el Oficio Mariano en la forma en que lo presenta Herder, en un libro muy manual con letra legible y en papel fino, conquiste nuevos amantes de esta devoción mariana.

B. Otte, SVD.

J. P. Michael: Unser Leben für die Brüder (Nuestra vida para nuestros hermanos). Editorial Herder-Freiburg, 1957. - 276 págs.; DM 11.

Son muchos los libros de meditación, que aparecieron en el correr de los últimos años teniendo como tema la liturgia dominical. Si con estas líneas recomendamos la presente obra, es porque consiguió su autor ofrecernos algo realmente nuevo, enfocando los temas dominicales bajo un punto de vista completamente particular. Las meditaciones llevan de la oración a la práctica diaria de la caridad en el servicio de nuestro prójimo. Por eso lleva también como título: "Nuestra vida para nuestros hermanos".

El tema fundamental de las presentes meditaciones es "Dios o el mundo", la gran interrogación puesta ante los cristianos de todas las épocas. Intimamente unido a este tema se desarrolla el segundo, es decir la preocupación del cristiano por sus hermanos, por todos los hombres, ya que es la caridad realmente vivida en cada instante que nos señala el grado del amor a Dios. En esa lucha entre Dios y el mundo, quiere ayudarnos este libro, mostrándonos cómo la concelebración litúrgica nos ofrece siempre nuevos motivos, para ponernos al lado de Dios, al servicio de los hombres, saliendo así victoriosos de la lid. Lo característico de las meditaciones lo encontramos en que los textos bíblicos son interpretados con una mentalidad moderna, colocando de esta manera al lector ante decisiones nuevas e inesperadas. ¿Qué consecuencias prácticas se derivan, p. ej., de la meditación del Domingo 11 después de Pentecostés, el Evangelio de la curación del sordomudo, que tantas veces ya hemos escuchado? ¿Qué consecuencias podría tener para una parroquia, si todos los fieles pondrían en práctica la amonestación del 5º Domingo después de Pentecostés: Primeramente reconciliaos con el hermano, y después venid y poned vuestras ofrendas sobre el altar?

Notamos así que estas meditaciones, nacidas en la vida diaria de nuestra época, ayudan a una renovación del espíritu cristiano en nuestro mundo moderno. Por eso mismo se recomienda esta obra a todos aquellos que viven y luchan directamente en la vida diaria; pero también el sacerdote y catequista encontrarán en el mismo muchas insinuaciones para una predicación y explicación más fructífera de la palabra de Dios.

H. Schulte, SVD.

Plegarias y Lecturas Bíblicas para los Velatorios. Centro de Pastoral Litúrgica, Córdoba, 1957. - 40 págs.

En no pocas parroquias de nuestro país se ha adoptado la costumbre de convertir los primeros días de luto de una familia en "Misión familiar" para la misma. Ha demostrado la experiencia que el éxito es grande, ya que las personas en tales circunstancias están generalmente muy bien dispuestas. Apenas ha recibido el párroco la noticia del fallecimiento de uno de sus fieles, se dirige hacia allí para expresar sus condolencias y rezar un responso. Esta primera visita es breve, pero se la repite por espacio de nueve días, cada vez un poco más larga. En ocasión de estas visitas se reza en primer lugar por el difunto, se intercala una breve plática y finalmente se llega también a conversaciones más prolongadas acerca de temas ya propios de una misión familiar. Como apenas habrá familia que rechaza tales visitas, será ésta una de las formas más prometedoras de tomar contacto con las familias.

Para tener a disposición qué rezar en tales ocasiones, y sobre todo el afán de devolver a los llamados velatorios el sentido de una "velada de oración" por el difunto, nació este folleto. Los textos, tomados de la Liturgia y de la Escritura, se componen de salmos, responsorios y lecturas bíblicas. Se presentan nueve formularios para el velatorio de adultos y uno para el de niños. Los primeros podrán servir asimismo de novenario de ánimas. Porque este folleto es también muy útil en las visitas que los fieles hacen a las tumbas de sus muertos, en especial en la Conmemoración de todos los fieles difuntos, puede ayudar a cumplir las palabras de la Sagrada Escritura: "Es santo y provechoso pensar en rogar por los difuntos, para que se vean libres de las penas merecidas por sus pecados".

H. Schulte, SVD.

APOLOGETICA

Yves de Montcheuil, S.J.: Kirche und Wagnis des Glaubens (Iglesia y hazaña de la fe). Traducción del francés por Alice Künneke. - Editorial Herder-Freiburg 1957. - 202 págs.; DM 10,80.

Este libro representa un conjunto de conferencias que el conocido teólogo francés dio a un grupo de estudiantes franceses, siendo él, capellán de los "Maquis". Ya esta circunstancia nos indica que aquí se trata de ofrecer a un grupo de personas comprometidas hasta lo último en su existencia una visión teológica ágil y actual de la vida y de la Iglesia. A lo largo de todo el libro notamos que más bien se trata de conversa-

ciones que de un estudio dogmático como tal. El común denominador de todas las consideraciones es la Iglesia: proponiendo Montcheuil los siguientes puntos de estudio: el problema de la Iglesia; la Iglesia como reino de Dios y nuevo Israel; la Iglesia el cuerpo de Cristo; la vida interior de la Iglesia; la catolicidad de la Iglesia; la santidad de la Iglesia; los deberes de la Jerarquía de la Iglesia; el lugar del cristiano en la Iglesia; la Iglesia católica y las iglesias separadas; la Iglesia y la salvación de los que no tienen fe; la Iglesia y el orden temporal y finalmente la Iglesia y las misiones.

La sola enumeración de los tópicos ya muestra por demás, que estamos frente a una obra de grandísimo interés y que no nos cabe más que esperar que pronto se la vierta a nuestro idioma como instrumento utilísimo para la formación y profundización de nuestros fieles.

H. Schulte, SVD.

K. Adam: Jesucristo. Segunda edición de la versión española, revisada por Andrés Mir Flaquer según la octava edición de la obra alemana Jesus Christus, de Karl Adam, publicada en 1949 por Patmos Verlag, Düsseldorf (Alemania). - Editorial Herder-Barcelona 1957. - 304 págs.

De todas las obras de Karl Adam, su Jesucristo es, junto con la Esencia del Cristianismo, la que mayor trascendencia ha tenido. La razón de esta trascendencia es la perenne actualidad del tema, Jesucristo y su Iglesia. Sobre todo en nuestros días, pues, el mundo moderno busca un Dios personal y viviente. Con asombrosa precisión en los términos, el ilustre teólogo de Tubinga aborda todos los problemas que pueden plantearse hoy las almas ante la persona de Jesucristo: la historicidad de las fuentes de la vida de Jesús, su fisonomía síquica y mental, el mensaje divino que vino a traer a la tierra, la posibilidad de lo sobrenatural y el camino que debe seguir el hombre para tener fe. A continuación la revelación de sí mismo, el hecho de la resurrección y todo el misterio de la cruz en la historia de la humanidad.

Las siete ediciones anteriores de esta obra, rápidamente agotadas, son señal elocuente del vivo interés que en el cristiano de hoy día despierta la figura de Jesucristo. Por eso vino muy a propósito que apareció ahora la segunda edición de la versión española. La traducción es fiel y castiza. La presentación tipográfica es impecable y descuella por la perfección de la encuadernación y la nitidez de la impresión, prendas que caracterizan las ediciones de Herder. Por eso merece una vez más la Editorial un aplauso por la esmerada presentación de este libro que deseamos en las manos de muchos.

H. Schulte, SVD.

VARIOS

Henri Queffélec: San Antonio del Desierto. - Editorial Herder-Barcelona, 1957, 303 págs.

Queffélec nos ofrece una vida del Patriarca del desierto presentándolo con impresionante humanidad y con sublime ascensión a las alturas de la santidad. Escribe con resonancias insospechadas sobre una vida enterrada en las arenas del desierto egipcio y sobre la cual los siglos han acumulado dunas de arena oscura, de modo que Antonio queda oscurecido también.

El autor de "Antonio del Desierto" queda tan desprovisto de documentos de 1ª mano como el Santo pudiera estarlo de recursos de comodidad en la tumba que era su morada y en el fortín abandonado que fue la fortaleza que erigió contra los espíritus del mal. Y ambos saborean el recio placer de su indigencia.

San Antonio como lo presenta Queffélec surge ante nuestra mente cual figura recia, humana, plástica; e invita imitarlo luchando las batallas del Señor: no en las arenas del desierto, sino en la arena de su propio corazón; no en el fortín abandonado por allá en la escarpa del Valle del Nilo, sino en las moradas del alma que viene a ser la fortaleza de Dios, donde flamea el estandarte del Verbo Humanado que nos invita a su vez: "¡Venid en pos de Mí! ¡Aprended de Mí que soy manso y humilde de Corazón; y así hallaréis reposo para vuestras almas!".

Antonio busca finalmente el martirio entre los verdugos de Diocleciano. Pero no lo halla, como él lo soñara. No cae bajo el hacha del verdugo, sino alcanza mayor victoria, volviendo a las arenas del desierto. Pues, vuelve más monje que nunca. Muere sencillo como vivió. Los leones lo entierran. Los siglos lo tapan de arena. Queffélec lo desentierra para nuestros contemporáneos: no muerto, sino vivo y con resonancias insospechadas en almas de hombres modernos. Apunto un mérito más: Queffélec maneja magistralmente las fuentes y Herder presenta la Vida de San Antonio con la elegante sobriedad que maravillosamente ajusta a aquella vida tan desprovista de todo lo que tenga sabor a lujo.

Huberto Werny, SVD.

A. Niedermeyer: Compendio de Higiene Pastoral. - Edit. Herder, Barcelona, Buenos Aires, 1957, 396 págs.

La presente obra de Niedermeyer es como un suplemento de su compendio de Medicina Pastoral donde se echaron de menos algunas cuestiones de índole higiénica. Las interferencias entre la medicina y la higiene son inevitables y, por lo tanto, no pudo hacer el autor una separación estricta entre los dos manuales. No es de extrañar, pues, que algunos problemas son tratados en los dos compendios. Las cuatro partes tratan conceptos fundamentales, higiene en la cura de las almas (objetos y lugares de culto, sacramentos), higiene del sacerdote, higiene social a la luz de la higiene pastoral, La abundancia y actualidad de los materiales tratados, la solidez de la doctrina, la claridad y precisión de la exposición hacen también de esta obra del benemérito médico un libro de consulta indispensable en la biblioteca de todo sacerdote.

E. Welty: Catecismo Social. - 2º tomo: La constitución del orden social. - Edit. Herder, Barcelona, Buenos Aires, 1957, 411 págs.

En el nº 81 de esta revista (1956, p. 178 s.) presentamos a nuestros lectores el primer tomo del catecismo social del P. Eberhard Welty, sociólogo de fama internacional. Las cuatro secciones del segundo tomo exponen la doctrina social católica sobre: el matrimonio y la familia, la ordenación de la sociedad, la ordenación política y estatal, la ordenación internacional. Basta, para dar al lector una idea más clara de la riqueza y actualidad del contenido, citar los títulos de algunas lecciones en que el autor divide las secciones: matrimonio civil, divorcio, obligaciones del Estado frente a la familia, autoridad del Estado en materia de educación, derecho a la vida, relaciones entre las corporaciones y el Estado, formas de gobierno, Estado totalitario, resistencia al poder estatal, comunidad de naciones, pacifismo, militarismo, servicio militar, guerra atómica. El autor propone la doctrina social de la Iglesia en forma de breves y concisas contestaciones a 139 preguntas. Las respuestas son amplia y sólidamente fundamentadas, primero en los documentos pontificios que son citados textualmente y luego en la tradición y teología católicas, y acertadamente ilustradas por medio de ejemplos concretos. La documentación y el elenco bibliográfico al fin del libro son muy completos y permiten al lector ahondar cómodamente en el estudio de la materia. Impresiona la agudeza de la dialéctica siempre objetiva y nítida y más aún la completa imparcialidad y serenidad con que sabe discutir los puntos de vista de autores que disienten de él. El libro es indispensable para todo aquel que quiere informarse sobre la visión católica de los problemas sociales de la sociedad moderna.

B. Otte, SVD.

Casimiro Morcillo: Cristo en la Fábrica. Euramérica, Madrid, 1956, 176 págs. Colección Mundo Mejor 8.

A. Av. Esteban: Sacerdotes y seglares. Euramérica, Madrid, 1956, 217 págs. Colección Mundo Mejor 6.

Reinando Su Santidad Pío XI, dirigió un apremiante llamado a que estrechen filas en la Acción Católica. Aquel llamado halló un eco apostólicamente generoso en muchos corazones católicos; especialmente entre la juventud.

Para muchos otros no fue más que un ruido que "no les llegó" y, por lo mismo, quedó estéril.

Hoy Su Santidad Pío XII llama al Movimiento "Por un mundo mejor". Y su llamado, siendo más apremiante aún, se dirige a todos los católicos del mundo entero; especialmente a la Acción Católica en todas sus ramas y especialidades. Pero en tantas parroquias, o no existe, o languidece entre la vida y la muerte. "Sacerdotes y seglares" propone una sana y prudente revisión y renovación en el apostolado que abarca todas las fuerzas vivas del catolicismo.

"Cristo en la fábrica" tiene la misma finalidad en el campo social, en los movimientos obreros y entre los empresarios católicos.

Ojalá logren despertar un gran interés para "Un mundo mejor" a fin de que Cristo reine en nuestros corazones y en el ambiente fabril.

Huberto Werny, SVD.

Libros recibidos

Editorial "Buena Prensa", México

Ed. Iglesias, S.J.: El Apocalipsis, segunda edición. - 1951, 496 págs., Dlls. 2,10.
Ed. Iglesias, S.J.: Vida y Luz, Comentarios al 4º Evangelio, los tomos. - 1947, 530 y 437 págs., Dlls. 2,00 c/u.
Ed. Iglesias, S.J.: El Salvador de los hombres, Comentarios al Evangelio de S. Lucas, segunda edición. - 1950, 892 págs., Dlls. 2,25.

St. Anthony Guild Press, Paterson, New Jersey

The Holy Bible: Vol. 1: Genesis to Ruth, 1952, 661 págs.
The Holy Bible: Vol. 3: Job to Sirach, 1955, 710 págs.
The New Testament, 1941, 762 págs.

Editorial Desclée & Cies., Tournai

Mélanges Bibliques, Rédigés en l'honneur de André Robert. - 578 págs. Librería Bloud & Gay, París.

Editorial Delachaux et Niestlé, Neuchatel - París

Frank Michaeli: L'Ancien Testament et l'Église Chrétienne d'aujourd'hui (El Antiguo Testamento y la Iglesia Cristiana de hoy). - 1957, 79 págs.
Frank Michaeli: Le libre de la Genèse c. 1-11 (El libro del Génesis c. 1-11). - 1957, 109 págs.
P. Oschwald: Le livre de Daniel (El libro de Daniel). - 1957, 81 págs.

Editorial Du Cerf, París

P. Guichou: Les Psaumes commentés par la Bible (Los salmos explicados por la Biblia), 1958, 300 págs.

Editorial Du Cerf, París

R. de Vaux, O.P.: Les institutions de l'Ancient Testament - Tomo 1: Le nomadisme et ses survivances. Institutions familias. Institutions civiles. - 1958, 352 págs., 990 fr. fr.
P. Drijvers, O.C.S.O.: Les Psaumes - Lectio Divina 21. - 1958, 221 págs.
A. M. Dubarle, O.P.: Le péché original dans l'ecriture - Lectio Divina 20. - 202 págs., 750 fr. fr.
M. Du Buit, O.P.: Géographie de la Terre Sante - Tomo 1: Texte et Index, 232 págs. *- Tomo 2: 18 cartes de 28 por 38 cm.* - 1958, 1200 fr. fr.
Yves M.-J. Congar, O.P.: Le mystère du temple, 1958, 345 págs., *Lectio Divina 22.*

Ediciones Benedictinas Cuernavaca, México

P. Bayart: Tomemos parte en la Misa. - 1954, 64 págs.
J. Leclerq: Tenemos necesidad de la Orden Benedictina. - 1954, 31 págs.
A. G. Martimort: Del Obispo. - 1950, 64 págs.
L. Tellier, S.J.: Atlas histórico del Nuevo Testamento. - 1955, 61 págs.
Comunidad sacerdotal de S. Sevrin: La Misa. - 1957, 165 págs.
L. Bouyer: Piedad litúrgica. - 1957, 321 págs.

Herder, Barcelona - Buenos Aires

L. Severini: El Rey de los corazones. - 1958, 188 págs.
E. Welty: Catecismo social, tomo 2. - 1957, 411 págs.
Jan Dobraczynski: Cartas de Nicodemo. - 1957, 480 págs.
J. Stierli: Cor Salvatoris. - 1958, 392 págs.
A. Koch - A. Sancho: Docete VII, La vida del hombre. - 1958, 528 págs.

Herder, Wien

K. Rahner: Maria Mutter des Herrn, 2ª edición, 1957, 110 págs., DM 4,80.
F. M. William: Maria, Mutter und Gefährtin des Erlösers, 5ª edición, 1954, 357 págs., DM 14,80.
F. Musser: Was lehrt Jesus über das Ende der Welt?, 1958, 79 págs., DM 4,50.
K. Rahner: Über die Schriftinspiration, Quaestiones disputatae 1, 1958, 88 págs., DM 5,20.
K. Rahner: Zur Theologie des Todes, Quaestiones disputatae 2, 1958, 106 págs., DM 5,80.

H. Schlier: Mächte und Gewalten im Neuen Testament, Quaestiones disputatae 3, 64 págs., DM 4,80.

Pustet, Regensburg

Lexikon der Marienkunde: Fasc. 2, Anbetung - Astarte, col. 193-384, DM 9,50.

Marietti, Torino - Roma

A. Penna: Isaia (La S. Bibbia a cura de Mons. Salv. Garofalo), 1958, XII y 632 págs., 18 tavole, L. it. 3.000.

Walter de Gruyter, Berlin

J. Wellhausen: Israelitische und jüdische Geschichte, 9ª edición, 1958, 371 págs., DM 19,80.

Varios: Festschrift Otto Eissfeld, Von Ugarit nach Qumran, BZAW 77, 1958, 303 págs., DM 40.

Tip. S. Giuseppe, Vincenza

Aug. Trabucco: La Donna ravvolta dal Sole (Apoc. 12) nell'Esegesi cattolica post-tridentina, 1957, 117 págs.

Libr. Arthème Fayard, París

Am. Brunot, S.C.J.: Saint Paul et son message, 1958, 115 págs.

Ediciones S. Gregorio - Buenos Aires - Montevideo

B. Fischer: Lo que no estaba en el catecismo, 1957, 171 págs.

W. Kohlhammer, Stuttgart

G. Friedrich: Theologisches Wonterbuch zum Neuen Testament, Bd. VI. Fasc. 10, págs. 577-640, poréuomai - pragma, DM 4,60.

Herder, Wien

Jos. A. Jungmann, S.J.: Missarum Sollemnia, 4ª edición, 1958, 2 tomos, XXIII, 633 y 659 págs., S 280.

Jos. A. Jungmann, S.J.: Missarum Sollemnia, Apéndice a la tercera edición, 1958, 24 págs., S 9.

Delachaux et Niestlé, Neuchâtel

G. Mieggc, L'Evangile et le Mythe dans la pensée de R. Bultmann, Fr. s. 7,50. 1958, 130 págs.

Chr. Kaiser Verlag, München

Cl. Westermann: Verkündigung des Kommenden, 1958, 189 págs., DM 8,20/10,50.

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9903

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY